

EL PRIVILEGIO

Lecciones del Corazón de una Esposa de Pastor

Kay Smith

Tabla de Contenido

	Prefacio.....	3
	Introducción.....	5
Capítulo 1	Una Buena Relación.....	9
Capítulo 2	Guardia Sobre el Muro.....	17
Capítulo 3	Sometida en el Matrimonio.....	30
Capítulo 4	La Esclava del Señor.....	41
Capítulo 5	En el Altar.....	50
Capítulo 6	Un Corazón Enseñable.....	61
Capítulo 7	El Don del Quebrantamiento.....	67
Capítulo 8	Contínuamente Guiada.....	80
Capítulo 9	Por Causa del Amor.....	87
Capítulo 10	Fe que Soporta lo Incierto.....	94
Capítulo 11	Una Perspectiva Eterna.....	100
Capítulo 12	En Cuanto a Mí.....	108

Prefacio

Había sido esposa de pastor por dos años—dos años muy solitarios—antes de haber escuchado a Kay Smith enseñar. Sucedió, que la escuché en el radio mientras ordenaba comida rápida en un restaurant. Y estaba de mal humor.

Alguien había dicho algo horrible sobre mi marido—un comentario que estaba totalmente fuera de lugar, considerando todo el amor y gracia que mi esposo había mostrado a la persona que lo había criticado. David solo se rió. “Es Filipenses 3:10,” me dijo. “Esto es la participación en Sus sufrimientos.”

Pero yo no podía hacerlo. Me enfurecía al recordar el comentario y sostuve un debate mental con esa persona, un debate lleno de regaños y respuestas hirientes.

Y entonces.....escuché una voz en el radio. Había gozo y humor en esta voz. Escuché fuerza, convicción y determinación. Comenzó a hablar de su esposo y la escuché decir “Chuck.” Poco después escuché “Calvary Chapel.” Supe que había encontrado a Kay Smith.

Escuché mientras contaba la historia de un descontento grupo de gente que había dicho cosas horribles sobre su marido....y como él solo se rió...y como ella no podía hacerlo. Describió su ira e indignación y frustración—todas las cosas que estaban dentro de mí en ese momento. Pero después comenzó a compartir lo que Dios le había hablado, y al hacerlo, el Espíritu Santo penetró mi corazón. Él le dijo—y a mí también—que debíamos amar a la gente, aún si no había una respuesta de amor de su parte. Que debíamos orar por ellos y buscar formas de bendecirlos. El señor nos recordó que esto es la participación de Sus sufrimientos.

En ése momento comencé a amar a Kay. Su sorprendente honestidad me hizo parpadear y enderezarme. Negarse a embellecer su humanidad me hizo confiar en ella. Y encontré en ella una mentora y compañera—alguien que conocía cada hoyo en mi camino y me amó lo suficiente para enviarme señales de advertencias cuando las necesité.

Desde esa primera enseñanza radial, he sido bendecida al escuchar a Kay compartir en persona varias veces en nuestras conferencias de Esposas de Pastores. Aún mejor, Dios me concedió conocer a Kay personalmente. Es mucho más encantadora de lo que puedo decir aquí. Mucho más cándida, más energética, más encantadora....más de lo que anhelas en una amiga, y todo lo que necesitas en una maestra. He tenido la oportunidad de sentarme a platicar largamente con ella, compartir comidas, y caminar por las instalaciones del Centro de Conferencias de Calvary Chapel bajo un cielo cálido. Le he hecho preguntas que a nadie puedo hacerle y me ha dado respuestas tan francas, y a veces en corrección, pero siempre con ánimo amoroso. Cuando Kay te aconseja—ya sea en persona, en el radio, o en las páginas de este libro—te dice “Mira mujercita” pero después un “Yo sé que puedes hacerlo.” Y necesitamos ambas cosas si vamos a agradar a Dios y a ser de bendición para los que Él nos ha dado.

Muchas veces, en medio de nuestras conversaciones, me he hallado entristecida por muchas jóvenes esposas de pastor que no tuvieron la oportunidad de sentarse bajo su enseñanza, y no han

tenido la oportunidad de hacerle las preguntas que más les aterrorizan. Por esa razón, estoy mucho muy agradecida por el libro que tienes en tus manos. Ésta es una colección de enseñanzas que Kay ha dado a esposas de pastores a través de veinte años de tales eventos. Más que eso—es un entrefer a su corazón. Ya seas esposa de un pastor, líder de algún ministerio, maestra o mamá, hay un lugar para ti en el corazón de Kay. Ella sabe lo difícil que es cuando otros confían en ti con sus necesidades. Pero también ha aprendido a ir a Dios por fortaleza para atenderlas. Y su deseo es edificarte en tu fe para que tú también atiendas a esas ovejas.

De forma muy egoísta he llegado a pensar de Kay como mi propiedad. Si la conoces, se seguro sientes lo mismo. Y si no, déjame decirte cuán orgullosa estoy de presentarte a una de mis personad favoritas en el planeta—una mujer que es más joven que sus años, transparente a más no poder, y tan llena de amor por Jesús que se extiende hacia todos con los que se encuentra.

Espero que sientas ese amor al leer las palabras de Kay. Y que recuerdes una vez más que hermoso privilegio es el servir al Dios Vivo.

Shannon Woodward

Editora

Esposa de Pastor Titular

Calvary Chapel Marysville, WA

Introducción

SOLO TENÍA nueve meses de haber regresado con el Señor cuando conocí al hombre que sería mi esposo. Apenas había terminado la universidad y salido con algunos chicos que conocí ahí, pero nunca nadie comparado con Chuck.

En nuestra primera cita, habló del sermón que estaba planeando enseñar en Santa Bárbara el siguiente fin de semana. Me enamoré de él en ése mismo momento. Al escucharlo pensé, ¡por fin...un hombre piadoso! Ninguno de los dos quería casarse, y ambos hablamos de cómo nos sentíamos en cuanto a eso en nuestra segunda cita. En la tercera cita, Chuck me pidió que nos casáramos—y lo acepté, a solo dos meses de conocernos.

Creo que esto va a durar. Celebramos nuestro aniversario número sesenta y dos este año. Lo que quiere decir que hemos estado juntos en el ministerio el mismo tiempo, porque Chuck aceptó su primer pastorado a solo semanas de nuestra boda. Y déjame decirte, estaba lamentablemente consciente de mi incapacidad en mi primer día como esposa de pastor. Estaba emocionada, naturalmente, y curiosa sobre lo que estaba por venir. Pero no tenía la menor idea de lo que se suponía tenía que hacer como esposa de pastor. Sabía como se veían. Eran serias y vestían correctamente. Y por supuesto, cada movimiento era increíble, perfecto y piadoso. Me sentía intimidada, porque sabía que no tenía esas cosas a mi favor. Todo lo que tenía era un poco de valentía.

Nuestra primera iglesia era una pequeña congregación en Prescott, Arizona. Chuck y yo apenas teníamos veintiún años, y lo primero que noté al entrar esa mañana de domingo fue que casi todos en el salón tenían más de cincuenta años. Antes de absorber esta información, una señora se me acercó y me dijo, “Soy la maestra de la escuela dominical de adultos.” Acto seguido me entregó su reporte y agregó, “Y ahora lo eres tú.”

¿Qué tal la introducción al ministerio? Nunca antes había enseñado una clase dominical en mi vida. Ni siquiera había leído toda la Biblia. Apenas tenía nueve meses de haber regresado con el Señor...y tenía tres meses de casada. Me quedé parada pensando, “¡Oh no! ¿Y qué hace ahora una esposa de pastor?”

Ése fue mi primer domingo como esposa de pastor, ¡y era solo el principio de lo que ha venido a ser un viaje glorioso! Y tengo que decirte, sesenta y dos años después, que Dios nunca me ha fallado, ni una sola vez. Me encanta decírtelo, porque tengo una carga especial por las esposas de pastor y sé que tan duro puede ser este llamado. Recuerdo siendo una joven en el ministerio, y sé lo que es una mujer adulta en el ministerio también. Se los senderos en que vas y los que te esperan a la vuelta de la esquina, y es un gozo para mí tener la oportunidad de animarte a continuar caminando. A veces el camino parece duro y largo. Pero se nos ha dado un privilegio tremendo como esposas de pastor—un privilegio que la mayoría nunca experimentará. Quizá estés en una posición difícil hoy. Quizá todo lo que necesitas es un recordatorio del don que te ha sido dado.

Hace muchos años, en uno de nuestros viajes a Israel, un grupo de nosotros nos paramos en un campo en Belén. Sucedió que ahí estaba una pastorcilla, cuidando su rebaño como de cincuenta ovejas. Me pareció fascinante, y no podía quitarle los ojos de encima. Como usaba velo, podía ver su rostro claramente, y desde yo estaba parada, ella no se daba cuenta de que la veía atentamente.

Mientras observaba, la vi agacharse y tomar unas piedras. Ya sabía porque antes Chuck nos había enseñado en viajes previos que los pastores usan piedras para evitar que las ovejas se descarríen. Avientan las piedras por delante de las ovejas, o hasta golpean a una de ellas para atraer su atención y detenerla en su escape. Pero esta pastorcita no era nada amable. Cuando aventó las piedras, lo hizo con venganza. Odiaba estar en el campo, y parecía que odiaba a las ovejas también. Además a las piedras, tenía una vara larga, y cuando alguna oveja estaba a su alcance, la golpeaba tan fuerte como podía, gritándole y regañándola. Era una escena horrible al que veía.

De vez en cuando, esta mujer volteaba a ver de las ovejas a nuestro grupo, y pude ver añoranza en sus ojos. Quería estar en cualquier otro lugar del que estaba. Por más de una hora, vi las emociones en su rostro—enojo, furia, añoranza. Y me pregunté, ¿Porqué estará ahí? ¿Quién la envió a éste campo? Conozco un poco de la cultura Beduina. Algunos varones son buenos con sus mujeres, pero muchos tratan a sus mujeres e hijas peor de como tratan a los animales que poseen. Me pregunté si algún padre enojón la mandó al campo. O quizá había sido vendida en matrimonio cuando aún niña, y su cruel esposo la forzaba a cuidar de las ovejas. Cualquiera que fuera el caso, era claro que odiaba el trabajo que tenía que hacer.

A veces, amada hija, nos encontramos en un lugar donde nunca quisimos ir, hacienda al tarea que nunca quisimos hacer. Y es fácil—si ponemos nuestros ojos en el campo y en la ovejas—darle pie a la amargura. Como la pastorcita Beduina, podemos llegar al grado de quejarnos del trabajo que nos ha sido dado, y soñar con escapar. Sin embargo, cuando escogemos la amargura y el lamento y añoranza, representamos mal a nuestro Padre Celestial y Esposo. En lugar de ver el trabajo que Él nos ha dado como una oportunidad de bendecirlo y servirlo, nos permitimos despreciar el lugar donde nos ha puesto.

¿Te has sentido así alguna vez? ¿Te sientes así en este momento? Quizá eres miserable en tu matrimonio, y no lo consideras un buen esposo. O quizá crees que tu marido no es un buen predicador. No sé en qué posición está o lo que está pasando en tu vida, pero lo que se sé es que si no estás contenta con tu llamado y anhelas otro, te estás perdiendo la oportunidad más grande de tu vida. Estás perdiendo la oportunidad de influenciar a otros por Jesús.

Quizá no pediste el papel de esposa de pastor. Quizá nunca te imaginaste en esta posición. Pero ahí estás. La pregunta es, ¿Qué vas a hacer con el ministerio que Dios te ha confiado? ¿Te levantarás y cumplirás el llamado, simplemente bendiciendo y sirviendo al Señor, y al hacerlo, influenciar a toda una congregación para Jesús? O ¿Harás el trabajo murmurando, y mal representando a tu Padre delante de la gente? ¿Quieres darte gusto en tu amargura y dejar que otros piensen que tu Padre es un Señor cruel? Cuando tienes amor para la gente, ellos lo notan. Cuando te falta el amor por Dios, también lo notan. Saben si en verdad amas la Palabra, y si amas o no a tu marido. Y ésto hace una diferencia en sus vidas.

He dicho muchas veces que si fuera a escribir un libro para esposas de pastores, te diría que hagas lo siguiente: ama al Señor, ama a tu esposo, ama a tus hijos, y ama a la gente. Éstas son palabras muy simples, pero pueden ser muy difíciles de cumplir. Si me permites, me gustaría compartir algunos de los errores que he cometido y victorias que Dios me ha dado. Estamos caminando este sendero juntas, y es un viaje de gran privilegio. Espero que aceptes tu llamado con una sensación nueva de maravilla—una sensación nueva de “haber sido enviada.” Quiero que veas que el Señor Jesucristo te envió a ese rebaño de ovejas en particular al cual cuidas. Has sido llamada junto con ese hombre que está haciendo su mejor esfuerzo para cuidarlas.

Solo por el hecho de estar casada con el pastor, tú eres la esposa del pastor. Tú cuidas del rebaño como él lo hace. Si no lo estás haciendo, la verdad no sé como haces para evitarlo, porque si te pones delante de la iglesia por algún tiempo, alguien te va a abordar con una necesidad. ¿lo has visto?

Al principio de nuestro ministerio, nos encantaba tanto ayudar a la gente que Chuck puso un anuncio en el periódico que decía, “Si necesitas consejería, ven a vernos.” También incluía nuestro teléfono. Yo le llamaba a la gente y les decía, “¿Cómo estás?” esperando que no estuvieran bien para decirles como vivir. Tenía veintidós años y dos años de psicología a mi nombre, y pensé que tenía todas las respuestas. Ahora pienso, “Ay Señor, a menos que Tú me la des, no tengo respuestas para nadie.” Pero Él es fiel siempre para proveer lo que necesito.

Hace un tiempo, recibí una llamada de una mujer que había pasado por muchas pruebas y fracasos—especialmente fracasos. De hecho, su vida estaba repleta de fracasos. Había estado asistiendo a la iglesia por largo tiempo, y sabía mucho sobre su vida. Estaba al tanto que las opciones y decisiones que había tomado eran terribles. Habíamos caminado y trabajado las situaciones y orado juntas muchos años—pero usualmente sin resultado. A pesar de todas mis oraciones, sugerencias y consejería, casi siempre escogía la peor opción.

Después de una de esas llamadas, pensé, Ya no puedo seguir. Ya no puedo hacerlo. Así que le diré que oraré pro ella, pero no puedo continuar ministrándole en mi estado. Mi vida se había vuelto más ocupada y tenía más responsabilidades que nunca. Además, no veía ningún fruto de nuestras conversaciones. Así que la envié con una buena amiga de la iglesia. Por casi dos años, mi amiga hizo buen trabajo ministrando a esta mujer. Poco después recibí la llamada. Dijo, “¿Adivina qué?” y procedió a decirme sobre otro fracaso.

Debo admitir que mi pensamiento inmediato fue: ya estuvo. Voy a terminar con esta tontería y la voy a poner en su lugar. ¿Te has sentido así? Cuando has ayudado a alguien por diez años y no buscan al Señor, no obedecen Su Palabra, no escuchan tus consejos, y continúan haciendo las mismas cosas una y otra vez, a veces quieres renunciar. En mi carne, quería decirle, “¡Se acabó! ¡Deja de hacer lo que estás haciendo!”

Y lo intenté. Respondí: “Tengo algo que decirte....”

Y eso fue todo lo que dije, porque comenzó a hablar otra vez. Sacó toda su nueva historia como torrente, y dijo, “¡No puedo creer que me esté pasando esto!”

Y al decir esas palabras—“¡No puedo creer que me esté pasando esto!”—Dios interceptó. De repente, Él sobresalió por encima de mi carnalidad y puso tal amor en mi corazón que comencé a profetizar con esta mujer. Sin ninguna ayuda de mi parte, Él hizo que Sus palabras comenzaran a fluir a través de mí hacia ella. Y dije, “El Señor te ama. Te ama con amor eterno. Él entiende tu dolor. Entiende tus fracasos.” Todo lo que pude hacer fue hablar Su amor por ella.

Después de por lo menos dos hermosos minutos de eso, me detuve. Y al otro lado de la línea, la mujer lloraba. Fue como si el veneno de toda una vida por fin se terminaba. De repente, comenzó a ver que Dios entendía el origen de sus pensamientos. Que entendía todo lo feo que hubo en su niñez. Que sabía porque había tomado las decisiones que tomó. Y aún así todavía la amaba.

Quise compartir esto contigo, amada hija, porque tiene que ver contigo también. Dios ve y entiende. Él sabe porqué hacemos lo que hacemos. Él conoce nuestros fracasos y nos ama a pesar de ellos. Dios te ama increíblemente. Y no te está regañando por el trabajo que estás haciendo como esposa de pastor. En verdad quiero que escuches esto. Tu voluntad para servir a otros en su nombre es una buena forma de demostrarle tu amor, pero no es una forma de ganar Su amor. Ya lo tienes—y en abundancia.

La oración de Pablo por los Efesios era que:

A fin de que arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor de Dios (Efesios 3:17-18).

Y es mi oración por ti también. Oro que seas capaz de comprender cuanto Dios te ama, porque cuando podemos comprender de forma más profunda ese amor, nuestro amor por otros crece a pasos agigantados. Cuando sabemos que somos amadas, algo precioso sucede.

Somos liberadas del “yo.” Somos edificadas y animadas, y dejamos de enfocarnos en nuestra propia vida y comenzamos a buscar formas de bendecir a otros.

Hace muchos años, Hannah Hurnard escribió un hermoso libro llamado Pies De Ciervas En Los Lugares Altos que nos cuenta en alegoría el viaje tomado por una chica de nombre de Miedosa. Como Hannah, Miedosa tenía la boca torcida y pies deformes. En el libro, escribe una pequeña canción:

“No soy hermosa mas que para el Rey, aunque mi vestir si lo sea. Derrama su tierna gracia en mi necesidad y falta de valor. Mis culpas no las ve, pero ama la hermosura que será.”

Así es exactamente lo que Dios ama en ti. Te ve cómo vas a ser al final de este viaje—perfeccionada en Él.

Padre, Tu palabra nos dice en 1 Timoteo 1:12 que estamos en el ministerio porque Tu nos has capacitado y hallado fieles, y nos has puesto donde Tu nos quieres. ¡O, renueva la maravilla de estas palabras en nosotros! Danos a cada una ojos nuevos para este privilegio, y suaviza nuestro corazón para cuidar a Tus ovejas fielmente—para la gloria y honra de Tu nombre.

Lo pedimos en el nombre de Jesús, Amén.

Capítulo 1

Una Buena Relación

Por un largo tiempo, no me gustaba que me dijeran “la esposa del pastor,” porque cada vez que oía esas palabras, la imagen de la mujer perfecta venía a mi mente—la mujer ideal para este papel. Siempre hacía lo correcto. Siempre decía lo correcto. Se comportaba adecuadamente en toda situación....y ésa no era yo.

Pues, ahora han pasado sesenta y dos años desde que se me adjudicó ese título, y de alguna forma todavía tengo esa imagen de esas palabras. Soy la esposa de Chuck Smith y me gusta ser la esposa de Chuck Smith. Me gusta eso mucho más que ser la esposa del pastor, y sin embargo quiero ser todo lo que esas palabras significan—todo lo que debo ser.

A través de los años, he luchado con mi papel y le he pedido a Dios que abra mis ojos a todo lo que significa, y me ha enseñado una verdad simple: si paso mi vida agradándolo, habré tenido una buena vida. Habré cumplido con mi papel de esposa, madre, amiga—y de esposa de pastor—si solo mantengo esa meta en mente.

Cuando Chuck habló de Ezequiel 9:8, se enfocó en tres palabras: “Quedé yo solo.” En esas tres palabras, comentó algo muy importante. Si estás vivo hoy, es porque Dios te ha dejado en la tierra con un propósito divino. Hay algo que quiere que hagas. De otra forma, y ate hubiera llevado a casa. Es un gran consuelo saber que mis días están en sus manos, y que viviré hasta que se logre en mí todo lo que Él desea lograr. ¿No te consuela esto? Muchos de nosotros hemos tenido experiencias donde pudimos haber muerto.

Yo recuerdo un verano cuando Chuck y yo estuvimos en Inglaterra en una convención. Habíamos salido del hotel y estábamos parados en la acera con unos amigos nuestros, cuando comencé a cruzar la calle. Estaba de muy buen humor, y para ser sincera, estaba más ocupada en la canción que cantaba en mi corazón al Señor que en el tráfico. También, el estar en Inglaterra no me ayudó mucho, donde lo correcto es ver hacia la derecha en lugar de hacia la izquierda. Pero no estaba pensando en eso. Así como andaba, hice lo que hacemos en América: volteé a ver hacia la izquierda. Sin ver el tráfico que venía, entré a la calle a tal distancia de Chuck que no podía alcanzarme. No podía ver el carro que venía a gran velocidad hacia mí hasta que me gritó, “¡Kay!” nunca había escuchado su voz de esa forma en todos nuestros años de casados, y su sonido me hizo brincar. Al hacer eso, el carro pasó a pocas pulgadas de mí. Realmente fue un milagro del Señor. Cuando Chuck y nuestro amigo se recuperaron de la impresión, comenzamos a alabar a Dios.

Ésa experiencia me dio la consciencia de que estoy en esta tierra con un propósito divino. Me hizo decidir que cualquier cosa que Dios quiere que haga, quiero hacer. Quiero cumplir ese propósito—ese papel—por el que estoy aquí. Y a lo mejor no te gusta la palabra “papel.” Pues, me gustaría tener otra palabra para ti, pero no la tengo. Todas hemos llegado a esta posición con diferentes trasfondos. Algunos fuimos educadas en hogares cristianos y nos hallamos en la iglesia cada domingo en la mañana y en la tarde, y quizá otros días en la semana también. Algunas no fueron educadas en hogar cristiano. Para ellas, el concepto del día domingo es diferente. Es un día

de descanso y diversión. Algunas de ustedes no se casaron con un pastor inicialmente. Tu esposo era hombre de negocios o trabajador de la construcción o algo más antes de ser llamados por Dios al ministerio. Eso puede ser todo un ajuste.

Mi corazón simpatiza con las que cayeron de repente en este papel. Despertaste un día y pensaste, ¿Qué estoy haciendo como esposa de pastor? Me gustaría que hubiera para ti en particular algo como un manual para esposas de pastor. No sería un manual de que hacer y que no hacer si no uno de cómo hacerlo. “De esta forma respondes al desastre y de esta forma aconsejas en esta situación...” La Biblia no dice nada sobre esposas de pastor, ¿o sí? No nos dice como comenzar en este papel. Y como no lo dice, lo mejor que puedo hacer es decirte que comiences con tu relación con el Señor.

Solo cuando tu relación con el Señor sea correcta, ninguna otra cosa en tu vida estará bien—y eso incluye el ministerio. Si el plano vertical no está bien, el horizontal nunca lo estará. ¿Qué significa tener una buena relación con Dios? Primero que nada, quiere decir amar a Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerza. Quiere decir andar en compañerismo ininterrumpido con Él. Quiere decir reconocerlo en todos tus caminos.

Quiere decir andar en obediencia a Su Palabra—y si no obedeces, quiere decir confesarlo y arrepentirte inmediatamente de tu desobediencia.

Es interesante que una de las definiciones en el Diccionario Webster de la palabra “espiritual” viene de la palabra en latín “respiro.” Entonces, si estamos haciendo al pregunta, “¿cómo mantengo my vida espiritual?” podemos estar preguntando, “¿Cómo continuo respirando?” ¿Como continuo viva en Jesús? En esos días oscuros, tristes y nublados, ¿Como mantengo el fuego vivo en mi alma? ¿Cómo hago mis sentimientos a un lado y continuo ministrado eficazmente? Cuando alguien me llama en esos días oscuros y nublados y me dice, “estoy pensando en divorciarme,” a veces pienso, Buena Idea. Adelante. ¿Te has sentido así? Necesitamos mantener el aliento de Dios fluyendo en nosotras para que aún en esos días oscuros el poder de Dios obre en nosotras para ministrar de forma que le agrade y nos capacite para dar respuestas de esperanza que la gente necesita.

El secreto de mantenernos en una Buena relación con Dios comienza buscándolo primero cada mañana. Hace algunos años escuché decir en una conferencia para pastores, “nunca pienses que tu gente es más espiritual que tú.” Quiero creer que cada toda esposa de pastor tiene una vida de devocional. Pero lo dudo. La verdad es, muchas no pasan tiempo cada día leyendo la palabra de Dios y orando. Simplemente no puedes sobrevivir en el ministerio son una vida de devoción constante. Y ciertamente no puedes hacer la voluntad de Dios como debes.

Hay algo muy especial sobre buscar a dios temprano en la mañana. Me encanta lo que David dijo en Salmos 5:3

Oh, Jehová de mañana oirás mi voz, de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré.

¿Qué está diciendo David?” Dios, necesito algo de ti para hoy. Ésta mañana, dirijo mi oración a Ti y espero recibir lo que necesito para este andar. Señor, no sé lo que me espera—pero Tú si.”

La version amplificada dice:

En la mañana escucharás mi voz, Señor, en la mañana preparo mi oración, un sacrificio para ti y espero a que hables a mi corazón.

¿Estás alerta y en espera en la mañana a que Dios hable a tu corazón? O ¿te levantas y comienzas tu día a penas sobreviviendo?

Quizá lees eso y dices, ¿lo primero en la mañana? Mi casa es un desastre en la mañana. Debo hacer el desayuno....y la comida....y mandar a los niños a la escuela...y cambiar pañales. No hay forma de sentarme en silencio delante del Señor en la mañana. Y estoy de acuerdo. No hay forma.....a menos que te levantes media hora más temprano. O a menos que le pidas a Dios que te muestre cuando puedes detenerte y encontrarte con Él. Es tu responsabilidad hacer la determinada resolución de comenzar el día con Él. Te dará el tiempo y la oportunidad. Solo debes tener un corazón dispuesto.

Ahora, todas tenemos esos días cuando no podemos hacerlo. Tienes una reunión en la mañana, o te levantaste tarde. Me ha pasado a mí. Pero he hallado formas de encontrarme con Dios aún cuando estoy saliendo de la casa. Saco unas promesas de mi caja y las leo durante la mañana. O le pido a Dios que me recuerde de alguna Escritura en que meditar. Nunca falla en hacerlo. Canto un himno o lo alabo en lenguas. Cuando estaba amamantando a mis bebés, ponía al bebé en un lado y mi Biblia en el otro. Esos fueron tiempos preciosos. Era mucho mejor llenarme de Su palabra con encender el televisor y ver basura.

La clave es persistir. Escribe versículos en tarjetas y colócalas cerca del lavabo de trastes para que las leas mientras los lavas. Cuelga placas con versículos. Un gran beneficio en esto—tus hijos crecerán memorizando estos versículos también.

Algunas leen esto y piensan, eso es muy legalista. Quizá por tu temperamento, no tienes una inclinación natural para tener tiempo a solas con el Señor. Solo porque no quieres no significa que no lo necesitas desesperadamente. Pídele a Dios que te lleve más allá de tu temperamento.

Job dijo, “Guardé las palabras de su boca más que mi comida.” (Job 23:12). Nosotras las mujeres pensamos mucho en la comida. Si no las estamos cocinando para alimentar a otros, la estamos evitando para perder algunas libras. Pero Job está declarando que las palabras de la boca de Dios son más necesarias que la necesaria comida. A Job no le importaba tanto el alimentar su cuerpo tanto como la palabra de Dios para alimentar su espíritu. Quiero que esto sea una realidad para ti también. ¿Sabes? Si Job no hubiera escondido la Palabra de Dios en su corazón, no hubiera podido soportar su prueba. Y ciertamente no hubiera podido decir, “He aquí, aunque él me matare, en él esperaré,” (Job 13.15). Dudo que hubiera confiado en Dios. Requiere de una gran confianza en Dios para continuar viviendo día tras día cuando sería más fácil terminar tu vida. Pero como Job atesoró la palabra de Dios en su corazón, confió en Él.

Si Satanás puede convencerte de que es legalista tener tiempo a solas diario, podrá matarte espiritualmente. Si no obtenemos nuestro alimento de Dios, lo obtendremos de Su enemigo. Satanás es el príncipe de este mundo lleno de pecado en que vivimos, y usa toda forma posible

para hablarte—tus amigos, la tecnología, los libros—a él no le importa nada. La única forma de combatir sus ataques es sentarnos a los pies de Jesús. Es ahí donde somos fortalecidas y equipadas para triunfar sobre el enemigo.

Cuando hemos estado con Jesús, su Espíritu Santo nos da discernimiento sobre los malos pensamientos que vienen a nuestra mente. Te dice, “ése pensamiento es de la carne,” o “ése es Satanás.” Te ayuda a discernir lo que Dios te está diciendo y lo que el enemigo te dice.

Es increíble cuantos pensamientos impuros Satanás trata de poner en nuestra mente. Pero los que pertenecemos a Dios tenemos su Espíritu santo dentro para pelear contra esos pensamientos. Tu tiempo a solas te acercará más a Él y cuando esos pensamientos vengan, podrás discernir.

Si Satanás no puede engañarte con que tu tiempo a solas es legalista, tratará de hacerlo con que es aburrido y sin sentido. Puedes saber que te está engañando si dices, “solo no tengo deseo de pasar tiempo a solar,” o “nunca obtengo nada.” Escucha, como esposa de pastor, necesitas encontrarte con Jesús diario. Necesitas hacerlo. Si no alimentas tu espíritu diario, ¿Qué les vas a dar? Te voy a decir lo que les darás: tu carnalidad. Y que Dios te ayude si aconsejas a la gente en tu carne. No debemos tomar el lugar de Dios en sus vidas. ¿Te das cuenta de la destrucción que causas en una vida o en una familia cuando aconsejas en la sabiduría de tu carne? Puedes destruir el matrimonio de alguien de esa forma.

Cada vez que alguien se me acerca con un problema difícil, veo a esa persona como enviada por Dios. Y oro, “Dios, cuida mis labios.” Prefiero no dar una respuesta a esa persona que darle una que no es del Señor. No me molesta decir, “mira, no tengo una respuesta del señor para ti. Oremos.” No temas decir, “No sé.” Teme a dar consejos en tu carne.

Y después estás tú. Si no te encuentras a diario con el Señor, ¿a dónde vas a encontrar la Fortaleza para tus propios problemas? ¿Qué pasaría si tu marido se porta de una forma que no te parece bien? Me encantaría pensar que todo pastor y su esposa se deleitan el uno al otro, pero la realidad es, que puede haber contención. Si ése es el caso, ¿a dónde te diriges? Debes ir al Señor.

Los primeros cinco o quizá diez años de mi matrimonio, era una quejumbrosa secreta. No lo hacía delante de otros, pero en casa me quejaba. No me gusta esto, no me gusta aquello...¿y sabes? quejarse nunca deja nada bueno. Solo cuando llevo mis dolores al Señor es que suceden cosas buenas. Gradualmente, el Señor obró en mi y en Chuck. Así es como Él lo hace. Hoy tengo el matrimonio que siempre quise. Disfruto tanto a Chuck y estamos más cerca uno del otro que antes.

A Chuck nunca le había gustado escribirme notitas o cartas. De hecho, odiaba ese tipo de cosas, y esto era mi mayor queja. Quería más apruebo de él y más aprecio y más de esto y más de aquello. Tu sabes, quejas, quejas, quejas. Pero un día me escribió una nota hermosa. Yo había ido a un retiro y cuando regresé a casa la hallé metida debajo de las cobijas. Él estaba abajo en su estudio en ese momento, así que me senté en la cama y leí su nota—y lloré y lloré. Lo llamé por teléfono a su estudio y cuando contestó, dije, “hay un extraño en casa y me he enamorado locamente de él y espero que nunca se aleje.” Fue tan precioso. Así que no te desanimes en tu matrimonio, pero

date cuenta de que lo único que te sostendrá a través de los días oscuros es el consejo y sabiduría que recibas del Señor.

¿Sabes una cosa? El mundo piensa que nada sale mal en casa de los pastores. ¿Lo sabías? Pero nuestros hogares, por supuesto, son como los de cualquier otro. Tenemos tuberías que se rompen, lavadoras que se tapan, y montones de ropa sucia esperando a que se lave. A veces nos da la depresión de los lunes como cualquier otra gente. Nuestros esposos a veces son difíciles. Nuestros hijos pueden ser imposibles o sacan malas calificaciones, o se juntan con la gente equivocada. Todo esto es tan doloroso y cansado para nosotros como lo son para otros que las experimentan. Necesitas saber esto. Necesitas tener tu tiempo a solas con el Señor diario.

Naciste para tener compañerismo con Dios. La intención es que disfrutes tu relación con Él y vivas en constantemente consciente de Su presencia contigo cada hora del día, despierta o dormida. No puedes esconderte de la presencia de Dios, pero si puedes perder la conciencia de Su presencia. Mis peores momentos han sido cuando perdí la conciencia de Su presencia. Sin embargo cuando estoy consciente de Su cercanía, estoy tranquila y sosegada en mi espíritu.

El término “tiempo devocional” puede hacer a algunas encogerse. Se ven siendo obligadas a estar de rodillas hora tras hora, obteniendo nada al final. Lo mismo sucede con “tiempo a solas.” No conciben nada emocionante durante eso que llamas “tiempo a solas.” Por supuesto, nada puede estar más lejos de la verdad. ¿Cómo puede ser que encontrarse con Dios—el Creador del universo y todo lo que hay en él—sea tan aburrido? Si esa ha sido tu idea, pídele a Dios que ponga una idea nueva en tu mente. Cada vez que pienso en la palabra “devocional,” veo a María sentada a los pies de Jesús, amándolo y escuchando cada una de Sus Palabras. De vez en cuando me gusta leer otra vez Lucas 10:39-42, nada más porque necesito recordar que Jesús quiere que sea como María.

Quizá “tiempo a solas” no es tanto un problema que te haga cimbrarte sino confundirte. Si eres nueva en el ministerio -quizá una mujer que hasta es nueva en la fe—es posible que simplemente nunca se te ha enseñado los pasos básico del tener una vida de devocional. Ya que hemos discutido el porqué de tener una vida devocional, quiero decirte cómo hacerlo. Antes de servir al Señor, primero debemos ser devotos de Él. La devoción siempre viene antes del servicio. Aún si eres una mujer que ha estado caminando con el Señor pro mucho tiempo, no te hace daño repasar lo básico otra vez.

El primer paso para tener una vida de devocional es haciendo un compromiso de leer tu Biblia cada día. Cada día. Pase lo que pase, debes poner la palabra de Dios delante de ti todos los días. Ahora, en realidad, no siempre podemos hacerlo. Pero estamos de acuerdo en que deberíamos hacerlo y lo necesitamos, ¿verdad? Pasa tiempo en la Palabra de Dios todos los días.

Cuando necesites estar segura en esto, lee Josué 1:8.

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él para que guardes y hagas conforme a lo que en él está escrito, porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

El Libro de Josué es uno de mis favoritos porque amo las instrucciones que Dios le da. No puedes obtener instrucciones más claras en la importancia de meditar en la Escritura que las que encuentras en Josué 1:8. Léelo varias veces. Memorízalo. Y lo más importante, haz lo que dice.

La palabra “meditar” quiere decir hacer algo más que solo leer. Es posible leer algo y al minuto siguiente olvidarlo por completo. Pero cuando meditas en lo que leíste, estás en serio pensando en ello. Piensas en eso cuando está delante de ti, y cuando no lo está también. Lo aplicas a ti misma. ¿Qué significa esto para mí personalmente? ¿cómo puedo aplicarlo a mi vida? Si no entiendes lo que acabas de leer, investiga. Lee un comentario o dos. Lee otras traducciones. O ve con el pastor y pregúntale. Tienes un amplio acceso a él, y puedes hacerlo.

Cuando recién comenzamos nuestro ministerio, yo no sabía mucho de la Biblia. Conocía las historias bíblicas porque había ido a la escuela dominical, pero no sabía absolutamente nada sobre las cartas Paulinas. No hubiera podido enseñar a los párvulos—en verdad no hubiera podido. Pensé, ¿qué pasará si alguien me hace una pregunta y no puedo contestarla? No sabía que hacer. Así que decidí que era mejor ponerme a estudiar.

Pues, me senté y comencé a leer, pero era tan nueva en el Señor, que no podía entender el pasaje. Recuerdo detenerme en Génesis 3:15 y pensar: ¿Qué significa esto? Pondré enemistad....¿que es enemistad?...entre la serpiente....¿la serpiente? ¿Qué quiere decir todo esto? Así era de ignorante en la Palabra de Dios. Entonces le pregunté a Chuck que podía hacer. Me dijo que buscara el Manual Bíblico de Halley’s, y así lo hice.

Por cinco años llevé conmigo ese manual cada domingo a la iglesia, porque no sabía cuando alguien me abordaría después del servicio con una pregunta. “Kay, esta semana estaba leyendo en Jeremías y llegué a este versículo....¿sabes por qué dijo Dios esto?” Delante de la persona, abría mi manual para encontrar la respuesta. Decía, “¿Sabes? todavía soy un poco nueva en estos asuntos, hallamos la respuesta juntas” Los publicistas de Halley’s deberían darme una comisión—en verdad. No puedo decirte a cuántas personas les dije que se compraran su manual. Es el mejor y más simple manual bíblico que puedes tener.

Admitiré que no tenía—ni quería— tener una vida devocional en ese tiempo en particular. Sabía que debía saturarme de las Escrituras so quería sobrevivir como esposa de pastor. Y como sabía que la mamá de Chuck leía diez capítulos del Antiguo Testamento cada mañana y cinco del Nuevo cada noche, me imaginé que debía comenzar con por lo menos cinco al día. Pero me obsesioné tanto con leer esos cinco capítulos al día que no me interesaba el significado de lo que estaba leyendo. Pasaba rápido por los capítulos para terminarlos. Si esa noche me preguntabas que había leído en la mañana, te podía decir el libro y el capítulo, pero no recordaba ninguna verdad de lo que había leído en esos capítulos. No crecí en ese tiempo, no aprendí nada, y sé que no había agradado el corazón de Dios.

Después leí un libro sobre George Muller y como leía su Biblia cada mañana hasta que le hablaba. Cuando esto sucedía, George se detenía y meditaba en el versículo o pasaje el resto del día. Yo comencé a hacerlo, y todavía lo hago hasta hoy. Encuentro la escritura exacta que necesito. Dios me lleva al pasaje correcto porque sabe que necesitare meditar en esa verdad para algo que sucederá durante el día.

Observa que Josué 1:8 no dice que debemos meditar una vez a la semana. Dice, “meditarás en ella de día y de noche.” ¿Aún en los días que ya fuimos a la iglesia? Si, hasta en esos días. ¿Y por qué debemos hacerlo? “para que guardes y hagas conforme a todo lo que en el está escrito, porque entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien”

Este versículo promete que si meditamos en la Palabra de Dios, podremos obedecerla. Entonces, esto conllevará al éxito. No será éxito delante del mundo, necesariamente, pero será eterno y perdurará delante de Dios. Y es el único tipo de éxito que importa.

A veces, alguna mujer tendrá la actitud de, “voy a la iglesia el miércoles por la noche y dos veces el domingo, y eso no es suficiente.” No, no es suficiente. Dios no te ha llamado a una relación de medio tiempo. ¿Qué pasaría si solo ves a tu marido la noche del miércoles y los domingos? ¿Qué tipo de matrimonio sería? ¿Qué tipo de relación tendrían? Si quieres tener una relación fuerte y correcta con el Señor, entonces necesitas encontrarte con Él todos los días.

Salmos 1:3 nos dice que cuando absorbemos la palabra de Dios en nuestra sangre espiritual, seremos “como árbol plantado junto a corrientes de agua, que lleva fruto a su tiempo.” Deja que se absorba. ¿a la hora de la cena, te acuerdas lo que leíste en la mañana? Mantente alerta. Pon atención a que tan bien retienes lo que leíste.

Entonces, después de leer, tómate un tiempo para orar. Ahora, algunos días vas a tener mucho tiempo para orar, y otros días no. Pero es muy importante detenerte y tener comunión con el Señor no importa cuánto tiempo tengas. Habla con Él. Si necesitas arrepentirte de algo, hazlo y pide ser limpiada. Después pide dirección para tu vida, e intercede por otros. Echa tus cargas sobre Él. Pídele que te llene de más y más amor—por Él, por tu esposo, por tus hijos, y por tu congregación. Entonces, después de haber hablado con Él, parta tiempo escuchándolo, porque también quiere hablarte. Quiere contestar tus preguntas del día, quiere darte Su actitud, Su compasión, Su fuerza y Sus deseos. Comienza a escribir tus peticiones de oración, las respuestas a esas peticiones, y cualquier otra cosa que escuches de Él durante tu tiempo de quietud con Él.

En cuanto a la postura cuando oras, no es realmente importante si es sentada o arrodillada. Pero déjame decirte que cuando estoy muy cargada en oración, caigo de rodillas. A veces estoy literalmente cara al piso delante del Señor. Tenía dos compañeras de oración en la iglesia...y déjame decirte en este momento que espero que tu también tengas compañeras de oración. Si no las tienes, pídele a Dios que te las de. A veces hemos estado tan cargadas por algunas de las necesidades en Calvary Chapel o por nuestras necesidades que comenzamos nuestra oración en sillas y terminamos de rodillas o hta cara al piso. No te estoy instruyendo a hacerlo, pero estoy diciendo que hay diferentes formas de orar, y debes mantenerte abierta a todas.

Lo más importante es que pases tiempo en oración. De la forma que lo hagas, levanta tu corazón y ten comunión con Él. Se ha dicho que nos postramos débiles, pero nos levantamos en poder. ¿No te encanta esto? El poeta puritano, William Cowper, dijo lo siguiente sobre la oración, “Satanás tiembla cuando ve al santo más débil de rodillas.” ¿No te hace querer orar más cada vez? Lo que sea necesario, sea la posición que asumas, asegúrate que tomes tiempo para orar.

Y después, sé llena del Espíritu. A veces la gente piensa, recibí al Espíritu Santo cuando creí, y es todo lo que necesito. Si recibiste el Espíritu Santo cuando naciste de nuevo, pero necesitas ser llena hasta derramarse. Como Chuck siempre dice, “¿Está brotando el Espíritu de ti en torrentes?” hablando del que cree en Él, Jesús dijo, “de su interior brotarán ríos de agua viva.” (Juan 7:38) Es el agua viva brotando de ti lo que toca la vida de otros. Personalidades adorables, rostros hermosos, y ropa perfecta no es suficiente. El tiempo que pases con Jesús y la constante llenura de Su Espíritu Santo es lo que necesitas para alcanzar a otra gente. Así que antes de terminar ese tiempo con el Señor, pide al Espíritu Santo que te llene de nuevo—y después pídele que se derrame de ti hacia todo aquel que conozcas en el día.

No me canso de repetirte tu necesidad de tener un devocional diario. Tener tu tiempo a solas te mantendrá en una relación correcta con Dios—y eso te mantendrá en una relación correcta con tu esposa, tus hijos, y tu congregación. Hacer el compromiso de buscar a Dios diario no te pone en esclavitud—te trae la libertad más grande que puedes conocer en Cristo Jesús. Éste es el secreto para profundizar tu relación con tu Señor y Salvador.

Capítulo 2

Guardia Sobre el Muro

Raramente lloro en un funeral. Y eso es porque la mayor parte del tiempo, se que la persona está con el Señor. Y si no, llorar no va ayudar en nada a esas alturas. Por eso no lo hago. Veo el servicio como una oportunidad para Chuck de predicar el mensaje de salvación y alcanzar a los que todavía no conocen al Señor. Y aunque amo a la gente que está de luto al igual que mi corazón, usualmente no lo hago con lágrimas.

Pero hace unos años, mientras estaba en el servicio funeral de una amiga de la iglesia, comencé a sollozar. Y lo hice una y otra vez. La gente me miraba y alguien dijo, “Mira, cuánto amaba Kay a Tanya.”

Amaba a Tanya Corwin. Ella y su marido, Herb, habían estado con nosotros desde nuestro primer año en Calvary Chapel. Era una gran amiga a quien yo amaba profundamente. Pero no era eso por lo que lloraba. Lloraba porque el cuerpo de Cristo había perdido a una intercesora.

Recurría a Tanya cuando las peticiones de oración difíciles llegaban. Le llamaba y decía, “Tanya, pongámonos de acuerdo en esto, por favor.”

Siempre respondía, “No solo estaré de acuerdo contigo, oremos ahora mismo...y seguiré haciéndolo hasta que me llores y me digas que todo está bien.” Ella había sido ese tipo de persona para mí a través de los años. Ahora ya no estaba, y no sabía quién tomaría su lugar.

Lloré como si mi corazón se rompiera. Lloré durante el sermón y todo el servicio. No podía evitarlo. Al terminar, me apresuraba a salir por el lobby, y pensé, Señor, llévame al carro antes que alguien diga algo. Pero una amiga me detuvo y me abrazó. “Kay, nunca te había visto llorar así. ¿Qué sucede contigo?”

Eso me hizo comenzar otra vez. Rompí en llanto, puse mis brazos sobre ella y dije, “¡La intercesora se ha ido! La intercesora se ha ido. ¿Quién tomará su lugar?”

¿Pero sabes que hizo Dios? Levantó una reunión de oración los lunes por la mañana llena de intercesoras—mujeres que llevaban la antorcha de la oración. En lugar de una sola intercesora, Dios suplió todo un grupo de ellas. Y después Dio levantó vigiliias de oración, grupos de oración de veinticuatro horas—gente que fielmente ora todo el día.

Toda iglesia necesita intercesores—gente que sabe como tomar los cuernos del altar e interceder entre Dios y la gente. Sin esos intercesores, tu iglesia nunca será lo que Dios quiere que sea. Eso es porque Dios moldea el mundo a través de la oración. Da poder a la iglesia a través de la oración. Sana al quebrantado de corazón, rompe adicciones, abre los oídos del sordo, todo a través de la oración. ¿Quieres alcanzar al perdido? ¿Quieres que tu iglesia sea dotada de poder para ministrar eficazmente? Entonces necesitas orar, y necesitas poner a tus mujeres a orar. Comienza contigo.

Tienes que ser tú quien lo comience. La oración es el ministerio más poderoso que puedes tener en tu iglesia—y uno de los que se descuida más fácilmente. Y eso me rompe el corazón.

Si pudiera inspirarte a hacer una cosa, te inspiraría a orar. De hecho, te estoy rogando y suplicando que te vuelvas una mujer de oración. Quizá ya oras, pero te estoy pidiendo que hagas más. Vuélvete la mujer de oración que nunca antes has sido. Nuestro mundo lo necesita y la iglesia también. La iglesia no solo necesita tus oraciones, la iglesia tiene el derecho a esas oraciones. Merecen una esposa de pastor que ore por ellos. ¿Sabes una cosa? Les debes eso. Una esposa de pastor que no ora es un peligro para la iglesia. Ella es un peligro. Pero ¿la esposa de un pastor que ora? Es un regalo y bendición para el cuerpo de Cristo. Es una guardia sobre el muro.

La palabra de Dios está llena de exhortaciones sobre la oración. Primera de Tesalonicenses 5:17 nos instruye a, “Orar sin cesad.” Santiago 5:16 dice,

“confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho”

Pablo habla de nuestra responsabilidad de interceder unos por otros en Efesios 6:18:

“Orando en todo tiempo con toda oración y ruego en el Espíritu, velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”

En la versión amplificada, este versículo dice:

Oren en todo tiempo (en toda ocasión, en toda época) en el Espíritu, con toda forma de oración y ruegos. Para que se mantengan alertas con propósito y perseverancia, intercediendo por todos los santos (los consagrados a Dios)

Y luego tenemos Filipenses 4:6-7,

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.”

En otras palabras, Pablo nos exhorta a orar en todo momento, en toda ocasión, en cada oportunidad que tengamos, dondequiera que vallamos, sin importar lo que pase—y cuando hacemos eso, la paz es nuestra.

Este pasaje no es tan familiar a la mayoría que es fácil pasarnos por alto las palabras sin hacerlas que entren en nuestro corazón. Pero recuerdo una ocasión cuando el Señor resaltó ese pasaje de forma que no pudo ignorarlo—exacto cuando más lo necesitaba.

Cuando mi hija, Cheryl, tenía tres años de edad, nos fuimos a vivir a la casita en la parte trasera de la iglesia que Chuck pastoreaba en Chino, California. Esta nueva iglesia era más grande que la última donde estuvimos antes que el teléfono sonaba constantemente—todo el día. Tenía otros tres hijos—Janette, Chuck Jr. Y Jeff—y estaba mucho muy ocupada. Amamantaba a un bebé

además de hacer la comida, limpieza y lavandería de seis personas. No teníamos secadora, y entonces no existían los pañales desechables. Lavaba y colgaba montañas de pañales. Hoy en día, recuerdo cuán ocupada era mi vida en ese entonces.

Un día recibí una llamada...y eso fue la gota que derramó el vaso. ¿Conoces esa sensación? Había pasado una hora y media ministrando a una mujer que llamó—hora y media que no podía desperdiciar. Aún antes de la llamada, ya me sentía abrumada. Necesitaba colgar los pañales a secar, recoger a los niños de la escuela, balancear la contabilidad de la iglesia, y pensar en la cena.

Además de eso, alguien iba a venir en la noche a platicar con Chuck, lo que quería decir aspirar la casa. Al ir empujando la aspiradora alrededor del escritorio de Chuck, lágrimas inundaban mi rostro. Dije, “Señor, ya no puedo más. Ya no puedo, Señor. Se acabó.” Pero entonces, al estar pensando que lo único que me quedaba era correr, voltee la mirada al escritorio de Chuck. Ahí estaba una revista cristiana abierta en la última historia. En letras grandes vi el versículo de Filipenses 4:6-7

Por nada esteis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones con toda oración y ruego, con acción de gracias sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios....

Lo leí por segunda vez, y una tercera. De repente tuvo sentido. Debería estar pidiendo a Dios que se encargue de toda la situación. Pensé, soy Su hija... estoy en Sus manos. Todo lo que tengo que hacer es orar. Así que apagué la aspiradora y oré, “Señor, no me a dar un solo paso hasta que tu paz me invada.”

Me dio paz para ese día, y para el siguiente. Día tras día, al meditar en el versículo que Dios me había dado, recibí Su paz. Y ¿sabes? hasta parece que alargó los días para mí. Encontré que podía lograr terminar más cosas. Lo chistoso es que la historia de la revista se llamaba, “Cómo Evitar un Ataque Nervioso.” Dios es fiel, ¿verdad que lo es?

La oración todo lo cambia. Es el vehículo por el que Dios obra. Entonces, ¿porqué no oramos más? No hay una buena respuesta a esta pregunta. Gran parte del problema es que nos gusta auto complacernos. Preferimos ir de compras o visitando amigos. Preferimos ver la televisión que estar de rodillas. He oído a algunas decir con respecto a un programa, “O, no me lo puedo perder. ¿Sabes quién va a salir hoy?” Es una tentación. Nosotros no teníamos televisión cuando yo era una joven esposa de pastor—se estaba volviendo popular. Pero cuando tuvimos una, tuve que aprender la auto disciplina. La televisión nos roba el tiempo en oración. Harías muy bien en limitarte—especialmente si tienes dificultades desarrollando tu vida de oración.

Creo que si entendiéramos la inmensa importancia de la oración, nos comprometeríamos más y sacrificaríamos lo que sea para hacerlo el enfoque de nuestra vida. No nos damos cuenta del poder a nuestro alcance. La oración es el secreto para tener éxito en el ministerio. Es el secreto para tener una vida Cristiana exitosa. De hecho, la oración es la única forma de vivir la vida que Cristo quiere que vivas. Por esa razón, debes ser una mujer de oración.

Toda obra importante de Dios comienza en oración. A.J. Gordon, a quien Chuck le encanta nombrar, dice, “puedes hacer más que orar después de haber orado. Pero no puedes hacer más

que orar hasta que has orado.” Es un hermoso principio para recordar. Y he visto que funciona. Muchas veces he dicho que la historia secreta del crecimiento de Calvary Chapel es que ha estado saturado de oración. Desde el principio, teníamos reuniones de oración de mujeres y varones. Yo era de las más jóvenes en el grupo, y ¡cómo me encantaba oír a las santas ancianas orar! Aprendí tanto de sobre la oración escuchándolas hablar con Dios. Recuerdo a una mujer que le decía, “Padre amado.” Me encantaba oírlo decirlo.

Muchas veces, las esposas de pastor jóvenes no han aprendido a orar como debieran, ni han experimentado las respuestas a la oración como las hermosas santas ancianas. Ése era mi caso. Esas mujeres sabían por medio de la experiencia como obtener el poder de Dios, y yo aprendí escuchándolas. Semana tras semana nos reuníamos en nuestra pequeña iglesia y orábamos, “Dios, danos varones que sean soldados de la cruz. Señor, levanta a éstos varones—a todos los diez.” Así de pocos éramos. Pero orábamos por esos diez hombres. Clamábamos a Dios por ellos—¡Y Él contestaba! No podía creerlo cuando veía a Dios madurar y fortalecerlos y llenarlos con Su poder. A través de ese grupo, Dios comenzó el grupo de oración de varones de los sábados. Y Dios comenzó a bendecir esa pequeña iglesia y a traer más gente—todo por la oración.

Si no fuera por la oración, nunca hubiera tenido al Fortaleza para perseverar en el ministerio. Estoy hablando en serio. Recuerdo como era, antes de venir a Calvary Chapel, estar en una iglesia de 200 y verla llegar a cincuenta. Si eres la esposa del pastor en una iglesia pequeña, ánimo. Se que tan duro puede ser. Escuchaba a Chuck y pensaba que gran maestro era y que tan bien compartía la Palabra, y ver semana a semana a familias completas dejar la iglesia. Estaba confundida y desanimada por eso. Recuerdo reunirnos para todoun día de oración con otras cinco o seis mujeres. Ayunamos todo el día y oramos por la iglesia. Lo que no sabía era que Dios estaba usando este fracaso para moldear y humillar a Chuck—para prepararlo para todo lo que iba a venir cuando nos moviera a Calvary Chapel y comenzáramos a ministrar a los hippies. Chuck nunca hubiera andado en la humildad en que anda hoy si no hubiera pasado por esos primeros años. Fue una de las cosas más dolorosas que he experimentado, pero Dios me llevó a través de ellas. En mis tiempos de oración, Dios continuó levantándome a pesar de mi confusión y dolor.

Aprendí el secreto de orar desde el principio de nuestro ministerio. Las cosas eran tristes muchas veces, me sentía desesperada muy seguido. Dos veces, Chuck decidió movernos a solo tres semanas de dar a luz. No era fácil tener un bebé Nuevo y tratar de ajustarte a nueva congregación al mismo tiempo. Una de esas veces nos cambiamos a un cuarto de concreto que estaba detrás de la iglesia, donde el agua potable entraba por una llave en la pared. No teníamos baño, entonces teníamos que usar el baño de la iglesia. No había regadera, nos bañábamos en casa de unos vecinos. No teníamos lavadero, entonces calentaba el agua en ollas para bañar al bebé. Aprendimos muy bien a lavarnos los dientes detrás de la casa con un vaso de agua.

En nuestra casa de una habitación de concreto, aprendimos a colgar cortinas para dividir el cuarto en secciones. Y nuestros muebles—ésa fue una prueba incomparable. Alguien nos dio un sofa mohair....¿te has sentado en uno de esos sofás? Es el material más horrible e incómodo que puedas imaginarte. Tenía que ponerle sábanas para usarlo.

Aunque éramos jóvenes en ese entonces, el ministerio era físicamente agotador. Teníamos diecisiete servicios cada semana. En el primer año, arrastraba a mi bebé conmigo a todos lados—

visitas de hospital o al parque tocando el órgano dos veces a la semana en un clima de XXX. En verdad no estoy exagerando. Tengo mucha reverencia por Dios como para decir algo que no se pueda comprobar.

Pero no fueron nuestras condiciones físicas lo que me llevó a la oración. Llevábamos todas nuestras batallas al Señor. Teníamos que orar que la gente viniera a la iglesia y a veces para que se fueran, porque algunos venían con falsa doctrina. Un señor le dijo a Chuck, “Te voy a ver en tu ataúd si no comienzas a enseñar esta doctrina.” Teníamos veintidós años. Cuando estás tan joven y no tienes ni idea sobre lo que hacer con esa amenaza, oras. Y lo hacíamos. Chuck siguió enseñando la Biblia, y el hombre que lo amenazó murió poco después de un tumor en el cerebro. La oración no solo nos protegió de la guerra—y batallas en nuestra contra—sino que es también la forma principal de avanzar el reino de Dios. Un día me sentí tan abrumada a orar por las mujeres de Calvary chapel. Por dos días, no podía hacer otra cosa. No me importaba comer o dormir. Solo caminaba de aquí para allá orando. Y preguntaba, “Dios, ¿Qué quieres para las mujeres? ¿Qué quieres que hagamos? ¿Como podemos suplir sus necesidades?” Al orar, Dios habló muy específico a mi corazón. Me dijo que debía tener reuniones de oración todos los miércoles de Abril, además de nuestra reunión de oración los miércoles. Y así lo hicimos.

Al casi terminar el mes de Abril, Dios me dio otra instrucción específica. Me dijo que debía enseñar del libro de Ester durante nuestro estudio de los viernes por la mañana. Recuerdo estas cosas muy claramente porque las escribí en mi diario—algo que te recomiendo mucho hacer también. Quiero recordar cuando el Señor me habla, y si todavía tarda en venir, quiero que mis hijos y nietos sepan esas cosas en el futuro.

El viernes de esa semana, hablé de la desesperación de Ester por salvar a su pueblo, y su disponibilidad de poner su propia vida en peligro por ellos. “Si muero, muero,” dijo ella. Y después sentí que el Señor me llamaba a desafiar a las mujeres: “Quiero que cada una de ustedes se comprometa con el Señor a reunirse con lo menos otra mujer cada semana a orar por una hora. Puedes orar en el teléfono, en el carro, o en el parque, o en casa de alguien. Pero cuando se reúnan oren por una hora, porque Dios nos dice en Su Palabra, “Donde dos o más se reúnen en mi nombre,” (Mateo 18:9)

Un gran grupo de mujeres aceptó el reto. Hicimos el pacto, y las cosas comenzaron a suceder. Los esposos se convertían a Cristo. Los alcohólicos dejaban el vicio. Las relaciones eran restauradas. Testimonio tras testimonio comenzaron a llegar sobre las maravillosas cosas que el Señor estaba haciendo. Uno de los testimonios más dulces llegó el sábado por la mañana cuando leía el periódico matutino y vi la foto de uno de nuestros pastores bautizando cientos de jóvenes.

Dije, “Chuck, no sabía que íbamos a tener un alcance en la playa.”

Él dijo, “yo tampoco.”

Después del servicio una mañana, una chica de nombre Verónica se me acercó. Me dijo, “Kay, ¿recuerdas cuando hace unos meses nos desafiaste a reunirnos con una amiga a orar por una hora cada semana? Pues lo hicimos. La carga de mi corazón era por los chicos de la playa. Los veía por ahí fumando marihuana...y las chicas no eran modestas en lo más mínimo. No soportaba sus

diminutos trajes de baño.” Esto venía de una chica hermosa con una figura increíble, a quién Dios la había puesto carga por este asunto.

“estaba viendo a estos chicos siendo arrastrados por Satanás, y mi compañera de oración y yo le pedimos a Dios que nos diera un gran alcance en la playa. Continuamos orando por eso. Finalmente lo compartimos con el pastor que hace los conciertos del sábado por la noche y dijo, “Perfecto, quiero hacerlo.” Sucedió que se presentaron cientos de chicos al alcance, y muchos de ellos aceptaron al Señor y se bautizaron.” Todo porque Verónica y su amiga se comprometieron a orar por los chicos de la playa.

¿Ves lo que puede hacer la oración? Si nos comprometemos con la oración, podemos mover las bases de la tierra. Podemos hacerlo. Y tu puedes ser la esposa del pastor que inspira a otros a unirse a la causa de la oración.

A lo mejor no te das cuenta de lo sensible que está la gente a tu alrededor. Ellos pueden ver en tu comportamiento, reacciones, amor, compasión, respuestas, elecciones, y conversaciones si eres o no una mujer de oración. Les es obvio. Es obvio a cualquiera con sensibilidad espiritual. Puedo hablar con alguien por solo unos minutos y adivinar si entra o no a su closet de oración. Hay una unidad en el espíritu que me lo dice. Y tu gente puede verlo también.

No puedo vivir sin la oración. Me siento miserable, odiosamente mal a menos que pase tiempo en comunión con el Señor. Ahora, puedo estar bien y ser buena persona con la gente en mi vida...pero más allá de eso, no puedo hacer nada. Sin la oración no soy nada de lo que Dios quiere que sea. Ni tu.

El hecho es que, la oración nos hace aptas para nuestro ministerio en la iglesia. Nos prepara para las tareas a las que Dios nos ha llamado haciendo que nuestros corazones estén en sintonía con el Suyo. ¿Sabes una de las razones por las que digo esto? Chuck oró y buscó a Dios cuando llegamos a Calvary Chapel, y Dios lo llevó a través de 1 Juan, el libro del amor. Por todo el primer año, esto fue el enfoque de nuestros servicios dominicales. Amor, amor, amor. Lo necesitábamos. Así como las veinticinco personas peleonera que Dios nos había dado. Nunca has visto gente más peleonera. Es cierto. Y creo que en parte, no se sentían amados antes de llegar nosotros. No sabían como amarse los unos a los otros. Pero por medio de la oración, Chuck descubrió el corazón de Dios para esa gente, y domingo tras domingo les habló del amor.

Éste es el asunto. Si hubiera sido yo—si yo hubiera ido a esa iglesia sabiendo lo que sabía sobre las relaciones que tenían unos otros—creo que hubiera escogido otro pasaje. Yo hubiera predicado en algo totalmente diferente, quizá algo sobre Euodia y Síntique. Hubiera usado eso para darles una exortación estricta sobre como llevarse bien. Pero Chuck oró, y Dios escogió el tópico del amor para nuestra congregación.

¿Porqué lo llevó Dios a eso? Porque en un corto período de tiempo Dios iba a traer una ola de hippies por nuestras puertas. ¿Sabes cómo reaccionó el estricto grupo de ancianos hacia los hippies? Déjame decirte. Nunca olvidaré la mañana del primer domingo cuando esos chicos entraron y podíamos escuchar las campanas atadas a la pierna del pantalón. Hasta ese entonces nadie había venido a la iglesia en jeans. Simplemente no se hacía. Era considerado pecado. Pero

Dios había preparado el corazón de nuestra gente para que después de unos pequeños ajustes, las enseñanzas de Chuck sobre el amor hicieron que se vieran a través de los ojos de Dios. ¿La rigidez? Fue temporal. Fue una reacción. En su interior, nuestra gente había aprendido el amor. Ellos alcanzaron a los hippies que entraban a la iglesia, y los amaron para Jesús. Esto nunca hubiera sucedido si Chuck no hubiera orado.

La oración es vital y necesaria—es el poder de Dios para la obra del ministerio. Pero, ¿Cómo comienzas a orar? Mientras más oras, más te lleva Dios a orar. Tengo unas sugerencias para ayudarte. Lo primero en la lista, ora por tu esposo y su ministerio.

ORA QUE DIOS LE MUESTRE A TU ESPOSO QUE PREDICAR

Solo Dios sabe lo que la iglesia necesita aprender. Pide que Dios de a tu esposo la sensibilidad a las necesidades específicas de tu iglesia.

ORA QUE LO FORTALEZCA EN TIEMPOS DE TENTACIÓN

No importa que tan bien lo conozcas, todavía no lo conoces tan bien como Dios. Solo Dios ve su corazón. Solo Dios sabe esas cosas que lo prueban y tientan. Solo Dios sabe sus grandes debilidades. Nosotras no podemos saberlas. Pero podemos pedirle a Dios que lo fortalezca en todas esas áreas.

ORA QUE DIOS TE REVELE SUS NECESIDADES MÁS PROFUNDAS

Pide a Dios que te muestre esas cosas para que puedas orar por ellas específicamente. Antes me gustaba coleccionar caricaturas sobre pastores y sus esposas. Algunas eran muy chistosas. Recuerdo una que mostraba al pastor en una olla en el fuego, rodeado de caníbales. Lo cocinaban para comérselo. Parada a un lado estaba su esposa. Con manos en la cadera, decía, “la verdad es que a mí tampoco me gustó nada el sermón.” Yo pensé que era muy chistoso—pero la verdad no lo es cuando ésta es tu actitud en realidad. No necesitas conocer las debilidades de tu esposo para atacarlo, sino para llevarlas delante de Dios.

ORA QUE DIOS LO LLENE DE CONOCIMIENTO, SABIDURÍA Y ENTENDIMIENTO.

Hace algunos años, Dios me dio Colosenses 1:5 para Chuck. He estado orando ese versículo por él desde entonces. Es un buen versículo para todo pastor ministre eficazmente.

Por lo cuál, también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual.

A veces las mujeres pueden ser muy criticonas de sus maridos en oración. En lugar de orar cosas buenas para ellos, comienza a hablarle a Dios de todas las cosas que no soportan. “Dios, mira al insignificante de mi esposo. Le gusta música secular, no ha comprado flores en diez años. ¿Lo haces un hombre piadoso por mi bien?” pero así no es como Dios quiere que oremos. Quiere que dejemos de lado nuestra actitud critica y oremos con cuidado. Y yo he hallado que orar este versículo por Chuck me ha evitado criticarlo en mis oraciones.

Después de años de orar así, recibí una nota en mi correspondencia en la iglesia. Me informaba sobre una mujer que había fallecido a la cuál Dios le había dado Colosenses 1:9 para orarlo por Chuck cada día por años. Pero después pensé, ¿Porqué te la llevaste, Señor? La necesito. Necesito que esté orando Colosenses 1:9 conmigo. Todavía oro diario para que Chuck sepa la voluntad de Dios y tenga el deseo y la capacidad de hacerla. Y de forma constante, he visto el fruto de ello.

ORA QUE SEA CONSCIENTE DE LA CERCANÍA DE DIOS.

Un día mientras oraba por Chuck, sentí que Dios me decía que quería que Chuck estuviera consciente de que siempre estaba con él. Sabemos que la Palabra nos dice que Dios está cerca siempre, pero a veces se nos olvida que tanto lo está. Entonces comencé a orar eso seguido. Muchas veces, cuando Dios me lo recuerda, dejo que hacer lo que sea y le pido, “Señor, haz a Chuck estar bien consciente de tu presencia con él en este momento”

ORA QUE DIOS LO GUARDE DE GENTE IRASONABLE.

En 2 Tesalonisenses 3:1-2, Pablo escribió,

Por lo demás hermanos, orad pro nosotros, para que la palanra del Señor corra yu sea glorificada, así como lo fue entre vosotros, y para que seamos librados de hombres perversos y malos porque no es de todos la fe.

Esta advertencia está tan vigente hoy como cuando Pablo la escribió. Hemos tenido gente de lo más extraña, irracional, en la iglesia. Algunos vinieron directamente de instituciones mentales. Hemos tenido gente vistiendo disfraces varios, declarando ser todo tipo de personajes. “Elías” nos ha visitado varias veces. Hasta “Jesús el Mesías” nos ah visitado una y otra vez, pero como no lo reconocimos, nos dijo que éramos anti—Cristo. Esta gente inestable e irrazonable ha llamado a las oficinas numerosas veces. Se han presentado en mi casa más veces de las que te puedo contar. De hecho, ha pasado tantas veces que ya no abro la puerta durante el día si estoy sola en casa. Tuvimos que remover nuestra dirección del directorio telefónico y obtuvimos un número privado. No nos gusta, pero así es. Es parte del andar. Y es una de las partes fáciles en muchas formas. No nos hacen daño. Somos hijos de Dios y Él nos protege—y yolo alabo por eso.

Todavía, tengo mucho cuidado de orar que Chuck sea guardado de gente irrazonable. Y aún con la gran variedad de gente extraña que se ha presentado a través de los años, uno del os miembros de la mesa directiva dijo que para una iglesia de nuestro tamaño, hemos tenido menos problemas que cualquier otra iglesia que conoce. Estoy segura que el poder de la oración nos ayuda a estar a salvo de ellos.

ORA QUE CREZCA

Esto pareciera un hecho, queremos orar que nuestros esposos nunca dejen de crecer en su fe. Colosenses 1:10 lo dice de forma hermosa.

Para que andeis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimeinto de Dios.

Pide que Dios haga crecer a tu marido en todos los aspectos: en su fe, en la certeza de su llamado, en valentía, su predicación, su amor por otras personas. Pide específicamente por estas áreas, y agrega las tuyas conforme el señor te las revela.

ORA QUE BUSQUE A DIOS EN TODAS SUS DECISIONES.

Mi esposo tiene que tomar decisiones rápidas todo los días, y el tuyo también. Pide que no sea llevado por sus emociones, su lógica o preferencias. Pide que recuerde detenerse y busque la voluntad de Dios antes de contestar. Proverbios 3:6 nos promete que Dios nos guiará cuando lo incluyamos en nuestras decisiones. “reconócelo en todos tus caminos y él enderezará tus veredas.”

ORA QUE DE CONSEJOS SABIOS

Todos somos culpable de haber dado mal consejo en alguna ocasión. Es devastador cuando alguien escucha tu consejo y luego tienes que ver el efecto que tiene en su vida. Pide que Dios de sabiduría a tu esposo. Pide a Dios que haga que Sus palabras fluyan a través de tu esposo hacia la gente que se acerca a él para pedirle consejo.

ORA QUE NO SEA ENGAÑADO

A Satanás le encanta engañar pastores. Si pudiera, haría que nuestros esposos predicaran algo totalmente incorrecto desde el púlpito, o que dijeran algo que ofendería a la congregación y desagradara al Señor. Ahora más que nunca, necesitamos orar que los ojos de ellos estén fijados en las verdades de la palabra de Dios, y que nunca sucumban a los vientos de falsas doctrinas que andan penetrando en las iglesias. Pide que Dios proteja a tu esposo de las tácticas engañosas del enemigo. Pide que continúe comprometido con la enseñanza de la sana doctrina.

Éstas son solo algunas de las cosas por las que debes estar orando respecto a tu esposo. Como su ayudante, esta es tu responsabilidad. Él necesita que lo cubras en oración.

Tu iglesia necesita que la cubras en oración también. Ora por toda tu congregación, pero ora específicamente por las mujeres de la iglesia. Pide a Dios que te revele sus tentaciones, sus batallas, y sus necesidades más profundas. Pídele que te muestre como puedes ministrarles y animarles. Ponte en la brecha y clama por ellos, “Dios, ¿porqué están pasando mis mujeres? ¿qué están enfrentando estas ovejas? ¿de donde vienen los lobos? ¿de qué forma las atrae el mundo? ¿qué tanto del mundo están absorbiendo a través de la televisión, películas y libros? ¿con qué están alimentando sus mentes? ¿qué influencias están moldeando sus morales?”

O, ama a tus mujeres. Ora por ellas. Disponte a hacer algún sacrificio de tu tiempo para cuidarlas en oración. Requiere que sacrifiques tu tiempo. Parece que todas las necesidades devastadoras llegan inesperadamente, ¿verdad? Y muchas veces vienen en momentos inadecuados. El teléfono suena, y es una mujer quebrantada que te llama para decirte que su esposo la dejó. Necesita tus oraciones, y las necesita en ese momento.

A veces colgamos el teléfono y pensamos, necesito pasar más tiempo orando con ella. Necesito pasar una hora en oración por esta situación....pero estoy a medio cocinar. Escucha, la oración no

es algo que solo sucede de rodillas. La oración se da cuando estamos cocinando o atendiendo a nuestros pequeños o aspirando la casa. Más tarde puedes encontrar tiempo para ponerte de rodillas por tu amiga, pero por ahora ora, “Dios, toma control de esta situación.” Quizá es solo una oración de veinte segundos. Está bien. Nada más no olvides hacerlo. Cada vez que te acuerdes de ella, ora otra vez.

Ora por tu esposo, ora por tu congregación, y después, ora por ti misma. Tu también lo necesitas. Como esposa de pastor, necesitamos oración desesperadamente. Los problemas de la gente pueden ser tan abrumadores, y podemos sentirnos incapaces de manejarlos. A veces la gente nos aborda y comparte un problema horrible, y nuestra mente se queda en blanco. Queremos alcanzarlos, pero no se nos ocurre nada que decir. He aprendido a simplemente tomarle la mano y orar por ellas. Es lo mejor que puedo hacer por ellas—mucho mejor que cualquier cosa que pueda decir.

A veces la batalla es personal. Aunque tengamos una relación muy cercana con el Señor y recibamos buena enseñanza regularmente, todavía es posible como esposa de pastor sentirse tan abrumada con tu propio dolor que comienzas a pensar que ya no puedes continuar. Creo que nos sorprenderíamos al saber cuántas esposas de pastor han pensado en el suicidio. Probablemente no es sorprendente cuando consideras que tan frenéticamente Satanás quiere destruir a nuestros esposos, familias e iglesias. Le encanta lastimar a esas personas lastimándonos a nosotras. Él mismo nos mataría si pudiera—pero no puede. Entonces susurra, “¿no sería increíble terminar con esto? ¿no sería increíble dormir y nunca despertar?” cuando esos pensamientos vengan a ti, recuerda que vienen de lo más profundo del infierno.

El desánimo vendrá. A veces, vas a sentirte deprimida y derrotada. Pero no caigas en las mentiras de Satanás. En lugar de eso, lleva todos tus oscuros pensamientos a Dios. “Señor, estoy desanimada. Estoy cansada. Necesito más afecto de mi esposo. Necesito saber que la gente me ama.” Lo que sea, lleválo a Jesús.

Sabes, ha habido veces que he orado, “Por favor Señor, ¿harás que alguien le diga a Chuck algo bonito sobre mí?” A veces solo necesito saber que se preocupan—y más que eso, quiero que Chuck sea animado escuchando que la gente se interesa. Y Dios ha honrado mi oración. Chuck llega a casa brillando, y me cuenta sobre una conversación que tuvo con alguien y las cosas bonitas que le dijeron sobre mí. “Te aman,” me dice. Estoy tan agradecida cuando esto sucede. Tu esposo necesita escuchar cosas buenas sobre ti. No importa si has estado casada dos años o diez o cien, como yo....es bueno que tu esposo tenga un nuevo aprecio de ti. Te hace un poco más especial para él cuando te ve a través de los ojos de otros. Puedes pedirle a Dios que haga eso por ti.

Esta lista no está limitada—para nada. Si eres mamá o abuela, ora por tus chiquitos. Ora por tus compañeros de labor, si los tienes. Ora por tus vecinos. Todos los tenemos. Ora por tu comunidad, y por nuestro mundo perdido. Ora por cada cosa que Dios ponga en tu corazón. Nunca puedes decir que has pasado mucho tiempo orando. No puedes. ¿sabes que es lo que me impresiona? En el poco tiempo que yo he orado, Dios ha hecho tanto. Me hace pensar, ¿qué sucedería si paso cuatro horas en oración....o doce? ¿Qué hará Dios entonces?

Quiero que él despierte mi corazón a orar más y más. Quiero eso para ti también. No importa la condición o el tamaño de tu congregación, ponte de rodillas como intercesora. Ora por el poder de Dios para tu gente, y mira como va a obrar.

Podría escribir tanto sobre la oración. No quiero ni dejar el tema, para serte honesta. Pero déjame darte un último pensamiento: persevera. Sea lo que sea que hagas, no dejes de orar. Y no te permitas rebelarte contra la oración, aún si pareciera que nada está cambiando.

Hace un tiempo atrás había estado orando por una pareja por años y años. Las cosas mejoraban un poco, y luego empeoraban. Y así continuo. Un día, Chuck tomó una llamada de ellos. Cuando colgó me dijo lo que había estado pasando entre los ellos, dijo, “Estoy harto y cansado de orar por ellos. Esta vez no lo voy a hacer.”

O, ¡cuán rápido la rabeldía entra en nuestro corazón. Ni siquiera nos dimos cuenta. Yo estaba enojada y frustrada de que dos personas que sabían lo correcto se estaban portando de esta forma y no estaban comprometidos el uno con el otro como debería de estarlo. Mientras me sentía así, fui a mi habitación. Pero camino allá, Lucas 18:1 vino a mi mente. “la necesidad de siempre orar y no desmayar”

Dije, “Señor, estoy cansada...y me siento desanimada.”

Después escuché Gálatas 6:9. “No nos cansemos pues de hacer el bien, porque a su tiempo segaremos, si nod esmayamos”

“Señor,” dije, “Tu sabes que he orado una y otra vez. He escrito diarios de oración completos sobre esta pareja.” Y todavía no quería orar. Estaba tan enojada, que todo lo que quería hacer era dormir. Pero estaba tan cargada que no podía hacerlo. Así que me senté en la cama—pero todavía no iba a orar.

Recientemente Chuck había regresado de uno de sus viajes, y me trajo una tarjetita que dice, “Espera Un Milagro.” Ahora, a mi no me gustan las tarjetas como esta. Así que la tiré en la cama cuando me la dio—cundo no me veía. Ahí me encontraba, sentada en la cama sintiéndome frustrada y enojada y más terca que nada, miré a mi lado y vi las palabras, “Espera un Milagro.” Mi primer pensamiento fue, “¿No la había tirado a la basura?” me levanté y la tomé para echarla a la basura, y el Espíritu de Dios me confrontó. “Kay Smith, eres rebelde. Estás fuera de la voluntad de Dios, y no estás agradando Su corazón. Ahora, espera un milagro.”

Tomé un respire, y confesé al Señor mi actitud rebelde. Me arrepentí, y después comencé a orar. Antes de apagar la luz, puse la tarjeta en mi mesa de noche para que cuando despertara a la siguiente mañana fuera lo primero que veía. En la mañana, cuando el sol alumbró mi cuarto, voltee a ver y vi las palabras “Espera Un Milagro.” Y dije, “Hoy va a suceder un milagro.” Mi fe fue levantada. Y ese día Dios obró un milagro. Esas dos personas que habían estado tan lejos uno del otro entraron a la iglesia juntos y se sentaron junto a mí. Anteriormente ambos habían dicho que nunca iban a regresar a la iglesia. Dios obró. Fue un verdadero milagro.

Quizá hay un poco de rebelión en tu corazón. Quizá lees estas palabras y dices, “bueno, después de todo, ella ha estado en el ministerio por sesenta y dos años. Debe orar. Es lo que las ancianas hacen. Y cuando yo sea anciana, también seré una mujer de oración.”

Escúchame, comienza ahora. Comienza hoy porque amas al Señor, amas a tu esposo y a tus hijos, y amas a la gente de tu iglesia. Anima a otros a orar compartiendo las respuestas que Dios te ha dado. Dile a tus hijos las veces que Dios conteste tus oraciones para que su fe sea edificada y ellos aprendan a llevar sus necesidades a Él. Esto es muy importante. Cada vez que nuestros hijos se lastimaban, les imponíamos las manos y orábamos por ellos. Esto, no solo edifica su fe, también aprendí que dejan de llorar más rápido cuando haces esto.

O, cuán difícil de medir es el poder de la oración.....y que tan poco apreciamos el regalo que se nos ha dado. Si pudiéramos ver con ojos espirituales lo que Dios hace con nuestras oraciones, probablemente pasaríamos el resto de nuestros días de rodillas.

Una vez conocimos a una mujer en Norway que había pasado la mayor parte de su vida adulta como misionera en China. Era una mujer de gran estatura, y los Chinos la llamaban Annie la Grande. Cuando nosotros la conocimos, había regresado a Norway a jubilarse. No contó una historia sobre algo que le había pasado hace años cuando los Comunistas invadieron China y ella trataba de cruzar la frontera. Mientras el guardia de la patrulla fronteriza la revisaba, abrió su bolsa y sacó una carta que sus amigos le habían escrito donde mencionaban a los Comunistas y los llamaban el “Demonio Rojo.” Annie sabía que si el guardia leía esa carta, la ejecutarían en ese mismo lugar. Entonces comenzó a orar, “Dios, si hay alguien en Norway orando por mí, que lo haga ahora mismo.”

Pues, sucedió, que el soldado era analfabeta. No podía leer ni escribir. Tomó la carta y fue escaleras arriba a la oficina del comandante. Annie lo vio alejarse y siguió orando. Al casi llegar al fin de las escaleras, la puerta se abrió y cinco soldados salieron apresuradamente. Uno de ellos miró a Annie, y dijo, “Big Annie, ¿Qué haces aquí?” cuando era un niño, este soldado había estado en el orfanatorio de Annie.

Ella respondió, “Estoy tratando de cruzar la frontera.”

“¿Y qué te detiene?” preguntó

“Ese soldado encontró una carta en mi bolsa y no la pudo leer por eso se la llevó al comandante.”

El muchacho contestó, “¿Qué? O, dame esa carta. Ella es Annie la Grande. Está bien. Déjala pasar la frontera.”

Entonces Annie cruzó la frontera y eventualmente llegó a casa a contar su historia. Después de terminar compartiendo con su iglesia en Norway lo que había sucedido, unas personas se acercaron a preguntarle, “¿Recuerdas qué hora era cuando eso sucedió?”

Ella contestó, “Si, lo escribí en mi diario.” Les dijo la fecha y hora exacta en la que Dios intervino.

La familia se fue a casa a comparar su propio diario y descubrieron que en el mismo momento que esto le sucedía a Annie, que eran las 3:00a.m. en Norway, su pequeño hijo de cinco años despertó. Entró al cuarto de sus padres, los sacudió apra despertarlos y dijo, “Oremos por Big Annie. Está en problemas.”

Sus papás dijeron, “Oraremos. Ahora regresa a la cama.”

Pero él no desistió. “Debes orar por Big Annie—¡está en problemas!”

Finalmente, sus padres dijeron, “Está bien.” Se tomaron las manos y comenzaron a orar. Pero él insistía. “Realmente está en problemas. Jesús me despertó y me dijo que orara. Big Annie está en problemas. Por favor, pónganse de rodillas y oremos por Annie.” Entonces sus papas se bajaron de la cama, y juntos la familia se puso de rodillas y oraron por Big Annie. Y Dios salvó su vida.

Amada, te ruego otra vez: comprométete a la oración. Sé el tipo de madre que cría hijos que entienden el poder de la oración, y el tipo de esposa que cubre a su marido en oración. Solo con tu ejemplo, sé el tipo de esposa de pastor que influencia a toda su congregación a ponerse de rodillas. No hay mayor regalo que le puedas dar a la gente que Dios te ha confiado.

Capítulo 3

Sometida en el Matrimonio

Tres semanas después de cambiarnos a Arizona, Chuck me buscó una mañana y me dijo, “Voy a mover una piedra en la iglesia para poder construir en ese lado.”

“¿Que vas a hacer qué?” le pregunté. Lo escuché la primera vez, pero no podía creer lo que había escuchado. La piedra era enorme—más que una peña de hecho. Era mucho más grande que chuck. De hecho, era casi la mitad de la iglesia. Estaba en un cerrito del lado izquierdo de la pequeña iglesia.

Ahora, Chuck hace. Es increíble cuanta energía tiene, aún hoy en día. Sigue y sigue y cansa a los demás. Una vez que se le mete algo en la cabeza, y cree que es una Buena idea, no hay forma de hacerlo desistir. Pero todavía intenté.

Nos paramos juntos en el cerro estudiando la peña—Chuck con una barreta y yo con el corazón latiendo alocadamente. Chuck buscaba el mejor lugar para insertar la barreta, pero veía en qué dirección estaba segura que la peña iba a tomar una vez que la empujara.

“Chuck, no puedes hacerlo,” le advertí.

Ya había metido la barreta y comenzado a empujarla.

“¡Chuck.....va a rodar hacia el lado de la iglesia!”

“No,” respondió. “Sé lo que hago”

Pero yo tenía un ángulo diferente de la situación—una mejor vista, en mi opinión. Podía ver exactamente lo que iba a suceder. Y pensé, somos iguales en esta relación. Puedo decir mi opinion, entonces....yo digo que va a pasar por la iglesia. Entonces le advertí una vez más.

Una vez más, Chuck no estuvo de acuerdo. “No va a pasar por la iglesia. Hazte a un lado.”

Chuck empujó otra vez y la piedra comenzó a rodar. Tenía el corazón en la garganta...de pronto la roca se detuvo. Y yo pensé, ¡O, Dios está con nosotros! ¡La roca se detuvo! Va a bendecir este ministerio para siempre....y entonces, la roca comenzó a rodar cerro abajo exactamente pro la iglesia. La pared explotó hacia adentro, y la roca arrolló con tres filas de bancas, pasando muy cerca del calentador a un lado del cuarto.

Chuck había sido el pastor de la iglesia por solo tres semanas. Anonadados, miramos el desastre. Después vi a Chuck y pensé, me casé con un maniático.

No tenía miedo. Sorprendido, quizá, pero no temeroso.

“¿Cómo vas a escaparte de esta?” le pregunté.

“No sé.....pero lo hare.”

La casa parroquial estaba cerca de ahí. Sin saber que hacer, nos fuimos a la casa. Como dos horas después, recibimos una llamada del antiguo pastor que también vivía a poca distancia de la iglesia. “Chuck,” le dijo, “No vas a creer lo que acaba de suceder. ¡La enorme roca se derrumbó y cayó en la iglesia!”

Aprendí muchas lecciones sobre ser esposa de pastor en esas primeras semanas en Prescott, lecciones que se han quedado conmigo a través de mi vida de casada. Una cosa que veo es que nunca podré controlar a Chuck. También aprendí que me casé con un hombre que no conoce el miedo. Confía en Dios, aún cuando las cosas se ven mal. Confía en que Dios tiene un plan y que lo va a llevar a cabo a Su manera. Resultó bien el que la piedra rodara en la iglesia. Construimos la escuela dominical, y probablemente mucho más rápido que de otra forma.

Todavía, fue interesante la forma de aprender la sumisión. Y era solo el principio de ese interesante viaje—peregrinar, si quieres, porque estamos en un peregrinar. Estamos caminando con nuestros esposos por una tierra que no es nuestro hogar, con un destino en mente: el cielo.

Elmundo, por supuesto, no ve el matrimonio como un peregrinar. Es porque la mayoría de la gente en el mundo no piensa en el cielo para nada. Por eso, su consejo sobre el matrimonio tiene que ver con el aquí y ahora. Hay tantos consejos en libros, revistas, televisión, y radio. Toda una vida no te alcanzaría para intentarlo todo. Además, la mayoría no funciona.

Ocasionalmente escuchas un poco de buen consejo. Una vez escuché una conversación entre una esposa abrumada y un “experto en el matrimonio” en el radio. La mujer tenía un gran problema en su matrimonio—algo en lo que no era muy feliz—pero cuando terminó de explicarle a “doctor,” el consejo que obtuvo fue, “Pues, simplemente olvídalo.” Lo dijo tres veces, de hecho, porque la que llamaba seguía discutiendo el tema. “No puedes hacer nada más. Simplemente olvídalo.” Y pensé, es cierto, es buen consejo. Hay tantas cosas en la vida, y en el matrimonio, que simplemente no puedes cambiar. Lo mejor es olvidarlo y seguir hacia adelante.

La palabra de Dios es el único lugar donde podemos encontrar consejo bueno, verdadero y confiable con respecto al matrimonio. Dos de mis versículos favoritos en este tema están en el libro de Proverbios. Éstos han sido mi guía para el matrimonio. La mujer sabia edifica su casa, mas la necia con sus manos la derriba” (Proverbios 14:1) y”Con sabiduría se edificará la casa. Y con prudencia se afirmará, y con ciencia se llenarán las cámaras, de todo bien preciado y agradable” (Proverbios 24:3-4). ¿No es glorioso? Si queremos edificar un matrimonio sólido, necesitamos sabiduría, entendimiento y conocimiento. Todo eso se halla en la persona de Jesucristo.

Primera de Pedro 3:1 también es precioso para mí, aunque me tomó un tiempo darme cuenta que era para mí.

Asímismo, vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabras por la conducta de sus esposas.

Como joven esposa de pastor, cuando comenzaba a leer 1 Pedro 3, pasaba rapidísimo por esos primeros versículos. Mi esposo es cristiano, y asumí que no eran para mí.

Cuando tenía veinticinco años, me senté bajo la enseñanza de una mujer “anciana” que tenía como cuarenta o cuarenta y cinco años. Recuerdo que cuando llegó a este pasaje dijo, “¿Sabes? Los cristianos se brincan esta parte pensando que no les habla a ellos. Pero piensa en esto: la mayoría de las cosas que tu esposo dice que pudieran causar problemas son “desobediencia a la palabra.” Si no obedecen la Palabra, ¿Qué vas a hacer?”

Me fui a casa y pensé sobre que significaría para mí como esposa si mi marido dejara de ser obediente a la Palabra. Al estudiarlo una y otra vez, le pedí a Dios que me ayudara a hacer mi parte en la vida. Todos estos años después todavía estoy estudiando este pasaje y pidiéndole a Dios esa ayuda. Nunca quiero dejar de crecer a ser la esposa que Chuck necesita que sea. Y como solo Dios sabe lo que Chuck necesita, debo estar cerca del Señor para buscar su guía diaria.

Pedro agrega la palabra “de la misma forma” en el primer versículo de capítulo 3 porque pasa medio capítulo 2 enseñándonos sobre la sumisión a las autoridades. Ahora dirige su atención a las esposas, y nos dice, “Así mismo, vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos.” Todos nos sometemos a la autoridad todos los días, ¿verdad? Nos detenemos en el rojo en lugar de pasármolo. Pagamos impuestos. Obedecemos todo tipo de reglas de las que no nos quejamos—o por lo menos, no deberíamos. Pero cuando leemos 1 Pedro 3, de alguna forma las palabras “someterse” y “obedecer” resaltan en horribles y enormes letras. En nuestra mente, la instrucción se convierte en algo imposible y desagradable, y pensamos, Eso es lo último que quiero hacer.

Podemos culpar a la carne. Aunque no nos rebelamos contra los semáforos y los impuestos (por lo menos no tanto), hay mucho en nuestra naturaleza humana que se rebela contra la sumisión a nuestro esposo.

Nuestra cultura no ayuda mucho. Vivimos en una época donde la mujer demanda poder. No quiere ser la ayudante del varón. Pero cuando Dios tomó la Costilla de Adán para crear a Eva, no dijo, “Ahora, sal y pelea algunas guerras con él.” En lugar de eso dijo, “debes ser su ayudante.” Esto no significa que la mujer es inferior. Somos tan importantes como ellos en el plan de Dios. Pero Él tiene un orden en su plan perfecto—un orden de autoridad. Yo creo que diseñó que la mujer estuviera en la casa criando a sus hijos, y que el hombre saliera a proveer por su familia. Nos hizo más pequeñas, como regla, y no tan fuertes como ellos. Pero hay una guerra tremenda contra el plan de Dios en la actualidad. Y cuando abrazamos la verdad de 1 Pedro 3, vamos contra corriente.

Primera de Pedro 3:7 contiene otro “Asímismo”:

Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como coherederas de la gracia de la vida.

¡Qué hermoso es esto! Déjate por un momento e inclina tu corazón delante del Señor. Dale gracias por hacerte a ti y a tu esposo herederos de la gracia de la vida.

Regresando un poco a versículo 3, Pedro describe el comportamiento de esta mujer en el versículo 1:

Vuestro atavío no sea el externo de peinados, ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios (1 Pedro 3:3-4).

Es interesante para mí que después de que Pedro da esta exhortación, se refiere a Sara.

Por que así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos: como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor, de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza (1 Pedro 3:5-6).

Al leer estos versículos una y otra vez, creo que cada uno de esos versículos en 1 Pedro 3:1-6 ponen a Sara como ejemplo. Ésta es la forma en que ella se conducía, y somos sus hijas si hacemos lo mismo. Como mujeres de Dios y esposas de pastor, debemos seguir estos principios piadosos.

Si quieres seguir estos principios necesitas ser fuerte. Prepárate para ser ridiculizada, porque al mundo le encanta burlarse de los cristianos que realmente viven de acuerdo al estándar de Dios. Pero, ¿Qué importa de qué forma te vea el mundo, si por obedecer, agradas el corazón de Dios?

Ahora, al ver a las diferentes parejas de matrimonios en las escrituras, es interesante que Dios escogiera a Abraham y a Sara como nuestro ejemplo. Ellos a veces tenían grandes problemas en su matrimonio. Me pregunto porqué el Señor no escogió a Zacarías y Elizabet. Ellos no tenían problemas. Amaban a Dios y siempre anduvieron en Sus caminos. ¿Porqué no escogió a Elcaná y Ana? Penina era problemática, pero Elcaná amaba profundamente a Ana. Cuando dijo, “No soy mejor que diez hijos?” (1 Samuel 1:8) Fueron palabras serias. Eso me gusto sobre Elcaná. Y Ana era obviamente una mujer de oración. ¿No hubieran sido Buenos modelos a seguir? ¿O que hay de Aquila y Pricila? Oye, ése era un buen matrimonio. Trabajaban hombre con hombre hacienda tiendas de campaña. Y cuando ella ministró a Apolos, él no tuvo ningún problema con eso.

Entonces, con esas parejas en las Escrituras, ¿porqué crees que Dios escogió a Abraham y Sara como nuestros modelos a seguir? Creo que Dios escogió esta pareja porque tenían tantas imperfecciones. Piensa en los errores que ambos cometieron. Abraham trató de hacer pasar a Sara como su hermana—no una vez, pero dos. Después impacientándose con el tiempo del Señor, Sara animó a Abraham a tomar a su criada, Hagar, como concubina para que finalmente pudieran tener un hijo. Ismael fue el resultado. Y cuando Dios le rebeló a Abraham que lo iba a bendecir con un hijo con Sara—quien ya tenía noventa en ese tiempo—Abraham se rio de incredulidad y le ofreció una solución más lógica. “O Dios, deja que Ismael viva delante de Ti.” ¡Esto viene de un gran hombre de fe! Sara también se rio cuando el Señor le dijo que iba a tener un bebé. Como nadie había oído excepto Dios, cuando le preguntó a Abraham, “¿Porqué se rio Sara?” ella trató de negarlo. Le mintió a Dios.

No se comportaron perfectamente. Y nosotros tampoco, por eso podemos relacionarnos con ello tan bien. Cometemos muchos errores y nuestros esposos también. Sin embargo, con todo y esos errores, Sara hizo muchas cosas correctas en su matrimonio. Éstas son las que quiero traer a nuestros matrimonios. Lo que aprendemos de Sara es su sujeción y obediencia a su esposo.

Ahora, como ya mencioné, tenemos la tendencia a odiar esas palabras aún antes de ponerlas en práctica. En una boda, el velo de la novia se agita un poco cuando el pastor dice, “ama, honra, y obedece.” Nada más no nos gusta el sonido de esas palabras. Pero creo que la tarea del esposo en Efesios 5 es más difícil. Se le dice que ame a su esposa y se entregue a sí mismo por ella como Cristo lo hizo por la iglesia.

Ninguna de nosotras está siempre en sujeción como debiéramos, y nuestros esposos no siempre se dan por nosotras como Cristo se dio por la iglesia. Pero es el llamado del Señor. La pregunta es: ¿Amo lo suficiente a Cristo para obedecer? ¿Puedo obedecer Sus palabras en 1 Pedro?

En lugar de dejar que mi carne se levante y pelee, ¿puedo amar a Jesús lo suficiente para obedecer a mi esposo cuando toma una decisión que no me gusta?

¿Sabes? Cada vez que me preparo para enseñar, termino siendo probada en ese asunto—nunca falla. ¿Te ha pasado? Es exactamente lo pasó cuando me preparaba para enseñar en una conferencia de esposas de pastores en el tema de la sumisión.

Por un proyecto de remodelación grande, habíamos estado fuera de la casa por más de un año en ese entonces. Al terminar la remodelación, Chuck decidió que quería agregar una habitación arriba de la cochera para tener una oficina más grande. Habíamos estado usando dos cuartos pequeños como oficinas. Era una gran idea, excepto que la Ciudad rechazó los planes. Tengo que admitir que yo estaba secretamente entusiasmada, porque significaba que podíamos regresar a casa. Había estado extrañando mi casa y quería estar ahí. Tengo mi piano, y cuando las cosas se ponen difíciles, toco y le canto a Jesús. Pero cuando me preparaba para regresar, Chuck encontró otra forma de agregar este cuarto.

Mi corazón desfalleció. Sabía que teníamos que derribar una pared en mi oficina para poder agregar al cuarto. Aún si no vivíamos en la casa, todavía podía entrar y sacar libros de mi librería cuando los necesitara. Tomaba un libro o dos cuando iba a recoger el correo, y luego los regresaba en otro viaje.

Ahora, esto sucedió dos semanas antes de nuestra conferencia. Y no solo eso, tenía otros dos retiros y el estudio de Vida Gozosa estaba por comenzar otra vez. Necesitaba mis libros. Así que no le pregunté a Chuck—le rogué. “¡Amor, por favor! No haga eso hasta después de que los tres retiros terminen. ¡Es demasiado para mí! Yo lo muevo todo—¡solo déjame terminar estos retiros!”

Y porque sé que Chuck entiende mejor visualmente, le di un dibujo también. “Chuck,” le dije, “estos días soy como un árbol sin fruto. No hay nada, mas que una hojita seca en un tallo muy corto, y apenas si me puedo sostener en la tormenta.” Le expliqué lo mejor que pude. Chuck no dijo nada. Me dio a entender que me había oído, pero no dijo mucho. Debía habérmelo imaginado.

Pocos días después, mientras cenábamos, Chuck dijo, “¿Sabes una cosa? Solo tienes que mover la ropa que tienes en el closet en tu oficina. Ya empaqué todo en cajas y también las moví.”

Le dije, “¿Qué?”

Me repitió lo mismo. Literalmente entré en shock. Todo lo que podía pensar era la forma en la que tenía mi escritorio organizado, y sabía donde estaba todo. Tengo tesoros especiales, cajas especiales.....

En toda mi vida, nunca había tenido una reacción así. Estábamos ahí, sentados cenando, y no me podía mover. Estaba congelada. No podía reaccionar. No podía hablar—ni llorar. No dije nada, pero sí pensé, No lo hizo. No podía hacerlo. No lo hizo.

Bueno, ya te imaginarás—el teléfono sonó. ¿No sucede siempre precisamente en los momentos más traumáticos de la vida? La persona que llamaba era alguien que siempre hablaba por largo tiempo con Chuck.

De alguna forma pude levantarme y caminar hacia el sofá que teníamos. Al sentarme, lo primero que pensé fue que quería decirle a la persona en el teléfono, “cuelga ahora mismo,” aunque no lo pensaba tan bonito como suena. Estaba totalmente en la carne.

Probablemente estuve sentada por diez minutos hablando con Dios sobre el asunto. “Señor, tienes que ayudarme.” Era todo lo que podía decir, porque estaba tan abrumada pensando en los libros que iba a necesitar en las siguientes semanas, y ahora como los iba a encontrar.

Después de haber estado ahí por otros diez minutos más o menos, Dios habló a mi corazón y lo escuché decir, “Kay, ¿esto es eterno?”

Por supuesto que no.

Después me preguntó, “¿Quieres hacer Mi voluntad o la tuya?”

Mi corazón comenzó a derretirse.

Después me hizo una tercera pregunta. “¿Es esto mas importante que tu relación con Chuck?”

Sabía que no lo era. Y al estar en el sofá, la paz de Dios vino sobre mí tan poderosamente. Era la paz que filipenses 4:7 promete—la paz que sobrepasa todo entendimiento.

Cuando la conversación de Chuck terminó, regresamos a la mesa y platicamos mientras comíamos. Todavía quería hablar sobre los libros, pero quería esperar por el momento correcto. En lugar de eso, hablamos de su llamada telefónica y otras cosas.

No fue hasta que los platos se habían lavado y estaba lista para doblar la ropa que finalmente le comenté el asunto. Chuck estaba leyendo en la mesa y ahí puse la ropa. Estaba doblando una de sus camisas, lo miré y le dije esas palabras que a ningún esposo le gusta escuchar, “Amor,

¿podemos hablar de esto?” ¿A tu marido le gusta? No. como regla, ellos lo odian aunque lo digamos dulcemente.

¿Sabes que hizo? Se estiró y me tomó la mano en la suya y dijo, “Cariño, entiendo. Realmente te entiendo.” Y fue cierto. Sabía que llo era.

Tu sabes, pude haber hecho toda una escena sobre el asunto. “Pobre de mí.” o pude haber me sentido la víctima y castigarlo con mi silencio por días. Tu sabes la forma en la que actuamos a veces. Pero no lo hice, todo lo que dije fue, “está bien, haz lo que hazas ¡no toques el closet de los manteles!” los trabajadores iban a tener que derribar una pared de la habitación para construir el espacio adicional, y simplemente no me imaginaba a alguien más empacando ese closet. Tenía más que manteles—todo lo tenía ahí. Sabía donde estaba cada artículo. Y esa era mi única petición — “¡Por favor no toques el closet!” la paz de Dios estaba ahí para mí.

Su paz todavía estaba conmigo cuando unos días más tarde me enteré por mi trabajadora que Chuck había vaciado el closet.

“¿Qué?”

Ella asintió. “No hay nada adentro.”

Por un Segundo regresé a lo mismo. No lo hizo. No podría hacerlo. No lo hizo.

Me preguntó—bromenado conmigo por supuesto. “¿Te has sentido a veces como que quieres divorciarte de él?”

Le dije, “No puedo cree que lo hizo. No puedo creerlo...” entonces, una vez más, Dios me llenó con Su paz. Le contesté, “Tengo la paz de Dios. Ésto es increíble. Esto no es Kay. Esto no es Kay. ¡Solo por el Señor puede explicarse!”

Ella contestó, “¡Eres toda una mujer!”

Le dije que sí, bromeando. Sabía que si mi carne hubiera estado activamente viva, probablemente hubiera ido a la iglesia, donde Chuck guarda todas mis cosas, y llevado las cajas de regreso a casa.

Esta lección en sumisión no es una que aprendemos de la noche a la mañana. Dios permitirá que sucedan cosas para mostrarte donde todavía tu quieres reinar.

Estábamos en medio de una remodelación enorme en la iglesia. Una vez más, estábamos a media cena cuando Chuck dijo, “vamos a quitar la alfombra del santuario.”

Nosotras las mujeres tenemos nuestro territorio ¿verdad? Y ¿no dirías que decorar es parte de nuestro territorio? Bueno, comencé a pensar en el color de la alfombra. “Que bien,” dije, “ya era tiempo. ¿Trajiste las muestras contigo?”

“No,” dijo Chuck. “Ya hice el pedido de la alfombra.”

“Ya pediste.....” ni siquiera terminé la frase. Quería decir, “¡hiciste el pedido sin mí!” pero no lo hice.

Después de un minuto pregunté, “¿Qué color escogiste?”

“El mismo.”

¿Mauve? Pensé, “¡O no, no otra vez!”

¿Crees que 1 Pedro 3:1 se aplica a esta situación? Si. Chuck tiene la autoridad de pedir el mismo color son mi permiso u opinión.

Yo soy alguien que le gusta esperar y pensar y meditar en ls decisions—pero estoy casada con un hombre que quiere que el trabajo se haga ayer. Los trabajadores quitaron la alfombra vieja e instalaron la nueva en una semana. Y estaba limpia y se veía bien. ¿A quién le importa el color? ¿Es un asunto eterno? ¡No! ¿Quiere Dios que sea sometida y obediente a Su voluntad y en sujeción a mi marido? Si. ¿Es mi relación con Chuck más importante que la alfombra en la iglesia? Si. Si. Si. Si.

Si queremos ser hijas de Sara, entonces debemos adornarnos con un espíritu apacible, no uno contencioso. Estas son cosas hermosas para el Señor y una influencia para nuestro esposo. Pero muchas veces, nos conformamos con los adornos externos.

La verdad a mi no me gusta ir al departamento de cosméticos últimamente. Son tan grandes y llenos de productos. A veces voy con mis nietas, y cada vez que lo hago, alguna persona del departamento me quiere dar un arreglo.

Solo comprar un lápiz labial es todo un evento. A mis nietas les gusta ir de color en color. Yo tomo uno y espero que combine con algo que ya tengo en casa.

Pasamos tanto tiempo en nuestros labios, cabello y ropa. Pasamos tiempo ejercitándonos y dándonos manicures y pedicures. Pero a veces pasamos más tiempo en la apariencia externa que en la interna—poner nuestro corazón en orden con Dios—andando con Él y adornando tu interior. Somos edificadas cada vez que tomamos Su palabra, o cuando escuchamos enseñanza buena y sólida, o cuando cantamos una alabanza. Estas cosas, no solo nos edifican, también acercan el corazón de nuestro esposo hacia nosotras.

Las chicas hoy se fijan mucho en la ropa sexi. Piensan que es la forma de hacer que sus maridos se queden para siempre. ¿Pero sabes una cosa? Eso no dura. Está bien por un tiempo, pero no perdura. Requiere más que la apariencia externa para tener un matrimonio fuerte y unido.

En Tito 2:4, a las ancianas se les dice que enseñen a las jóvenes a amar a sus esposos. La palabra usada para “amar” en ese versículo, no es eros, que significa “amor apasionado”—un amor basado en la atracción física o sexual. La palabra que Dios usó en el versículo es fileo, que significa “amistad amorosa.” Debemos ser amigas de nuestro marido. ¿Puede decir esto de ti tu esposo? ¿te considera su amiga? ¿Lo protejes de otras personas, o compartes sus fracasos con ellos? Cuando estás con otras mujeres, ¿criticas a tu marido?

Si vas a tener un corazón como el de Sara, entonces necesitas atender a la persona escondida del Señor y hacer tu meta de hacerte la amiga más cercana de tu marido. Debes apoyarlo en las decisiones que toma y no contender en eso.

Muchas veces me he preguntado que es lo que pasaba por la mente de Sara la mañana que Abraham llevó a Isaac al Monte Moria para matarlo. No sabemos con certeza si ella sabía las intenciones de Abraham, pero si lo sabía, ¿cómo crees que reaccionó? ¿Cómo hubieras reaccionado tú?

He leído que cuando dios le cambió el nombre Sarai a Sara, lo hizo para indicar un cambio en su carácter. También he leído que Sarai significa “contenciosa” mientras que Sara significa “princesa.” ¿Sabes que hizo la diferencia? Dios le quitó una letra a su nombre y le puso la última del nombre de Jehová. Me gusta. Cuando el ego es eliminado de nuestra vida—cuando morimos al yo—pasamos de mujeres contenciosas a ser las princesas del Rey.

Si leíste esto e inmediatamente pensaste, yo todavía tengo ego, entonces ve a Romanos 6:11 y considérate muerta. Estas muerta ala carne pero viva para Jesús. Después de considerarte muerta sigue el andar. Determina andar en el espíritu, obedece Su voluntad a partir de este momento.

Hay algo más sobre Sara que me gustaría resaltar. La palabra nos dice que no solo se sujetaba a Abraham, sino que lo llamaba “señor.” Ahora, es “señor” con “s” minúscula, no mayúscula. ¿sabes que significaba? Señal de respeto. Los hombres necesitan nuestro respeto. Las mujeres necesitan amor, y por eso Dios le dijo a los esposo que amaran a sus esposas. Pero a nosotras nos dijo que los respetáramos, porque es su necesidad más grande.

¿Como estás en esta area? ¿Respetas a tu marido? Gracias a Dios, en esta época no tenemos que llamarlos “señor.” Eso sería un poco raro. Pero podemos mostrarles respeto de muchas formas. Cuando lo hacemos, agrada al Señor y bendice a los que nos rodea. No es nada agradable estar cerca una esposa enojona, mandona y quejumbrosa. Creo que es horrible porque minimiza a su esposo.

Como sierva del Señor, es importante dar buen ejemplo, no solo con la gente en la iglesia—que ya nos están viendo—pero también con nuestros hijos. Ellos te imitarán. Si tu respetas a su papa, ellos lo harán también. Si no lo haces, ellos aprenderán eso también. Debes influenciar a tu hijos a Zhoinrar a tu padre y a tu madre, para que tus dias sean largos sobre la tierra” (Éxodo 20:12). No siempre vas a estar de acuerdo con él—pero debes respetarlo siempre.

Ahora, Sara no tenía una vida fácil. Ni lo pienses. Era una viajera y peregrine, seguía a un marido que no siempre tomaba las mejores decisiones. Hebreos 11:11 nos dice que Sara tenía la fuerza para someterse fielmente. “Por la fe Sara recibió fuerza.” Y lo hizo por fe. Y fe, tu sabes, es una palabra active. No es solo una palabra que se cree. Nos provoca a actuar.

Unos versículos después, Sara aparece entre aquellos que murieron en fe. “Todos estos murieron sin haber recibido la promesa.” Similarmente, nosotros no hemos recibido vida eterna todavía. Ya recibimos la promesa pero no nos hemos mudado aún. Todavía somos peregrinos en el camino.

“sino mirándolo de lejos y creyéndolo, y saludándolo, y confesándolo, que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra” (Hebreos 11:13)

Quiero preguntarte lo siguiente: ¿Estás segura de que vas camino a la eternidad y que Dios te espera en el cielo? ¿Está este destino delante de ti constantemente que estás convencida de la promesa? ¿El deseo de ver a Jesús cara a cara te anima a continuar en el camino hacia el cielo? Y ¿la verdad de la eternidad—y de llegar con manos llenas del fruto de la vida que viviste en la tierra—te motiva a servirle más fervientemente mientras esperas ese día?

Se nos ha dado un tremendo privilegio como esposas de pastor. El impacto que tenemos en la gente será afectado por la forma en que respondamos a estas preguntas. Si no estamos motivadas por el amor a Jesús y el deseo de bendecirlo y servirle, nuestra gente sufrirá.

Recuerdo hace muchos años cuando me enteré de un pastor y su esposa que habían dejado una congregación y se cambiaron a otra. Después de haberse ido, muchas personas de ese compañerismo dieron el reporte de lo que sucedió. Presentaron un panorama de cómo la esposa del pastor había actuado y la forma en que no había sido de bendición ni una influencia piadosa con ellos. Me destrozó el corazón. No conocía a esta mujer personalmente, y quien sabe, quizá la gente estaba equivocada. Pero, ¿y si tuvieran razón? Me dolía pensar que esta mujer había desaprovechado el privilegio que se le había dado.

Creo que a todas las que se nos ha dado este privilegio deberíamos hacernos esta pregunta: Si me voy a otra iglesia, ¿cómo quiero ser recordada? Medita en eso, y que sea la influencia que gobierne tu vida. ¿Dejarás detrás de ti la fragancia de Cristo—o la esencia de la carne?

Casi al mismo tiempo que me enteré de esta esposa de pastor, recibí una carta de otra. La escribía Gail Gonzáles.

“ha sido un largo viaje desde ese domingo de 1980 en Costa Mesa cuando le entregué mi corazón al Señor. Mi matrimonio estaba en ruinas, pero Jesús lo cambió todo en poco tiempo. David había sido salvo hace solo tres meses. Íbamos camino a los años más emocionantes, recompensantes y difíciles de nuestra vida. He sabido que la peor de mis pesadillas cristianas era ser esposa de pastor. Tú sabes, esas señoras—medias, tacones altos, de vestido todos los domingos. O, siempre eran piadosas, y tenían las respuestas correctas. ¿Verdad? Yo no cabía ahí. Yo era escandalosa, me vestía un poco mejor que limosnara y siempre decía lo que pensaba. Siempre metía la pata. Le dije a David, “que bueno que tu no eres pastor.” Bueno, Dios tenía otros planes para mí. David vino a ser pastor titular. Vendimos nuestra casa en Lakewood, metimos al bebé y al perro en la camioneta de mudanzas y dijimos adiós a la familia y amigos. Lloramos juntos al alejarnos de la acera y pensamos, ¿qué estamos haciendo?

“David se sintió llamado a Wisconsin a comenzar una nueva iglesia. No tenía trabajo, ni ancianos, nadie nos espera allá para ayudarnos—sin seguro médico ni ahorros. Lo que aprendí en los siguientes seis años fue que Dios es nuestra seguridad. Aprendí que ser esposa de pastor no es usar medias ni vestidos. Era aprender a estar quieta y dejar que mi esposo guiara. Aprendí también que tan cruel puede ser la gente y cuánto debía confiar en Jesús. Jesús me enseñó a perdonar y no quiere matar a alguien que habí dicho algo horrible sobre mi esposo. La soledad hizo que David y

yo nos acercáramos más—que fuéramos mejores amigos—pero no sin unas buenas peleas primero. Me di cuenta que el enemigo era real y siempre listo para empezar algo, o en nuestro matrimonio o en la iglesia. Hicimos muchos errores al plantar esta iglesia. Pero también hubo muchas bendiciones—pero más trabajo difícil para David. Wisconsin era como nuestro primer hijo. Te preocupas por todo y te preocupas por lo más mínimo. Calvary Chapel Cerritos es como el segundo hijo. Con éste, estás más relajada y puedes disfrutar más. Es una gran bendición. ¿Me arrepiento de ser esposa de pastor? Nunca. ¿Hubiera ido a Wisconsin si hubiera habido lo que nos esperaba? Probablemente no. Sin embargo, las lecciones aprendidas no las cambio ni por un millón de dólares.”

De repente, sin ninguna advertencia, pocas semanas después de haber enviado esta carta, esta peregrina entró al cielo. Gail está con Jesús para siempre—pero dejó un legado hermoso.

Asegúrate tu también de dejar un legado hermoso.

Capítulo 4

La Sierva del Señor

Hace muchos años, mientras manejaba a uno de los retiros para mujeres en Twin Peaks, mi amiga mari, y yo llegamos a una desviación. Yo tenía mucha prisa por llegar al centro de conferencias y habíamos encontrado mucho tráfico hasta ese punto. Dije, “Espera.....¿que es esto? ¿A donde nos lleva esta desviación?” Conocía bien el area y me imagine manejando millas y millas en la dirección equivocada. Pero al manejar, comenzamos a ver árboles de colores por todo el camino, llenos de preciosas hojas de otoño. ¡Era hermoso! Me encontré pensando, Gracias, Señor, por esta desviación. Le dije a Mary, “O, ¿no es bueno el Señor que nos hizo ir mas despacio y nos dió esta desviación?”

Para cuando llegamos a Twin Peaks mi espíritu estaba más tranquilo. Había disfrutado la hermosa creación de dios y la bendición de Su presencia. Me recordó de Su poder al poner en mí que las mujeres a las que iba a ministrar eran Sus mujeres y Su hechura, y que él haría Su obra entre nosotras.

Tu y yo seremos conocidas como “la esposa del pastor,” pero en realidad, verdaderamente somos “siervas del Señor.” Esto quiere decir que no dudamos lo que Dios permite en nuestra vida, sean desviaciones, desengaños o gente difícil. Entendemos que hemos sido compradas con precio, y nuestra vida ya no es nuestra.

Creo que las llamadas telefónicas son la desviación más difícil en el ministerio. El teléfono no deja de sonar y no le importa que has planeado para el día. Ha habido veces que no me he podido cambiar hasta las 3 de la tarde si no cuelgo el teléfono o lo dejo sonar. Las llamadas vienen una tras otra. No puedes ignorar una llamada porque puede ser una emergencia. Recuerdo muchas veces estando en la cocina horneando un pastel especial que a todos nos gustaba. Siempre salía ligero y esponjoso y maravilloso porque lo batía por tres minutos. A veces lo batía por un minuto, y el teléfono sonaba. Y pensaba, voy a contestar rápido y regresaré a batir el pastel. La persona que llamaba no comenzaba con “¡Hola! ¿estás ocupada en este momento? ¿es buen momento para hablar?” en lugar, decía, “Kay, acabo de enterarme que mi pequeña está embarazada.”

¿Qué haces con eso? Olvida el pastel. Dios te ha traído una desviación que es más importante que tu esponjoso pastel. el pastel va a ser delicioso, sí, pero se va a acabar en una noche y se olvidará—excepto tu cintura. Pero ministrar a esa preciosa mujer por Jesús y darle el consuelo, esperanza y ayuda que necesita perdurará eternamente. Realmente creo en la eternidad, quizá miles de años después del evento, Dios nos recordará de algo que hicimos y cuánto le interesó a Él.

“Cuanto me bendijiste cuando estuviste dispuesta a abandonar tus planes.” Cuando hacemos nuestros planes, debemos estar listos para abandonarlos cuando el Señor nos trae algo más.

Muchas veces cuando Chuck está viajando, tengo toda una lista de cosas divertidas que me gusta hacer que a él realmente no le agradan. Planeo pasar toda una tarde leyendo un libro o quizá a

unrestaurate nuevo o visitar un lugar bonito que a Chuck nunca le interesaría visitar. Ahora que mis hijos ya crecieron puedo hacer esas cosas de vez en cuando. Así que hago mis planes...y el teléfono suena y quien llama dice, "Se que Chuck no está y pensé que sería buen tiempo para platicar." Miro el libro que me espera y luego el reloj y veo como las horas vuelan. Puede ser difícil. Peroo después de haber escuchado y ministrado a esa persona, algo en tu corazón te dice que el Señor te trajo algo mucho mejor de lo que tu habías planeado. Dios se agrada de tu voluntad para caminar hacia otros y poner tus planes a un lado.

Cuando las desviaciones vienen—porque vendrán—dale gracias a Dios. Lo más seguro es que las ha permitido para hacer algo especial. O quizá es para hacer que te detengas un poco para recordar alabar Su nombre.

No solo hay muchas desviaciones en la vida de una esposa de pastor, también hay decepciones. Algunas de nosotras entramos al ministerio con estrellas en los ojos, pensando, O, Dios está con nosotros y todo va a ser maravilloso, y Él va delante de nosotros y allanará todo camino difícil. Bueno, parte de eso es cierto. Él definitivamente está con nosotros, y va delante de nosotros, pero no necesariamente va a allanar todo camino difícil. Es porque la decepción va a obrar en nosotros más que el que lo allane. Esos caminos difíciles nos enseñarán a ser constantes.

Como David, necesitamos llegar al lugar donde decimos, " Pronto está mi corazón Oh dios, mi corazón está dispuesto: cantaré y trovaré salmos" (Salmos 57:7) cuando decimos esto, declaramos delante del Señor y Sus santos ángeles—así como del enemigo y sus demonios—que nuestro corazón está firme. Estamos declarando que nada nos va a desviar de servirle. Y el hombre o mujer que hace este compromiso de perseverar nunca será vencido por circunstancias adversas. Salmos 112:7 promete que los que tienen su corazón firme en el Señor, confiando en Él, no temerán recibir malas noticias o vivirán en temor.

He sabido de esposas de pastores que vienen a los retiros tan cansadas y abrumadas que desean nunca, nunca jamás tener que dejar el retiro y regresar a sus iglesias porque quizá hay tensión o gente difícil allá. Bueno, según ese versículo del Salmo 112, no debemos temer malas noticias o vivir en temor de lo que pueda pasar. Debemos poner nuestro corazón en el Señor.

Versículo 8 continúa diciendo, "asegurado está su corazón, no temerá, hasta que vea en sus enemigos su deseo" ¡que maravilloso poder enfrentar a tus enemigos con calma! La mayoría de nosotros debemos hacer gran esfuerzo para controlarnos y lidiar con enemigos. Cuando confías en el Señor, y tu corazón está puesto no tienes porqué tener ansiedad o temer cuando la gente viene contra ti.

Cada iglesia tiene sus propios bribones—gente desordenada que causa problemas sin realmente darse cuenta. Pero otros a propósito andan por ahí causando problemas. Cuando no se salen con la suya, se ponen contra ti y pueden comenzar una campaña telefónica para propagar la tan odiada disensión entre el resto del cuerpo. Después están los que tratarán de traer falsa doctrina. Ésa es la cosa más difícil para mí. Me cuesta mucho trabajo lidiar con los que tratan de desviar a otros.

Hace años, Gayle Erwin compartió en una de nuestras conferencias para pastores. Dijo algo que me impresionó—algo que siempre recuerdo cuando estoy tratando con alguien difícil. Dijo, "Ve a

cada persona como alguien por quién Cristo murió.” Eso me ha ayudado tremendamente. También me ayuda pensar en el cielo y me doy cuenta de que esa persona difícil va a ser perfecta allí. ¡Ambas estaremos en un estado perfecto! Esa persona va a ser preciosa y maravillosa entonces, y probablemente voy a querer pasar todo el tiempo hablando y disfrutando con él o ella. Pero este cuerpo de carne en el que nos encontramos ahora—esta carpa—que nos dificulta ver a la verdadera persona de adentro.

¿Has ido a acampar en una tormenta? ¿Qué pasa cuando la lluvia se acumula en el techo de la tienda de campaña y alguien adentro lo toca? La lluvia se mete a torrentes. Y ahora todos están anojados con el que tocó el techo. En la vida de la esposa del pastor, siempre hay alguien así dentro de la tienda quien toca el techo durante la tormenta. ¿Pero sabes una cosa? Dios permite que esa persona esté ahí para tu crecimiento y educación. Creo que he aprendido más por medio de la gente difícil que por medios de los dulces y maravillosos. Aquellas personas dulces ha sido de granánimo y me han enseñado cosas maravillosas sobre el Señor, pero las difíciles siempre me mandan a ponerme de rodillas. Creo que eso ayuda mucho más.

Dios pone gente imposible en la tienda de campaña con nosotros y nuestra inclinación natural es evitarlos. Esos son los que esperas que nunca llamen. Antes del identificador de llamadas, decía, “Amor, tu contesta. Puede ser ella.” Y funcionaba cuando Chuck estaba en casa, pero invariablemente una de esas llamadas sucedía cuando el no estaba en casa, y tenía que enfrentarlas. Es ahí cuando comienzas a orar y buscar respuestas de Dios. Tienes que hacerlo. Puedes volverte una infeliz amargada y rebelde si no buscas las respuestas como lidiar con ella, y perderás la influencia que tengas en la iglesia.

Ahora, esto no quiero decir que tienes que ser un tapete. No somos llamadas a ser mujeres débiles. Debemos ser fuertes y firmes en el Señor. Va a haber ocasiones de enfrentar una situación o reprender el comportamiento de alguien. Debemos hacerlo en amor. Me da temor la palabra “reprender.” Cada vez que siento que el Señor me está llamando a hacerlo, espero, espero, espero en Él hasta que me da el amor para hacerlo eficazmente. Nunca ha sido nada bueno si no lo hacen amor. Cuando he corregido a una persona en frustración o enojo, solo ha causado más problemas.

Creo que tu propia actitud hacia el reprender dice mucho de ti. Si eres paciente para abordar a la persona y soltar todo lo que tienes que decir, es seguro que lo estás haciendo en el espíritu equivocado. Pero si lo piensas y realmente no quieres hacerlo, probablemente tienes la actitud correcta. Se que cuando lo he hecho en amor, he abordado a la persona con renuencia. Las lágrimas ruedan por mis mejillas y he llorado más de lo que he hablado. Solo digo, “estoy tan quebrantada sobre esto y es difícil decir algo.” Y ¿sabes que? Usualmente me consuelan. “O, Kay, siento mucho hacer esto causarte dolor.” No lloro a propósito o tratando de manipular la situación—es simplemente el Señor obrando en mi corazón.

Por favor, ten mucho cuidado cuando tengas que enfrentar a alguien. Baña la conversación en oración antes de ir. Espera en el Señor por las palabras correctas, especialmente por la actitud correcta. Pide a Jesús que llene tu corazón con amor por esa persona difícil. Nunca confrontes a alguien a menos que el Espíritu Santo lo ponga firmemente en tu corazón, y después debes hacerlo en amor.

Ahora, toma un momento para pensar en los de tu congregación que parece que están picando el lado de la cada de campaña durante la tormenta. Tu sabes quienes son. Considera a cada uno y determina verlos como un desafío y no un problema. Reconoce que eres la sierva del Señor y que tu Padre amoroso te los ha dado para tu propio bien y para que crezcas y madures. Pídele a Dios que te enseñe como lidiar con ellos en amor. Si es necesario—y solo si es absolutamente necesario—aprender como orar por ellos fuera de la iglesia.

¿Te sorprende esto? Quizá nunca has tenido una situación donde se necesitaba esto. Pero déjame decirte, sucede. Cuando pase, sabrás la diferencia. La gente que le hemos pedido a Dios que aleje de nosotros no fueron aquellos que eran un poco difíciles o rebeldes. Estos eran destructivos.

Una vez, tuvimos una mujer en la congregación que estaba absolutamente determinada a quedarse con Chuck. No solo le caía bien—estaba apasionadamente, obsesivamente enamorada de él. Le escribía cartas donde le decía, “O, no puedo esperar a estar en tus brazos....” Ahora, mujeres hermosas acosan pastores, pero esta era una mujer tan simple, y era mayor que Chuck. Y estaba terriblemente celosa de mí. En la iglesia, se sentaba directamente frente a mí y me perforaba con su Mirada. Aparentemente, se había metido en la brujería y una vez su esposo la escuchó entonar, “Muere, Kay, muere.” Lo supimos porque él llamo a Chuck para decirle.

Yo oraba por ella semana tras semana. Y continuaba volando sobre Chuck y perforando hoyos sobre mí. La gente que no estaba al tanto de la situación se me acercaba y decía, “Kay, allá está una señora que se ve insistentemente.” Realmente tenía un espíritu tan demoníaco que todavía no la veía en el santuario, y ya podía sentir su mirada puesta en mí.

Una mañana al levantarme de la cama, sentí un dolor intenso en la espalda. Pensé, ¿y ahora qué? Me fui a lavar los dientes y de repente me vino un terrible dolor de cabeza. Al meterme en la bañera, sentí unos dolores tremendos en mi estómago. Y pensé, esto es mucho para una mañana.

Así que comencé a orar, “Señor, ¿que está pasando?” y de pronto, el rostro de esa mujer vino a mi mente. Y dije, “O, es ella, ¿verdad Señor?” claramente supe que ella estaba usando brujería en mi contra. Y oré, “Lo reprendo en el nombre del señor Jesucristo. Tengo la autoridad dada a Tus discípulos en Lucas 10:19. Es una enemiga vencida y no hay nada más.” Instantáneamente, el dolor de cabeza se fue, y cuando salí de la tina, me eregí recta sin ningún dolor de estómago. Pero cuando me vi en el espejo, estaba pálida como un fantasma.

Al medio día tenía cita con dos amigas. Cuando llegué al restaurante y me senté, una de mis amigas me miró y me dijo, “¿Estás bien?”

“No.” le dije.

“¿Qué sucede?” me preguntó.

Me detuve un minuto, pero después dije, “¿Creerías....brujería?” pensé que se reiría de eso.

Pero nolo hizo. Mis dos amigas se vieron la una a la otra y dijeron, “hay algo que tenemos que decirte.”

Comenzaron a decirme que la mujer que estaba loca por Chuck se había acercado a otra mujer en el estudio bíblico esa misma mañana y le dijo que su esposo estaría muerto para el día de Acción de Gracias y yo para Navidad.

Cuando terminé mi almuerzo, fui directamente con Chuck y le conté todo. El asistente de Chuck, Romaine, estaba ahí también y dijo, “Yo me encargo de esto.” Chuck hasta le escribió una carta a esa mujer diciéndole, “aún su mi esposa muere, no me interesaría en usted.” Eso me consoló.

El siguiente domingo era Acción de gracias y mi casa estaba llena de gente que vino al servicio nocturno del miércoles. Cuando llegamos, llegué a sentarme donde siempre me siento. Romaine me advirtió, “Señora, no entres. Ella está ahí. Pero te prometo, no lo estará nunca jamás”

Pero yo había estado orando con mis dos amigas intercesoras, habíamos estado poniéndonos de acuerdo y nos fortalecíamos en el poder del Señor. Dije, “Romaine, la victoria es tan fuerte en mi vida esta noche. Puede estar ahí y hacer lo que quiera, pero no me puede tocar. Se que ha sido derrotada.” Y lo sabía. Todo el servicio, estaba tan edificada en agradecimiento y alabanza, ni siquiera estaba al tanto de su presencia. Era como si ni siquiera estuviera ahí. Después de esa noche, nunca más se presentó.

Dios es tu Victoria. Cuando la gente destructora entra a tu iglesia, confía en el señor, manten tu corazón firme en Él, y ve como te va a librar. Muchas veces no siquiera tienes que hacer nada—Él lo hace todo por ti. Él no quiere a nadie interrumpiendo en tu compañerismo. Él se va a encargar de todo, de alguna forma u otra.

Como la sierva del Señor, se nos requiere hacer Su obra—amar a la gente, bendecirlos, darles de comer, ministrar sus necesidades. Y hay un versículo para la sierva del Señor—una promesa especial que te sustentará durante los momentos difíciles.

Primera de Corintios 15:58 nos dice, “Así que hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” ¿No es hermoso? Sin embargo, necesitamos poner atención a la frase, “en el Señor.” Cualquier cosa que hagamos debe ser “en el Señor.”

La labor que hacemos fuera del Señor puede parecer de gran ganancia aquí en la tierra, pero no es eterna. No importa que tan buena o maravillosa es, no va a perdurar. Será madera, paja. Pero el trabajo que hacemos en el Señor no es paja—es oro y plata y piedras preciosas.

Como esposa de pastor, es vital que te analices y te asegures de que tu labor es en el Señor. A veces conozco mujeres que están tan ocupadas que no tiene sentido, y tengo que preguntarme si su labor es realmente en el Señor. Y no me refiero a que estén ocupadas en el sentido ordinario. Todas tenemos momentos en que todo se nos viene encima simultáneamente y a penas tenemos tiempo de respirar. Me refiero a estar descontroladamente ocupada. La mujer que está así va de aquí para allá y corre de un lado a otro, y sucede semana tras semana. Dice, “O, ¡tengo tanto que

hacer! ¡Estoy exhausta!” creo que si se sentara delante del Señor con su lista de pendientes, Él le diría, “Puedes eliminar esto, y esto...y esto.”

Una forma de determinar si tu labor es o no es en el Señor es analizar tu motivación. ¿Porqué estás haciendo estas cosas? ¿Quién te dijo que las hicieras? ¿Para quién las haces?

Antes de pedirle a una mujer que esté en el comité de planeación en Calvary, o aún para el retiro de esposas de pastores, me aseguro de conocerla. Hay mujeres en todo compañerismo que desean la oportunidad de pararse a hablar para ser vistas por la gente. Ésa es su única motivación. No nos gustaría pensar así, pero es cierto. Cuando se paran para hablar, raramente es eficaz. No es una influencia, porque la motivación de su corazón es incorrecta.

Pero la esposa del pastor puede tener esa motivación también. Puede estar ocupada solo para ser vista por la gente. O puede ser que siente la desesperada necesidad de ser aprobada por la gente que se medio mata, solo para recibir la respuesta de otros, “O, mira que maravillosa esposa de pastor es ella.” Olvida eso. El único aprobado que necesitas es el de Dios. Equivocadamente podemos pensar que la gente nos va a respetar si nos mantenemos constantemente ocupadas. Pero he hallado que no importa que tan pequeña o grande sea la iglesia, la gente me respetará en la medida que yo me respeto y digo no a ciertas cosas. “Puedo hacer eso, pero lo siento, no lo otro.” La gente te respetará cuando tomes decisiones firmes en amor en lo que puedes o no puedes hacer. Ahora, siempre habrá aquellos que te pedirán hacer más de lo razonable, y usarán el sentimiento de culpabilidad para motivarte. Te pedirán que des un estudio bíblico aún si el Señor no te pidió que lo hicieras. Te forzarán a hacerlo. Y tiembles toda la noche anterior y no puedes dormir. Le gritas a los niños y estarás irritable hacia tu esposo porque por él se inició en el ministerio—todo porque permitiste que alguien te empujara a un ministerio donde Dios no te había llamado.

Quizá no estás motivada por las expectativas que otros tienen de ti, pero te sientes presionada por las necesidades descuidadas dentro de ti. Todos tenemos necesidades insatisfechas y podemos tomarnos un trabajo que creemos agrada a Dios para satisfacerlas. Pero si eso es lo que te mueve, no vas a ser muy efectiva en ese ministerio y te vas a cansar muy fácilmente. Nunca encontrarás la satisfacción que buscas tratando de hacer un trabajo sin haber recibido poder del Espíritu Santo para hacerlo.

A veces las mujeres son motivadas por la competencia. Ven lo que alguien más está haciendo y dicen, “si ella puede hacerlo, yo también.” A veces se sienten competitivos con un particular don espiritual. Hemos visto mujeres que solo quieren un don, y ese es la habilidad de dar palabra de sabiduría. Creo que quieren que otros digan, “O, ¡ella sabe tanto! ¿no es glorioso?” No se dan cuenta que se debe pasar mucho tiempo en intercesión por la persona para la que Dios le ha dado palabra de sabiduría. Junto con la palabra de sabiduría uno debe tener una vida de intercesión muy fuerte.

Una prueba más de que laboramos en la carne, y no en el Señor, es que eventualmente nos molestamos o agravamos si nuestras ideas no son aceptadas o no se nos halaga por lo que hacemos. La sierva del Señor entiende la humildad. no se enoja cuando las cosas no se dan como ella quiere—en lugar de eso, persevera gozosamente. No anda de un lado a otro buscando halagos o aprobado. Ahora, Dios le hablará a alguien y te aboradrá y animará diciendo, “lo que hiciste

realmente me bendijo.” O recibirá cartas. A todas nos gusta eso. Lo necesitamos y lo apreciamos. Pero eso no es la motivación para hacer la obra del Señor.

Si no estás segura de qué ministerio debes comenzar en la iglesia, comienza a orar. Pregúntale a Dios que quiere que hagas y permítele mostrarte. Pero no esperes que una zarza ardiendo o un címbalo o una gran luz aparezca encima de tu cabeza. Lo más seguro es que el Señor te revele tu ministerio en una forma muy natural. Te sentirás atraída a una necesidad en especial. Será algo fácil para ti....o a lo mejor no. A veces el deseo de hacer algo en particular arde en tu corazón, pero es demasiado para ti porque requiere que hagas algo incómodo.

Quizá no estás acostumbrada a hablar en público, o a orar en voz alta, y ese trabajo lo requiere. Debes estar disponible para ser estirada.

Ahora, el otro extremo es la mujer que le dice no a todo, excepto a lo que considera su ministerio. Puedes tener tu propio ministerio en la iglesia, pero como esposa del pastor—y más importante, como la sierva del Señor—tienes que estar abierta a hacer todo tipo de cosas pequeñas que van a salir. Otra vez, necesitas balance, sabiduría y la dirección del Señor para poder saber cuando decir sí y cuando no.

Tu conoces a esas mucamas que llegan y dicen, “no limpio ventanas, no hago camas, y no lavo ropa.” Algunas esposas de pastores tienen esa misma actitud que dice a la gente, “no esperes que haga esto ni aquello.” El punto que estoy enfatizando aquí puede verse contrario a lo que dije antes, pero hay una gran diferencia entre decir no a algo porque sientes que el Señor no te está llamando a hacerlo, y decir no a algo porque prefieres no hacerlo o te es una inconveniencia.

Tenía una conocida que su esposo era pastor de una iglesia denominacional de cómo 250 personas. Alguien que necesitaba información le llamó. Ella contestó, “simplemente no tenemos el tiempo de encontrar lo que buscas. ¡Estamos muy ocupados haciendo cosas mayores!” ella me contó de esa conversación realmente quejándose de la inoportunidad de ciertas personas.

Yo le dije, “Mira, quiero decirte algo. Chuck tiene tres servicios los domingos por la mañana. En cada uno de esos servicios hay un mínimo de 3,000 personas en el santuario, y muchos más en los salos de junto, aparte cientos de niños en la escuela dominical. Juntos, probablemente somos como 4,000 personas en la iglesia en cada servicio.

Después dije, “Un domingo después del servicio, una mujer vino a la oficina y dijo que había perdido un arete. No era grande—era un pequeño arete de oro. Chuck escuchó y le dijo, “muéstreme donde estaba sentada.” Ella nos llevó a su asiento, y fuimos todos—de rodillas gateando en esa loca alfombra peluda tratando de encontrar su arete de oro.”

Después le dije a mi conocida, “Es tan importante que no le digamos a la gente, “Estoy muy ocupada. Lo que estoy haciendo es mejor y mayor.” Si no lo puedes hacer, si estas muy ocupada o no tienes el tiempo, se honesta. Pero no digas, “No lavo ventanas no hago camas y no lavo ropa.”

Un siervo de Jesucristo hace lo que se debe hacer si tiene como hacerlo—y lo hace con gusto. Personalmente creo que una de las responsabilidades de la esposa del pastor es ver si la iglesia está

limpia o no. Si no lo está, y no tienes conserje, ve si puedes tener un grupo de mujeres que te ayuden a lavar las ventanas, limpiar las paredes y embellecer la iglesia un poco.

Un domingo en la noche fui al baño de mujeres y noté que alguien había escrito con jabón en el espejo. Estaba mojado de un lado al otro. Mientras estaba ahí vi que una tras otra, las mujeres se veían en el espejo, y salían del baño. Ahora, no te digo esto para mostrarte que sierva tan humilde soy, pero para ilustrar mi punto de hacer las cosas que tienes delante de ti. No me tomó ni un minuto mojar unas toallas y lavarlas. Mientras lo hacía, mi amiga Carol, entró y vio lo que hacía. Y me dijo, “¡O, es posible!” y tomó unas toallas y me ayudó a terminar el trabajo.

¿Qué ves cuando entras a tu iglesia? Si hay papel en el piso cuando entras al baño, levántalo y deposítalo en la basura.

No digas, “esos trabajadores, ¿porqué no hicieron mejor trabajo” o “esta gente, que sucios son.”

Solo levántalo y títalo. No importa quein lo haga. Cuando tu eres la sierva del Señor, estás lista para esos trabajos inesperados—y lo haces con una actitud feliz.

Lo que necesitamos es balance. No seas como la Mujer Maravilla que de repente cae del cielo con su hermoso atuendo y su moldeada figura, y ¡de repente! Todo está arreglado. Ése no es tu trabajo como esposa de pastor. Tu trabajo es esperar en el Señor y completar la tarea que te pide hacer. Tu trabajo es obedecer Colosenses 3:17, que nos dice, “Y todo lo que hacéis, de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús,” y Colosenses 3:23, “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.” ¿Lo haces ahora? DSe todo corazón, es “con todo tu corazón.” Si recogiste un papel del suelo, si limpiaste una ventana, si prepares un almuerzo—házlo con todo tu corazón. Si estás en la cocina lavando platos después de compartir, no solo laves los platos. Revisa el refrigerador para ver si necesita limpieza, límpialo. Hazlo gozosamente. Ríe con tus mujeres, y enséñales que pueden disfrutar a Jesús mientras hacen la más pequeña de las tareas. Proverbios 17:22 dice, “El corazón alegre es buena medicina.” A veces las mujeres vienen lastimadas y heridas en el espíritu. Déja que tu corazón alegre las contagie. Ahora, no te rias como loca, pero bendícelas con un espíritu gozoso.

No hay nada como trabajar para el Señor. Si trabajas para el hombre, te desilusionarás. Pensarás que escribiste el mensaje más poderoso que existe, y llamas a tu amiga para que lo apruebe. Pero en ese día en particular tu amiga tomó mucho café y es una temblorosa bola de nervios. Aunque le des pistas mientras le lees tu gran mensaje, no capta nada. Al casi llegar a tu gran conclusión, ella ha perdido el interés, se durmió y no lo escucha. Estás destrozada porque no obtuviste el apruebo del hombre. Es mucho mejor hacerlo todo como para el Señor.

Dios no solo ve el más mínimo acto de servicio que haces por Él, sino que te recompensa por cada uno de ellos. Colosenses 3:24 continúa diciendo, “sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia.” Hay una recompensa esperándote por todas las cosas que soportaste con gozoso.

Muchas veces cuando estaba enseñando la clase de Vida Gozosa, mi alarma sonaba a las 5:30 los viernes en la mañana y yo me quejaba. Sentía tanto cansancio en mi carne. Pero recordaba que

Dios me estaba viendo. Saber que Dios me ve y se agrada de mi servicio me ayudaba a salir de la cama. Casi no pasaba un viernes en que Dios me diera esa consciencia. Ninguna obra que hago por Él—o que tú haces por Él—pasará desapercibida o sin recompensa.

Quiero terminar este capítulo con lo siguiente: Dios ve. ¿Sabes esto hoy? ¿Realmente lo sabes? Dios ve. Y cuando ponemos nuestros planes de lado para agradecerlo, nunca es en vano. Deja que ese pensamiento penetre, porque si no tienes una perspectiva celestial de lo que estás haciendo aquí en la tierra, vas a tener muchas reacciones terrenales a las situaciones que vienen a tu vida. Te preguntarás, “¿Porqué tengo que hacerlo? ¿Porqué no lo hace alguien más? ¿Porqué no levanta Dios a estas personas? ¿Porqué?”

Pero cuando piensas eternamente en lugar de temporal, puedes soportar lo inesperado con gozo. En lugar de quejarte, diras, “No hay quien enseñe la clase dominical esta mañana, pues lo hago yo. No es mi ministerio, pero como sierva del Señor, puedo hacerlo.” Dios sabe que realmente quisiste estar en el santuario esa mañana para escuchar predicar a tu esposo. Pero también sabe que el tiempo que pasarás enseñando a esos pequeños preciosos no será en vano. No eres un reemplazo para ese día. No. Le importó al Señor. Y no te imaginas lo que intencionaba. Puede que algún día uno de esos pequeños regrese y diga, “¿Recuerdas ese domingo, hace quince años? Ese es el único domingo que recuerdo que nos diste la clase pero dijiste algo ese día que cambió el curso de mi vida.”

Cosas así sucederán cuando somos siervas, siervas del Señor Jesucristo.

Capítulo 5

En el Altar

He estado pensando mucho sobre las decisiones y que tanto puede una vida ser alterada por una pequeña decisión. Si nunca has pensado en el impacto que una simple decisión puede tener, solo mira el huerto del Edén. La primera decisión que se recuerda tomada por una mujer fue en el huerto—por Eva. Que desastre nos trajo esa decisión.

Satanás hizo con Eva lo que trata de hacer con nosotras hoy. La engañó haciéndola dudar de la Palabra de Dios. Le dijo a Eva en Génesis 3:1, “¿dijo Dios....? En otras palabras, “¿En verdad dijo Dios que si comías del fruto del árbol morirás? Mira, Eva, sabemos que no va a suceder. Él te hizo para estar en Su huerto. Te creó para Él. Sabes quien o vas a morir.” Aunque Dios había hablado claramente a Eva, él permitió que el enemigo introdujera duda en cuanto a Sus palabras.

Una vez conocí a una Hermosa chica que caminaba con Jesús de forma que inspiraba a todos. Era una luz y maravilla para todos los que la conocíamos. Pero algunas circunstancias trágicas vinieron a su vida y Sataná vio la oportunidad. Comenzó a trabajar en ella, así como lo hizo con Eva. “¿Cómo puede Dios dejarte pasar por esto? ¿Porqué lo está permitiéndolo? No es justo. Ya te hubiera rescatado, pero no lo hizo.”

Ella escuchó todas esas mentiras, las creyó, y después se fue al mundo. Por supuesto, mientras más se alejaba de Dios, peor se sentía. Eventualmente, se volvió tan inestable emocionalmente que tuvo que ser hospitalizada. Es muy triste cuando un cristiano cree las mentiras de Satanás.

Hay solo un antídoto que funciona contra las mentiras del enemigo, y eso es una vida comprometida. Solo una vida completamente comprometida al Señor Jesús vencerá al enemigo cuando susurra, “¿En verdad dijo Dios eso?”

Entonces, ¿que es una vida comprometida? Es un sacrificio que nunca se regresa. En Levítico 27:28 el señor escribe,

Pero no se venderá ni se rescatará ninguna cosa consagrada, que alguno hubiere dedicado a Jehová, de todo lo que tuviere, de hombres y animales, de las tierras de su posesión, todo lo consagrado será cosa santísima para Jehová.

Esto literalmente significa que si tu llevas un sacrificio al templo y se lo das al sacerdote para ponerlo en el altar, no lo puedes tomar otra vez. Si ofreces una persona al Señor—como Ana lo hizo con su hijo, Samuel—se volvieron algo santo, apartados exclusivamente para el uso de Dios. Eso es la vida comprometida: tu vida no es tuya como tampoco lo era la de Samuel. Tu vida es completamente de Dios. No solo es Señor de tu vida—eres completamente Suya.

La pregunta obvia entonces es, ¿cómo me comprometo con Él? Hay un versículo muy familiar que a veces lo leemos y pasamos por sobre la verdad que contiene. Romanos 12:1 declara:

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Así es como nos comprometemos con Dios. Un compromiso superficial no es suficiente. Cuando las flamas se calientan y las pruebas se intensifican, los que hicieron un compromiso emocional se bajarán del altar. La ofrenda no es total. No estaba basado en devoción, sino en emoción. El único compromiso que va a perseverar durante las pruebas es una ofrenda completa, absoluta, sin reservas.

Un buen ejemplo de este tipo de devoción es el compromiso en el matrimonio. En esta era, a la gente no le gustan los compromisos. Es porque vivimos en una sociedad donde es perfectamente aceptable casarse una y otra vez. Por eso, la palabra “compromiso” ha sido desechada. Pero no para los cristianos.

Una vez, conocí a un hombre que había estado casado por cuarenta y cinco años. Era un hombre de buena apariencia en su juventud y era uno de esos varones que envejecen con hermosura. En todos los años de su matrimonio, nunca hubo ninguna sombra de infidelidad, a pesar de que estaba constantemente rodeado de mujeres hermosas y disponibles. Alguna vez alguien le preguntó, “¿cómo te has mantenido fiel a tu esposa a pesar de tantas tentaciones?”

Me dijo, “el día que me casé con mi esposa hice un compromiso, y nunca he permitido a mi mente o corazón pensar diferente. Nunca pensé en el divorcio. Nunca me imaginé relacionarme con ninguna otra mujer. Siempre he puesto a mi esposa primero en mi corazón—inmediatamente después del Señor.”

Otro amigo mío le dio a su esposa un brazalete en el día de su boda. En este decía, “Una vida, Un amor.” Esto describe una vida de devoción. Una vida, un amor.

¿Te sientes así con respecto al Señor Jesús? ¿Es el amor de tu vida—por encima de tu esposo, tu familia, tu carrera, y tus deseos? Es tan importante hacerlo tu más grande amor. A menos que estés completamente comprometida con Él, no tomarás decisiones congruentes con la vida cristiana. Y sin una total devoción, no serás el testigo que puedes ser y nunca influenciarás a otros para el reino.

Por otro lado, una vez que hagas ese compromiso, tus decisiones serán congruentes. Todos tus pensamientos, tus deseos, tus palabras y acciones serán alineados de acuerdo con Dios. ¿Fallamos? O sí. Fallamos y pecamos y erramos. Hay perdón para todo eso. A veces nos desviamos un poco, pero regresamos. Pedimos perdón y limpieza, porque nuestro deseo es agradarle. Cuando vivimos una vida devota, el mundo ya no tiene influencia sobre nosotros. Es porque no hay espacio para Satanás en un corazón devoto.

Recuerdo hace muchos años cuando mi neita, Kristyn, estaba en la casa. Era pequeña, y se estaba portando mal conmigo. Era realmente un muñeco, pero tenía sus momentos de mal comportamiento de vez en cuando. Y en ese día en particular, había decidido aventarme la pantufla.

La vi y le dije, “Kristyn, no avientes las pantunflas a abuelita. Eso no se hace.”

Se arrepintió inmediatamente. “Perdón.”

Le dije, “Cuando haces cosas así, puedes tener pequeñas marcas negras en tu corazón tan puro que ama tanto a Jesús.” Después le dije, “No quieres un corazón manchado, ¿verdad?”

Se rio y siguió jugando. “Perdón,” dijo otra vez. Quiso ser limpia inmediatamente porque no quería tener un corazón manchado.

Nosotras no queremos un corazón manchado tampoco, ¿verdad? Queremos un corazón completamente devoto a Dios y sordo a las mentiras del enemigo. ¡O, como le gusta a Satanás engañarnos! “¿En serio Dios dijo.....?” El corazón realmente comprometido con Dios lo conoce tan bien que no duda. El corazón devoto reconoce rápidamente las mentiras de Satanás.

Cuando fui a visitar a la mujer hospitalizada que mencioné antes, dijo, “¿Sabes una cosa Kay? Me pregunto si uno de mis problemas será que debo perdonar a Dios”

Perdonar a Dios—¿Dios que nunca ha pecado? Dios, que es puro, santo y justo? ¿Necesitamos perdonar a Dios? ¡Nunca! Solo una persona que vive una vida sin compromiso, sin devoción puede creer tal mentira.

Como esposa de pastor, es muy importante estudiar la Palabra para averiguar quien es Dios y como es realmente. Nunca debes decir: “estoy enojada con Dios.” ¿Cómo puedes enojarte con un Dios que te ama tanto que dio a su único hijo para morir por ti? ¿Cómo puedes enojarte con un Dios en quien nunca hubo señal de iniquidad, pero si de santidad, justicia y verdad? O, amada, nunca lo digas. Y ni permitas que otros lo digan tampoco. Pero si lo hacen, no te enojas con ellos, se tierna y enseñales.

Cuando esta mujer dijo esto, le respondí, “¿sabes? Dios te ama, y nunca hará nada malo contra ti.” Después le hable del carácter de Dios y sobre su bondad incomparable. “Dios no nos trajo problemas—es Satanás.” ¿Puedes ver? Vivimos en un mundo donde Satanás es el príncipe del poder del aire.”

Después de un poco, dijo, “Ah.” Eso fue todo—solo “Ah.” Pero fue un comienzo. Oré pidiendo que llegara al lugar de devoción y finalmente a poner su vida en el altar de sacrificio.

Dios desea que estemos en ese lugar de devoción. Podemos oír el clamor de Su corazón en Jeremías 30:21. Aunque está hablando de liderazgo en este pasaje el deseo de Su corazón es claro: “¿Quién se acercará a mí?”

“De ella saldrá su príncipe, y de en medio de ella saldrá su señoreador, y le haré llegar cerca, y él se acercará a mí, porque ¿quién es aquel que se atreve a acercarse a mí? dice Jehová.

¿Quieres ser esa mujer que responde al clamor? ¿No quieres decir, “Yo lo haré, Señor. Yo quiero estar cerca de ti. Pondré mi vida en el altar”?

Esto no es un ideal romántico. Dios no te está pidiendo que seas como la Madre Teresa o Juana de Arco. Tantas veces cuando alguien oye el mensaje de presentar sus cuerpos como sacrificio vivo, se imaginan que, “Si, yo voy al campo misionero y moriré por el Señor. Tomaré el veneno de los nativos o seré hervida en el caldero. Si. Yo lo hare.” Pero ¿sabes que pasa con ese tipo de ofrenda impulsiva y romantica? Es solo una llama que se apaga rápidamente, porque solo es consagración superficial. No una ofrenda completamente entregada la que no cuenta el costo primero.

“Pero, Kay, soy esposa de pastor. Claro que he dado mi vida a Él en sacrificio. Oye, si tuvieras en nuestro pequeño apartamento por una semana, sabrías que es un sacrificio vivo.” No es eso a lo que me refiero. Estoy hablando de dar tu vida a Dios y a Su control.

Elisabeth Elliot compartió una encuesta realizada por una revista Cristiana. La encuesta preguntó a un gran número de esposas de pastor en toda la nación cuáles serían los tres temas de los que les gustaría leer más. ¿Cuáles tres temas hubieras escogido tu? La respuesta dice mucho sobre ti y lo que piensas sobre el ministerio. Según la encuesta, la respuesta número uno fue, “lecturas inspiracionales.” Comentó Elisabeth, “ése es un término muy patético para ser mencionado por una esposa de pastor, en serio.”

El Segundo tema fue “soledad,” y el tercero, “auto—imagen.” Elisabeth agregó, “Cuando el segundo interés de una esposa de ministro es soledad y el tercero auto—imagen, estamos en grandes problemas.” Después compartió cuán impía es toda la idea de la auto imagen, diciendo, “la gente crees que si tengo buena autoestima, nada malo me pasará. Creemos que nunca tendremos problemas o seremos rechazados si solamente mejoramos nuestra autoestima.”

La Palabra no nos enseña eso nunca. Jesús nunca enseñó a Sus discípulos a tener confianza en sí mismos, ¿o sí? ¿Puedes encontrar eso en la Biblia? No, porque Jesús nunca enseñó eso. Y Jesús nunca nos enseñó que debemos tener fe en uno mismo. ¿O hay alguna escritura que dice, “ten fe en ti misma”? ¿En quien debemos tener fe? Debemos tenerla en Dios—no en nostras mismas.

Con respecto a la soledad, Elisabeth dijo que ella la había aceptado como parte del precio a pagar por ser esposa de ministro. Es importante que tu oigas esto. He escuchado tantas quejas de esposas de pastores sobre su soledad que simplemente ya no quiero oirlas más. La soledad es parte del precio. Muchas veces tu esposo tiene que estar con otra gente.

Ocasionalmente yo decía, “Chuck, ¿podemos desconectar el teléfono por diez minutos durante la cena?” a veces decía si a veces no. Ahora, ése es el tipo de compromiso que Chuck tiene con su llamado. Nunca, en todos los años de ministerio, ha tomado dos días de descanso a la semana. Pues, tu esposo no podrá ir al mismo ritmo que Chuck—él tiene una energía que nunca antes había yo visto—y no estoy diciendo que tomar dos días de descanso está mal.

Lo que quiero compartir contigo es el compromiso. Y hoy, debes darte cuenta que tu has sido escogida tanto como tu esposo. Te ha sido dado un llamado alto y un privilegio. “Quien halla una esposa, halla cosa Buena.” Cuando tu esposo escogió casarse contigo, obtuvo favor de Dios. Tu eres escogida. Pero la soledad es parte del llamado.

Conozco mujeres cuyos esposos tienen ocupaciones diferentes y sus esposos están ausentes más que Chuck—y él está ausente mucho. Pero cuando te quejas, murmuras, y reclamas por la soledad, solo haces a tu esposo miserable. Le estorbas. Él no puede hacer la obra del Señor como debe. En contraste, una mujer cuya vida está en el altar de sacrificio, no se queja de su soledad.

Ahora, creo que podemos decir, “Oye, te extraño. ¿Podemos pasar tiempo juntos?” y espero que sea un hombre que dice, “Claro.” Pero si no lo es—si es un esposo que en verdad te descuida—entonces lo mejor que tu puedes hacer es de rodillas.

Nunca he cambiado nada sobre Chuck. No puedo cambiar su forma de vestir. No puedo cambiar la forma en que a veces pronuncia mal las palabras. De hecho, me he rendido. Me he hallado pronunciándolas mal también. En verdad, es lindo que también cometan errores. Me consuela.

Pero no te quejes de la soledad. Se nos ha seducido haciéndonos pensar que la soledad es un problema que debe solucionarse. Todos hemos estado solos a veces. Toda persona—no solo las esposas de pastores. Hasta puedes estar sola mientras estas con quienamas. La soledad es solo parte de nuestro caminar, pero puede tener un propósito hermoso.

Cuando Chuck estaba de viaje, yo no tenía para quein cocinar mas que para mi, pero o, como deseaba que Chuck estuviera conmigo. Pero todavía tenía a Jesús conmigo. No estaba realmente sola. Me subía al carro y decía, “Señor Jesús, ahora vamos al mercado.”

Después de que el esposo de Elisabeth Elliot fue asesinado por los indios Aucas, ella regresó con su hija de tres años de edad como misionera con la misma gente. Vivió por semanas sin ningún contacto excepto con los indios y su pequeña de tres años. Ella comentó, “Pasaron semanas enteras sin que oyera nada de inglés excepto por mi pequeña.” ¿Crees que tu estas sola? El esposo de Elisabeth fue asesinado por la misma a la que ella ministraba, y regresó a esa gente. ¿Está su vida en el altar? Claro. Cuando piensas en lo que le costó, te hace sentir que tu consagración no ha sido tan real, ¿verdad?

La escuchar esta advertencia sobre la soledad es suficiente para hacer a algunas esposas de pastor brincar del altar de sacrificio. “Kay, ésta vida noe s para mi. No estoy contenta conmigo misma.” Bueno, necesitas aprender el contentamiento, o noo sobrevivirás esta vida. ¡Es realmente una vida gloriosa! Cuando estamos totalmente entregadas a Él, nuestra actitud sera de obediencia absoluta. En lugar de obedecer las órdenes de una resbalosa serpiente, las tomaremos del mismo Rey.

Considera ahora un area que probará tu devoción a Él. Pensarás, Pues, he estado en el altar de sacrificio. Creo que realmente lo he estado. Estoy sinceramente comprometida. Quiero darte tres principios. El primero se encuentra en Mateo 16:24.

Si alguno desea seguirme, niéguese así mismo, tome su cruz, y sígame.

Niégate a ti misma. O, como detestamos oír eso. Solo un hijo devoto a Dios puede hacerlo. Debes morir a ti misma para negarte.

En su libro, *El Estilo de Jesús*, Gayle Erwin dijo que hay un mensaje condensado en la Biblia, y es este: niégate a ti mismo. Todos los principios de la Palabra de Dios vienen solos cuando ponemos este en efecto. Pero no puedes hacerlo a menos que tu vida haya sido puesta en el altar de sacrificio y las llamas estén consumiendo tu vida.

La auto negación no es algo natural para nosotros. Debe ser supernatural. La mayoría de nosotras sabemos que tan difíciles son las dietas. A nadie le gusta estar a dieta. Si quieres saber que tanta voluntad tienes, ponte a diete. El ego odia ser negado, y vivimos en una cultura que dice, “no te niegues nada—agrádate.”

Si quieres realmente saber el conflicto de la cultura, múdate a Newport Beach. En Newport Beach hay mujeres que pesan noventa y ocho libras y viven para agradarse así mismas. Ahora, ¿Cómo lo hacen? Nunca lo sabré. Nunca he penetrado su secreto, excepto que su vanidad debe ser tanta que se malpasan hasta morir. No se comen, pero el mundo dice, “agrádate a ti misma. Agrádate a ti misma.”

Muchas veces, negarse a complacerse a uno mismo tiene consecuencias devastadoras para los que nos rodean. La señora de la que compramos su casa dijo, “tengo que venderla.” De hecho, nos la vendió a un precio ridículamente bajo. Dijo, “Odio tener que decirte esto, pero mi esposo y yo nos acabamos de separar. Nos mudamos a Newport Beach y ha tenido romances uno tras otro. Mi esposo es un mujeriego y yo no pude soportarlo más.” Esto es lo que el mundo dice, “agrádate.” Tenían cuatro hijos—dos de ellos drogadictos. Era un lío. Un tremendo lío. “Agrádate.” Es lo que el mundo dice.

La Palabra de Dios dice, “Niégate a ti misma.” Y es interesante, como esto es uno de los hermosos principios para el gozo. ¿Tu sabes, el día que hiciste tu dieta, vas a la cama en la noche y tienes hambre, pero no eres feliz? Yo si lo soy. Las pocas veces que lo he hecho y me mantuve alejada del chocolate, me he sentido tan bien. Pensé, O, lo haré mañana también. Hacer dietas no es fácil para muchas de nosotras. Por nuestra carne, la negación no es fácil. La carne constantemente grita, “Agrádame. Agrádame.” Somos egoístas.

Chuck Jr. dijo que estaba en la sección de una librería llamada Autoestima: Entendiéndote a ti mismo, Auto actualización; Amarte a Ti Mismo, aprende a amarte a ti mismo, y Auto Conciencia. Me dijo, “Mamá, ¿Qué crees? Todos estaban bajo la sección de “Auto ayuda.” Yo no creo que el ego necesita ayuda, ¿o si? Creo que la única forma de lidiar con el ego es poniéndolo en el altar de una vez por todas.

Una amiga me dio un libro llamado, *Por favor, entiéndeme...* un libro que supuestamente me iba a ayudar a entenderme a mi misma. Ella sabe que tengo un interés mórbido en esas cosas. Había un examen en el libro haciéndno setenta preguntas y dando solo dos opciones para contestar cada una. Ahora, yo soy fatal con esos exámenes. Una de las preguntas era, “¿prefieres tener un jefe justo o bondadoso?” Bueno, quiero un jefe que es ambos. Entonces, ¿Cómo tomo la decisión? Estaba analizando esto, y haciendo una montaña con un cerrito. Asíq ue contesté, “justo.” Pensé, voy a terminar este examen. Después, la siguiente pregunta era, “¿qué admiras menos en una persona, su injusticia o maldad?” O, no se. Todo el examen era así. Después de terminar el examen, tus respuestas determinan que ocupación es la mejor para ti. Ni te imaginas lo que yo debía

ser....mortuaria. ¿No es increíble? Creo que tomé mala decisión. ¿Ves porqué estoy tan interesada en las decisiones que tomas?

Jesús dijo que si quieres ser Su discípulo, necesitas negarte a tí misma. Si no has puesto tu vida en el altar de sacrificio y no estás andando en negación, entonces no eres Su discípulo. Ésta nos es la idea de kay, es lo que nos enseña la Palabra. ¿Qué te vas a negar? Cualquier cosa que te evite crecer en Él—Su belleza, Su similitud, Su gloria, Su grandeza, Su compasión, Su pureza. Deja de autocondolerte. Deja de gozarte en la carne o en cualquier área que lastime el corazón de Dios o haga a otros tropezar.

Tu sabes, lo que somos adentro es lo que comunicamos inconscientemente a otros. Por ejemplo, si estuviera involucrada en algún romance tormentoso—a mi edad, eso no es problema, créeme. A cualquier edad eso debería ser ningún problema, mientras vivas en el altar de sacrificio—pero si estuviera involucrada en algo similar, no importaría cuantas cosas maravillosas, justas, saltas le diga a la gente en la iglesia. El espíritu de autosatisfacción, ese lugar de Satanás en mi vida, saldría, y la gente de mi congregación reconocería ese espíritu de lujuria. Producimos el fruto de lo que somos y no podemos ocultarlo.

¿Crees que puedes entrar el domingo por la mañana a la iglesia y coquetear con algún tipo en la congregación y todavía hacer que la gente diga, Ahí va la santa, maravillosa, esposa del pastor? ¡No! En lugar de eso la gente en tu congregación lo notará. Y pronto, algún matrimonio en la iglesia se separa. Él es hallado con alguien más, o ella decide que ya no lo ama más. Después, alguna joven comienza a acostarse con muchos. Sucede. Cuando niegas a tí misma por el Señor Jesús y en lugar de eso vives para tu placer egoísta, contaminas a la gente que Dios te ha confiado. Lo he visto pasar una y otra vez.

Si, como esposa de pastor, estas involucrada en cualquier cosa que es inmoral—aún si es en tu mente—solo comprueba que tu vida no está en el altar de sacrificio y que no estás totalmente entregada a Dios. Ahora, es algo difícil de decir, pero Dios me ha revelado que debo decirlo. En todo el país, las iglesias están en caos porque su pastor o su esposa se ha deleitado en ese tipo de cosas.

O, amada, estoy derramando mi corazón—y se que mi corazón está alineado con el suyo. Realmente es Dios quien te ruega. Ya debes saber cuán importante es que te niegues a tí misma y vivas por Jesús. Pero insisto con las que no lo saben, porque hacen tanto daño a l cuerpo. Ya no puedo soportar escuchar una vez más que una esposa de pastor se escapó con alguien. No te atrevas. Mira, es tu mamá Kay siendo dura contigo, ¿verdad? Es hora de comportarnos y andar como mujeres de Dios.

Debes negarte a tí misma. Debes tomar tu cruz. Y ¿qué significa tomar tu cruz? Significa que das tu vida para hacer la voluntad de Dios. Es la definición más simple que conozco. Crucifica tu voluntad y has la suya. Niégate a tí misma.

Ruth Bell Graham escribió que después de que su esposo Billy, se hizo famoso, ella se dio cuenta que de el mundo estaba al pedneinte hasta de cada centavo que gastaba. Sabía que debía negarse el disfrutar de joyas y ropa cara. Y todavía, se sentaba con Presidentes y jefes de estado y hasta con la

Reina de Inglaterra. Pero ella escogió vestirse de tal forma que el mundo no pudiera hallar falla en ella. No quería que alguien dijera, “se gasta las ofrendas en ella misma.”

Una vez, Ruth recibió mil dólares como honorario de haber participado. Lo designo para que fuera enviado a cierto orfanatorio. Pues, estas personas enviaron el dinero al orfanatorio, pero también le enviaron a ella un certificado de regalo para la tienda Neiman Marcus. Entonces ella fue a Neiman Marcus, se compró un brazaletes de mil dólares y lo dio a una organización de ayuda —con la estipulación de que lo vendieran por el doble de su valor y dieran el dinero a alguna obra misionera. Era ahí donde estaba su corazón.

Amad, aprende a negarte a ti misma. No seas una exhibición de moda en tu iglesia. No debes vestirte como limosnera, pero no debes excederte con la moda. Hay un balance. Y no te apures tanto con ser delgada. Da mal ejemplo a la congregación y pone mucho énfasis en ese tipo de cosas. Ahora, yo creo en mantenerse en forma y saludable, pero no creo en hacer la pérdida de peso la meta en tu vida. No eres la esposa del pastor porque tengas la figura más admirable.

Todo se resume a una pregunta: ¿estás dispuesta a negarte a ti misma para que el ministerio de tu esposo sea más efectivo para la gente de tu iglesia? ¿Qué hay de las cosas más simples, la forma en que contestas el teléfono? Se que he hablado de las llamadas telefónicas mucho, pero es porque es una constante prueba para mí. Ha ahbido días en que realmente he tenido que poner más cuidado en mi tono de voz para no contestar “Hola” de forma que la persona que habla sabe que estoy casi en la puerta, que estoy diez minutos tarde, y que simplemente no tengo tiempo para su llamada. Dios me está enseñando, “Kay, se tierna en el teléfono. Se amorosa. Se dulce—aún sin no tienes tiempo. Niéga tus propias reacciones.”

El Segundo principio de la vida entregada se encuentra en Juan 15:13.

Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

Una vez más, creo que malrepresentas esas palabras e imaginas un gran acto heroico. Nos vemos haciendo algo espectacular como arrojarnos frente a un autobús para salvar a un pequeño. Pensamos, O, mas amor es dar mi vida. Es morir a ti misma y vivir por Jesús. Muchas veces creo que sería más fácil morir por ÉL que vivir por ÉL de la forma que debemos. Mayor amor no tiene una mujer, una esposa de pastor, que este: que ponga su vida por su esposo, por sus hijos, y por su congregación.

Tenemos docenas de oportunidades todos los días para poner nuestra vida por otros. Por ejemplo, un día salí por la puerta del centro de conferencias y tropecé con el tapete, que estaba medio arrugado. Casi me caigo y la verdad es que quería patear el tapete. Tu sabes ese tipo de reacción de frustración. Seguí caminando, pero después, un pensamiento vino a mi mente, ¿Qué si alguien más sale por la puerta y se tropieza? Así que me regresé y puse el tapete donde pertenecía. La verdad esta no es una buena ilustración. Es algo tan pequeño. Pero es el panorama de lo que la esposa del pastor debe hacer. Debes arreglar el tapete para que otros no se caigan.

Regrésate. Has lo que es necesario para ayudarles en el camino. Quita las piedras del camino. Adelántate para que remuevas hasta las mas pequeñas que pudieran entrar en sus zapatos, y esas

cosas que les facilitará su caminar con Jesús. Pon tu vida por ellos. Preocúpate por tu congregación. Ámalos con amor tenor que está dispuesto a aconsejarlos y a tomar el tiempo con ellos.

¿Qué sobre poner tu vida durante tiempo de oración? Dr. Alan Redpath dijo—y yo creo que es lo más maravilloso que un hombre de setenta y ocho años puede decir—“El tiempo de oración no es fácil.” No importa cuál es tu edad. Creemos que algunas personas nacen para ser intercesores. Despiertan temprano, salen de la cama y no pueden evitarlo. Cada día caen de rodillas y se quedan ahí por seis horas. Y, por supuesto, tu nunca serás una de ellas. Pues, yo tampoco. Y entonces la tentación de olvidar la vida de oración viene. Pensamos, la oración debe ser fácil, y como no lo es, lo olvidaré. No es verdad. Ha habido muchas veces que no me sentí con ganas de orar, pero lo hice porque el señor me dice que lo haga. Es una de las formas de amar y preocuparnos por nuestra gente.

Elisabeth Elliot dijo una vez que se levanta a las cuatro de la mañana cada mañana para orar. Lo hace porque su papá siempre lo hacía. Pero cuando la gente oye esto, le dicen, “O, debes ser muy mañanera.” Ella agregó, “No, no soy mañanera—para nada. De hecho, no es fácil, es muy difícil para mí. Es frío donde vivo, y me tengo que envolver en cobijas. Pero ¿sabes como lo hago? Hago lo que mi papi hacía. La noche anterior, pongo mi cuaderno, un lápiz, mi Biblia, y la cobija con que me voy a envolver, y caudno la alarma suena, me levanto.” Conluyó, “Todo lo que puedo decir sobre la vida de oración es: hazlo.”

Y eso es todo lo que yo te puedo decir a ti: hazlo. No es fácil, y Satanás va a luchar contra ti. Yo he estado de rodillas cuando nos entía nada espiritualmente. Nada. “Dios,” decía, “pareces tan distante.” Pero al quedarme ahí, O, cosas comenzaban a suceder. Hubo cosas que sucedieron en la iglesia. Lo imposible se hacía posible. La persona que estaba tan enojada ahora es una amiga preciosa. El hombre que era un alcohólico viene a cristo. Los Milagros suceden. Yo cambio, y Chuck cambia. Y cosas gloriosas suceden.

¿Estás dispuesta a poner tu vida por el ministerio de tu marido—por la gente que Dios te ha dado—en oración? ¿Estás dispuesta a poner tu vida para que los hogares en problemas sean llenos del amor de Dios? ¿Qué la esposa por la que estás orando sea fortalecida para sorportar hasta la salvación de su marido? ¿hasta que esos chicos en drogas sean liberados? ¿Estás dispuesta? Dios te pregunta—y lo que te pide no es fácil. Seguir a Jesús nunca ha sido presentado como una vida fácil, excepto por un necio. No es una vida fácil. Requerirá todo lo que tienes dentro. Pero alabado sea Dios, Él nos da el poder por Su Espíritu Santo para hacerlo.

Otra parte de poner tu vida es renunciando a tus derechos. Esto puede ser muy difícil, pero muchas veces, la única forma de tener paz es renunciar a esos derechos.

Mi amiga Martha, es una abuela maravillosa. Por mucho tiempo, había estado preocupada por su nieto porque creía que su hija no le estaba alimentado con las cosas saludables que necesitaba. Comía mucha azúcar, pero parecía que nunca comía frutas o vegetales. Marta se calló esto por mucho tiempo. Pero uan noches mientras visitaba, vio a su hija dar a su nieto un pastelito. La noche había sido muy relajada y cómoda, y Martha pensó que esta sería la oportunidad perfecta para decir algo. Asíq ue lo hizo. Y ambos, su hija y yerno explotaron contra ella.

Dejó la casa inmediatamente y fue a la suya. Ella realmente ceía que estaba en lo correcto y ellos equivocados, y la única forma en que entenderían eso era si se alejaba y los dejaba hacer lo que quisieran. Creía que eventualmente su nieto se enfermaría y sus padres verían la luz. Así que se alejó por muchos días. Hasta que una mañana, mientras estaba en oración, escuchó al Señor decir, “Debes llamarlos y disculparte.”

“¿Disculparme?” dijo ella. “Pero no quiero hacerlo. Ellos están mal. Ese niño se va a enfermar.” Pero el Señor le dijo, “yo me encargo del niño. Tu pon tu vida para arreglar las cosas.”

Martha obedeció lo que escuchó. Llamó a su hija y le dijo, “lamento haberte ofendido. Me hubiera callado. No era mi lugar hacerlo.”

“O, mama, que bueno escucharte. ¿Cómo estás? ¿Vienes a visitarnos?”

Paz. Martha tenía razón—pero cuando confió en Dios y renunció a sus derechos, su recompensa fue paz con su hija.

¿Estás dispuesta, en tu iglesia, a dejar tus pensamientos e ideas por causa de la paz? Si tu vida está en el altar de sacrificio, estarás dispuesta a hacerlo.

¿Hay alguna mujer en tu iglesia que necesita apoyo? ¿Estás dispuesta a dar de tu tiempo para ayudarlo? Quizá esta mujer es como un árbol que ha sido doblado por las tormentas de la adversidad, entonces ve a ella y fortalécela. Tu vida es ocupada y tu horario está lleno, y realmente no tienes tiempo para hacerlo. Pero Dios te lo está pidiendo. Y como es Dios, eres obediente. Pones tu vida y rescatas a la amiga que está a punto de ser ahogada por las tormentas de la vida.

La vida entregada se niega a sí misma, y renuncia a sus derechos, y hace algo más: lava los pies de otros. Este es el tercer principio de una vida devota. Juan 13:14 nos dice hacerlo.

Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

Ahora, en nuestra cultura, la interpretación literal no significa mucho. Puede llegar con una cubeta y una toalla y lavar tus pies, no sería tan humillante para mí—porque tus pies están probablemente limpios. No se trata de limpieza. Es un asunto de servitud. “y el que de vosotros quiera ser el primero, será el siervo de todos (Marcos 10:44).

Una vez más Gayle Erwin escribe en su libro, *El Estilo de Jesús*, que sobre la puerta de todo pastor, en lugar de tener una placa que diga “Pastor fulano” debería decir “Esclavo.” Sabes lo que “ministro” significa, ¿verdad? Quiere decir servir. Tú eres su sierva. No estás en esa iglesia para ser admirada porque eres maravillosa e importante. Serás una de las personas más importantes en la iglesia—si lo eres, entonces debes ser la sierva de todos. Debes estar negándote a ti misma. Debes estar renunciando a tus derechos. Y debes estar lavando los pies de otros.

Las esposas de pastores pueden ser admiradas y consentidas por la congregación que puede volverse una autoritaria. Pero eso no es lo que una esposa de pastor debe ser. Ella debe ser la

amorosa. ¿Sabes el único requisito que la congregación pide de una esposa de pastor? Es muy simple: quieren su amor. Es todo. Las esposas de pastores necesitas amar, respetar y servir a la congregación—aún en la forma más humilde.

Hace años, una pareja de Israel vino a los Estados Unidos, y organizamos una pequeña recepción para algunas de las personas que habían concocido en uno de los tours. Esta pareja era muy querida por nosotros, y habíamos estado tratando por años de compartir a Jesús con ellos, pero no lo habían aceptado como su Mesías todavía. Nos reunimos en la iglesia una tarde y pasamos un tiempo maravilloso platicando. De hecho, nos divertimos tanto que para el fin de la noche, el piso de la cocina estaba tan pegajoso que el caminar en él hacía que los zapatos se pegaran. Y a la mañana siguiente iban a tener un desayuno para varones.

Me estaba despidiendo de todos, y cuando casi ya todos se habían ido, regresé a la cocina por algo. ¿Sabes quien estaba de manos y rodillas tallando el piso? ¡Chuck! El conserje estaba afuera tocando el piano. Cuando se enteró que Chuck estaba limpiando el piso, casi le da un ataque al corazón. Corrió hacia la cocina gritando, “¿Qué está haciendo?”

Chuck, que estaba limpiando, dijo, “o, está bien. No te preocupes.” Hizo realmente un buen trabajo. El piso nunca estuvo más limpio.

¿Pero sabes que hizo? Habíamos estado tratando de testificar a nuestros amigos de Israel de como es Jesús. “O, Jesús es el Mesías!” les diríamos. “Isaías hablas sobre ÉL...” les habíamos de la profecía. Hablamos con ellos por horas y probamos todo lo que se nos podía ocurrir para abrir sus ojos al Mesías. Pero no fue hasta que vieron a Chuck tallando el piso que ellos vieron a Jesús. “¿Chuck Smith?” Dijeron. Habían venido al servicio del domingo. Vieron a miles de personas reunidas. Sabían que Chuck está en el radio en todo el mundo. ¿Crees que un hombre de su estatura tallaría el piso? Por supuesto que no. “¿Chuck Smith tallando el piso?” no podían superarlo. Cuando dos meses después se fueron, todavía hablaban de eso. “¿Sabes?” decía, “no podemos olvidar a Chuck en la cocina tallando el piso.” En ese tiempo, Chuck tenía catorce pastores que servían bajo su autoridad y un equipo de limpieza grande. ¿Quieres que Jesús se vea? Entonces se un siervo.

Tu iglesia necesita una esposa de pastor con un corazón entregado. Puedes ser el único y más importante modelo en tu iglesia. Puede ser que odies la uniformidad de la vida en el ministerio, y has estado sintiendo rebelión en tu corazón. Si eso es cierto, necesitas arrepentirte y pedirle a Dios que cambie tu actitud. De otra forma, todo lo que vas a cosechar será insatisfacción, y nunca sabrás el desbordante gozo y bendición que puede ser tuyo. Si quieres vivir una vida que valga la pena, te desafío a entregarte a Él. Es mi oración—que llegues a tener tan verdadera devoción y pongas tu vida en el altar de sacrificio.

“O, Jesús, Señor y Salvador, me doy a Ti,

Pues Tu, en Tu sacrificio, te diste por mí.

No tengo otro Dueño, mi corazón será Tu trono.
Te doy mi vida, para vivirla, O Cristo solo por Ti.”

Capítulo 6

Un Corazón Enseñable

Hace algún tiempo en un retiro para esposas de pastores, creamos programas con unos espejos dentro de bolsitas en frente. El tema el retiro estaba arriba del espejo: “He aquí, la esposa del pastor.” La idea era que cada mujer viera su reflejo y viera a la sierva del Señor mirándola.

El problema con los espejos de plástico era que distorsionaba la imagen un poco. No daba una representación verdadera de sus rostros. Pero de hecho era una Buena ilustración para las mujeres, porque muchas veces vamos al espejo equivocado para ver quienes somos.

El único espejo genuino, por su puesto, es el espejo de los ojos de Dios. No podemos ver el reflejo todavía—eso tundra que esperar hasta el momento en que pongamos nuestros ojos en su rostro. Sabemos por las Escrituras que cuando Dios nos ve, nos ve como hijas perfectas, sin culpas—sin manchas y hermosas pro medio de Jesucristo. Dios te ve como perfecta. ¿No es emocionante? ¿No es un Consuelo? Ciertamente a mi si me Consuela.

A todas nos disgustan alguans cosas sobre nosotras mismas; pequeñas características y defectos que nos gustaría eliminar. Yo también los tengo. Y a veces peinso, O, ¡odio esto de mi! a pesar de eso, Dios no dice, “Odio eso de Kay.” Él me ve a través de la sangre de Jesús. Y por esa sangre, lo que ve es in defectos, sin mancha, perfecto, puro y hermoso. ¿No te deja esto sinaliento? No hay nadie en este mundoq eu nos vea de esa forma—solo nuestro Padre celestial.

La Biblia dice que Dios “canta sobre nosotros” (Sofonías 3:17). No puedo esperar a escuchar a Diso cantar. Creo que el sol se disolverá y las montañas se desharán y los mares se secarán cuando Dios comience a cantar con Su magnífica voz. ¡Y pensar que lo podremos escuchar! Se nos dice en Salmos 139:17-18 que sus pensamientos para con nosotros sonmás que los granos de arena en el mar. Y Jeremías 29:11 nos dice que todos esos pensamientos son pensamientos buenos.

¿Que reacción tienes cuando ves en el espejo? Me imagino que la respuesta depende de enque luz estás. La luz hace una gran diferencia. Unas sonmejores que otras. Conozco a algunas personas que ponen focus rosas en sus salas porque hace a todos verse hermosos. Los finos restaurants hace esto. Cuando la luz es baja nos vemos increíbles.

Recuerdo una vez que tuve que tomar un avión a las seis de la mañana. No teníamos buena luz en el hotel, y me desperté a las cuatro de la mañana para ponerme el maquillaje de forma rápida y descuidada. Al principio no se veía mal, pero cuando subí al avión y el sol salió, saqué mi polvo para refrescar me un poco y me quedé muda con mi reflejo. Es extraño la forma enque la brillante luz entrando por las ventanas puede arrugarte la piel en tan poco tiempo.

La luz brusca realza cada peca, poro y capilar lastimado. La luz muy brillante puede desconcertar tu sistema, especialmente a miedo. Miras esas imperfecciones que pudieran fácilmente ganarte el premio a la Mujer más Fea. Recuerdo una vez que mi amada hermana, Marge Caldwell, le tocó

compartir con las mujeres. Tenía setenta años en ese entonces y dijo, “estoy tan vieja que algunas personas en mi iglesia piensan que Sara era mi mejor amiga.” Así me siento cuando la luz es mala. Es cuando desearía que los velos estuvieran de moda otra vez.

Cuando era niña, no era raro ver a una mujer con velo. Si quería cubrirse, agregaba un velo a su sombrero. Era algo hermoso. No solo bajo el velo tus defectos son invisibles, pero también logras verte glamorosa. Pero eso ya no se usa ahora. Lo que nos queda es esperar tener buena luz.

La luz no es lo único que puede dar un reflejo equivocado. El mismo espejo puede ser el problema. Un espejo distorsionado no te dará un reflejo correcto. Probablemente todas hemos entrado a una casa de la risa en un parque de diversiones y vimos nuestro reflejo en unos de esos espejos curvados. Es bueno para reírse. De repente, mides diez pies y eres chaparra, pesando 3,000 libras. Sabemos que el espejo está distorsionado, por eso no nos preocupa lo que vemos.

Un espejo distorsionado nunca revela la verdad, entonces cuando echamos un vistazo, culpamos al espejo por nuestros defectos—aún si hay algo de verdad en los defectos que vemos. Oh, esta no soy yo. Es este espejo defectuoso que tiene líneas por todos lados. No hay nada defectuoso en mí. Yo estoy bien. A la carne le encantan los espejos distorsionados. Otras personas son como espejos distorsionados. O nos halagan demasiado o nos critican sin misericordia. No siempre puedes confiar en el reflejo que recibes de otros.

A veces la gente te da los halagos más chistosos. Hace muchos años cuando Chuck pastoreaba una iglesia de denominación, fuimos a una conferencia para pastores. Cuando vimos a una mujer que conocemos, se acercó y dijo, “me gusta tu traje.” Por un Segundo me sentí muy bien. Pero luego dijo, “me gusto el año pasado cuando también te lo pusiste.”

Me reí. Fue muy chistoso. Y si me conoces, sabes que realmente no me importa ese tipo de cosas. Si disfruto un traje en particular, lo más seguro es que me verás usándolo hasta que se desintegre. Todavía, pensé la forma en que el comentario de esa mujer pudo haber pasado de halago a criticismo en unos segundos. No siempre puedes confiar en lo que la gente nos dice, ¿podemos?

La única forma de genuinamente ver tu reflejo es ver en el Único y verdadero espejo y bañarnos en Su luz. Segunda de corintios 3:18 dice que es Jesús a quien debemos contemplar. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor” Si nos vemos a nosotras mismas por mucho tiempo, no vamos a poder ser transformadas. Por otro lado, cuando contemplamos la belleza de Jesús—todo el amor, ternura, bondad y justicia de Él—no nos queda otra más que cambiar. Nos volvemos lo que contemplamos.

Después de leer la biografía de Amy Carmichael, recuerdo ver el libro pensando, Quiero ser como Amy Carmichael. Tuve la misma reacción después de leer sobre Corrie Ten Boom—y aún más cuando la conocí y la pude conocer de cerca, que mujer de Dios tan fuerte y hermosa era. Tengo una lista de por lo menos quince personas a las que me quiero parecer. Cada una de ellas tiene características piadosas que me desafían e inspiran. Creo que es bueno tener buenos modelos y pedirle a Dios que incorpore sus cualidades a tu vida.

Pero más que nada, debemos ver a Jesús. Necesitamos poner los ojos en Jesús, “el autor y consumidor de nuestra fe” (Hebreos 12:2). Olvida todas las pinturas que han hecho de Él. Enfócate en lugar en la revelación de Jesús que encontramos en las Escrituras. Mientras más lees sobre Él, más querrás ser como Él.

¿No es así todo el tiempo? Cuando leo libros de cocina, quiero cocinar. ¿Tu no? Una receta te llama la atención y comienzas a imaginar cómo a saber, y después, estás en el mercado comprando los ingredientes. El poder de la Palabra de Dios hace lo mismo. Cuando vemos en el espejo de la Palabra y vemos a Jesús ahí, nos encontramos imitando sus características. Comenzamos a pedirle que nos cambie y moldee. Comenzamos a imitarlo. Me recuerda de una vieja canción que cantábamos: “Ser como Jesús, es mi canción, en casa y en la muchedumbre. Ser como Jesús, ¡todo el día! Seré como Jesús.” Ése es el clamor de mi corazón—y oro que sea el tuyo también.

La Palabra de Dios es confinable. Fielmente nos muestra lo que somos ahora y lo que debemos ser. Santiago 1:23-25 es un pasaje importante porque representa las reacciones, la correcta y la equivocada, sobre la verdad que vemos en el espejo de la Palabra.

Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque el se considera así mismo, y se va, y luego olvida como era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste es bienaventurado en lo que hace.

Los mandamientos de Dios hablan a nuestro corazón para mostrarnos lo que debemos ser. Tiene un poder transformador que nada más tiene. Una vez escuché a un famoso psicólogo decir, “El cambio es casi imposible en los humanos.” Hay verdad en eso—separados de Dios y Su poderosa palabra. Lo mejor que los psicoterapeutas pueden esperar es de alguna forma modificar el comportamiento de la persona, pero ningún humano tiene el poder de cambiar a nadie. O, pero yo conozco a Alguien que puede cambiar gente, ¿tú también? Yo he cambiado y voy a ser cambiada todavía. Y tú has sido cambiada. Lo que ahora eres no lo serás en años futuros, porque mientras estudias a Jesús, y ves en el espejo de Su palabra, te transforma a la mujer que debes ser.

Podemos confiar en lo que vemos cuando meditamos en la palabra de Dios. El reflejo que vemos en la luz de Jesucristo es verdad, y es la única verdad. Efesios 5:13 dice, “porque la luz es lo que manifiesta todo”. Y 1 Juan 1:7 lee “pero si andamos en luz, como el que está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su hijo nos limpia de pecado.” Cuando andamos en Su luz, todas las tinieblas—cada cosa oscura y fea en nosotros que nos causa pelear con otros —es removida. La luz de Jesús saca toda oscuridad. Y al andar con Él, Él trata con cada una de esas cosas que nos separa de la inspiración y el ánimo e influencia que Él mismo quiere que seamos para otros. Borra todos esos defectos que nos estorban en el servicio a Él.

Entonces, ¿cuál debe ser nuestra reacción cuando el Señor comienza a revelarnos estas cosas? Pues, la reacción correcta está en Santiago 1:25. Debemos estar dispuestas a recibir lo que nos revela sobre nosotras mismas y obedecer cualquier cosa que pida. Pero a veces, tenemos la reacción equivocada.

En lugar de confiarle a Jesús los defectos que vemos, nos hundimos en la desesperanza. Tu conoces la sensación cuando estás por salir por la puerta, y te ves en el espejo y todos tus defectos resaltan. La mayoría nos sentimos así en algún momento u otro. Comenzas a pensar que tan bobate ves, como a nadie le vas a gustar, o como la gente va a verte y saldrá huyendo de la iglesia. Tu tienes esos pensamientos a veces.

Algunas mujeres toman esta actitud hasta el extremo y exageran sus imperfecciones. “O, no puedo hacerlo. No puedo hacer nada. Simplemente no puedo.” Si alguna pequeña imperfección les es revelada, de repente ya no pueden hacer nada. Estas mujeres olvidan que Dios solo usa a gente imperfecta porque es el único tipo de gente que hay. Todos somos defectuosos—cada una de nosotras.

Recuerdas cuando Dios envió a Su ángel a Gedeón y le dijo, “ve con ésta tu fuerza y salvarás a Israel de la mano de los madianitas”. Gedeón se había estado escondiendo de sus enemigos y estaba limpiando el trigo en secreto. Así de tímido era Gedeón. Sin embargo, el ángel declaró a Gedeón un “hombre de gran valor.” (Versículo 12). Así como Dios vio el potencial en Gedeón, lo ve en ti también. No dejes que ninguna pequeña imperfección controle tu vida o te evite hacer la obra a la que Dios te ha llamado a hacer. No te desmorones cada vez que Dios revele un área que necesita atención.

Por otro lado, hay gente llena de tanta confianza en sí misma que les encanta verse al espejo. Simplemente ignoran o niegan cualquier revelación que no les parece. “¡Buenos días Hermosa! No debes cambiar nada. ¿No estás perfecta esta mañana? Estoy lista. ¿Está listo el mundo para mí?”

Estas son las mismas personas que justifican todos sus malos pensamientos y comportamiento. “Si, estoy amargada,” dicen. “Pero tengo mi derecho a sentirme así.” Defienden su derecho a tener celos, estar enojadas o a no perdonar. Usualmente su actitud hacia la Palabra de Dios en esos temas es, “Ya lo había escuchado antes. No necesito oírlo otra vez.” ¿En serio? Nunca he escuchado a un predicador bajo la unción de Dios que no ha sacado nada de su propio mensaje. No importa cuanto se le dificultó hacerlo. Cuando el Espíritu de Dios está sobre Él, la verdad de Dios es revelada—y siempre hay algo de valor que aprender.

Mi corazón se hace trizas cuando veo a la esposa de un pastor con la actitud de, “¡El mundo me va a tener que aceptar tal como soy!” en mis años de andar con el Señor, ocasionalmente me he topado con esposas de pastor que tienen una actitud autoritaria. Ella se encarga de todo y pisotea a la gente. A veces su pobre esposo se lamenta de eso, pero ella está tan descontrolada que él no se atreve a decir nada por miedo a que ella estalle. El compañerismo en la iglesia sufre terriblemente. “Es un buen hombre,” dicen, “pero su esposa es imposible.”

O, quiero gritar desde los techos de las casas a las esposas de pastores en todos lados: ¡debes ser sierva de todos! Tú no eres la jefa, y ellos no están en la iglesia para satisfacerte y hacer lo que tú quieras. Al contrario, debes ver a esta gente hermosa que Dios te ha dado y preguntar, “Padre, ¿Cómo puedo servirles?” Tú debes ayudarles a crecer y a buscar formas de lavarles los pies.

Ahora, contrario a la mujer que categóricamente niega tener defectos, otros aceptan los que les son señalados. La palabra de Dios les muestra donde deben hacer cambios, asientenn y responden de buena manera. “Sí. Definitivamente necesito mejorar ahí. Admito que no estoy viviendo conforme a lo que Dios quiere para mi en esta area.” Pero después la persona guarda su Biblia, se aleja, y lo olvida.

Debemos ser enseñables. Ser enseñables require de dos cosas: estar de acuerdo con lo que se te muestra y andar en obediencia.

Me encantaba la historia de Blanca Nieves cuando era pequeña. “Espejito, espejito en la pared, ¿Quién es la más bonita de todas?” su malvada madrastra decía. O, “espejito, espejito, en mi mano, quien es la más hermosa en el mundo?” ¿Recuerdas que cuando la madrastra se veía al espejo éste se quebraba? Algunos mañanas cuando Chuck pregunta, ¿Cómo estás amor?” le contesto, “El espejo está roto, ¿Qué te dice eso?”

Si estás leyendo la palabra de Dios y es como si un rayo cayera sobre tu corazón, lo mejor es que te postres de rodillas. Es evidencia de que Dios quiere hacer una obra en ti. Necesitas entregarte a eso inmediatamente, o ¿sabes a que te arriegas? Lo más seguro es que causes daño a alguien por ahí, alguna hija preciosa de Dios que está andando en verdad y amor. Si te resistes a la revelación de Dios, tu influencia en ella la destruirá. El propósito por el cuál Diso te está enseñando Su palabra es para ayudarte a ser una mejor sierva.

Cuando abres la Palabra de dios, asegúrate de que tu corazón es enseñable. Pídele que revele cada lugar en tu corazón que necesita reparación. Esto no quire decir que cada vez que abras Su Palabra solo escucharás; arregla esto, corrige esto, o cambia esto. No es así. A veces lee un par de porciones—especialmente de los Salmos—y me deleito en ellas todo el día. Todo lo que puedo hacer es adorarlo. Sin embargo, hay días cuando Él habla tan fuerte a mi corazón sobre algo. Me muestra que hacer cuando los enemigos vienen como torrente. Me revela algo que Él quiere reparar. O me muestra donde Su gracia a cubierto mis defectos, y eso siempre es hermoso de escuchar.

Una vez, me compré un maquillaje en una tienda de cosméticos el cuál nunca usé. Estaba de comprar con algunas amigas y todas nos compramos uno. ¿Has hecho eso? ¿Andas con amigas y todas se convencen de comprar algo chistoso? Después llegas a casa y piensas, ¿Qué voy a hacer con esto? Bueno, todas compramos una barrita que te pones debajo de los ojos para borrar los círculos negros. Ahora, yo no soy tan artística, estoy segura que terminaría viéndome como un búho si tratara de ponerme ese producto. Todavía, me gustó la idea detrás de esto. A veces tenemos defectos que deben ser cubiertos, y Dios viene y los cubre por nosotros. Nos cubre con Su misericordia, amor y gracia—y Su sangre. Es una bendición cuando hace eso por ti, y la gente ni siquiera nota tus defectos más obvios.

Hace algunos años, chuck fue invitado a compartir en Forest Home, un centro de conferencias en San Bernardino. Sabía que iba a estar muy caliente el clima, entonces no llevé medias—solo quería usar sandalias. El problema era que mis piernas eran muy blancas. A Chuck no le gustan las piernas blancas, pero no tenía tiempo de salir a broncearme. Mi hija, Jannette, me dijo, “Mamá, tengo una loción bronceadora que puedes ponerte en las piernas.” Me dijo que ya la había usado y que era maravillosa. Lo que no me dijo, era que este product tenía cinco años de viejo.

Llegamos a Forest Home antes que los demás, así que fui directamente a nuestra habitación a ponerme la loción en las piernas. Estaba segura de que se verían muy bien bronceadas....pero no fue así. Se volvieron verdes. ¡Verdes, como no tienes idea! Y no tenía medias para cubrirlas.

Pasamos todo el fin de semana con esta gente que no conocíamos con mis piernas como de rana. Fue terrible.

Qué hermoso es cuando Dios cubre nuestros defectos y imperfecciones—especialmente como esposas de pastor. Sabemos que somos muy, muy imperfectas pero la gente parece no notarlos. En lugar de eso, nos llenan de ánimo. “Te amo,” dicen. “Eres una inspiración para mí.” y tu piensas, ¿inspiración? Si pudieras ver que tan mala soy. Pero Dios no les permite ver tus imperfecciones. ¿NO es maravilloso? ¡O, Cuánto amo al Señor! ¿Qué haríamos sin Él?

Pero, ¿cómo llegan esas imperfecciones? Bueno, como las imperfecciones que aparecen en tu rostro, algunas de ellas son el resultado de la limpieza descuidada. Es muy importante que te mantengas limpia. Como David, que le dijo a Dios que le “y ve si hay en mi camino de perversidad, y guíame por el camino eterno” (Salmos 139:24) necesitamos ir diario a Él y decirle, “Señor, necesito una limpieza.” Muchas veces, es solo por descuido. Realmente queremos ser limpias, pero no nos queremos tomar el tiempo.

Lo hermoso del Señor es que cuando le pedimos que nos revele nuestro corazón, no solo nos muestra las imperfecciones. También nos dice que tan hermosas somos para Él, y cuanto le agradamos y deleitamos.

Ahora, así como ponemos atención a nuestros ojos y boca cuando nos ponemos maquillaje, queremos también poner atención a las cosas espirituales. Piensa en tus ojos. ¿Qué lees? ¿Que ves en la televisión? ¿Qué estás poniendo delante de tus ojos a diario?

Después está la boca. Los expertos nos dicen que primero debemos usar un lápiz para que el labial no se corra en las líneas—que algunas de ustedes no tienen, preciosas. Que afortunadas son. Pero están por venir, no se preocupen. Pero, ¿que hay sobre tu boca espiritual?

Salmos 34:13 nos dice, “guarda tu lengua de hablar el mal y tu boca de maldad.” Yo creo realmente que la propia prueba de que tienes el temor del Señor en tu corazón es restringirte de hablar mal y mentiras. El libro de Santiago nos dice que es más difícil domar la lengua que hacer girar un navío. La lengua es un instrumento de maldad, y solo el Espíritu Santo la puede domar. Por eso necesitamos pasar tiempo cada día sometiéndonos a Dios y pidiéndole que nos limpie de toda impiedad.

No lo olvides nunca, hija, que eres obra de Dios. Eres Su poema y eres preciosa para Él. Él está obrando en tí pero ahora no puedes verlo. Pero un día, 1 corintios 13:12 nos dice, ya no vamos a tener que ver en un espejo borroso, no veremos en parte solamente. Veremos a Dios cara a cara, sabremos lo que Él sabe ahora. Veremos la obra que estaba hacienda en nosotras mientras estábamos en la tierra, y finalmente esa obra llegará a la completa madurez. Gloria a Dios que un día, “en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15:52). ¡Seremos cambiadas! Todas las imperfecciones y defectos desaparecerán, y nuestros cuerpos corruptibles serán perfectos. Y seremos con Jesucristo.

Capítulo 7

El Don del Quebrantamiento

Cuando ya has estado en el ministerio por dos décadas, puedes pensar que para cuando llega el domingo ya tienes todo bajo control. ¿Verdad? Yo lo hice también. Pero en el servicio de un domingo por la mañana, Chuck miró su corbata y le vio un hoyo. Primero pensó que era por la polilla, pero no tenemos polillas en casa, según yo. Sin importar como sucedió, Chuck estaba mortificado porque al final del servicio iba a estar en la puerta con esta corbata, saludando de mano a una inmensa cola de gente.

Pero el Señor es un proveedor increíble. Sucedió en un Día del Padre, y una chica en la iglesia se sintió movida a darle un regalo a Chuck. Y tal y como te lo imaginas, le trajo una hermosa y nueva corbata. Dios se encargó de eso.

Todavía, cuando me di cuenta de que había ido a la iglesia con un hoyo en su corbata, me horrorizé. Hable con Chuck de camino a casa. Todavía estaba hablando de lo mismo cuando entramos a casa, subí las escaleras, y nos alistamos para tomar nuestra siesta vespertina. Chuck se acostó en la cama, pero yo todavía estaba hablando de lo mismo. Dije, “Mira Chuck, ambos necesitamos usar nuestros lentes cuando escogemos que nos vamos a poner. Un domingo por la mañana, no puedes estar escogiendo la corbata en lo oscuro sin tus lentes.” Estaba dando toda una lectura—presionando. “Si sacas tu traje la noche anterior, o me dejas a mi escogerlo, yo tendré tu corbata lista.” Y así seguí y seguí. Estaba determinada a que nunca sucediera otra vez. Y cuando estaba en mi mejor momento de mi discurso, fui a mi buró y mencé a quitarme los aretes...y vi, con gran horror, que había llevado dos aretes diferentes.

Chuck ya lo sabía. Creo que había estado esperando a que me viera en el espejo. Dándose la vuelta, puso su cara en la almohada y comenzó a reírse. Tú sabes, todo esposo anhela que eso suceda. O, déjame decirte, es divertido ser esposa de pastor.

De hecho, es realmente maravilloso. No cambiaría lugares con nadie o escogería otro caminar por nada del mundo. No ha sido un camino fácil, para que lo sepas. Ha sido duro a veces. He tenido gran cantidad de dolor y pena. Pero alabo a Dios por haberme hallado fiel para el privilegio de poder tocar vidas e influenciar gente para Él. No tomo esta responsabilidad a la ligera—y oro que tu tampoco.

Hace años, antes de que la Cortina de Acero cayera, tuvimos la oportunidad de visitar nuestro alcance misionero en Millstatt, Austria. Había querido ir pro años, pero algo siempre lo evitaba. Nuestros misioneros estaban alcanzando a la gente más allá de la Cortina de Acero—Yugoslavos, Romanos, Búlgaros, y Húngaros. Era una obra maravillosa, y cada vez que oía algo de eso, mi deseo crecía. Así que había estado orando que Dios de alguna forma nos abriera las puertas. Finalmente un día dije, “Bueno, está todo al pies de la cruz, Señor. Si no voy nunca, es tu decisión. Pero me has permitido ir a cada lugar a donde he querido ir, entonces si agrada tu corazón, ¿permiterás esto también?”

Entonces una mañana Chuck dijo, “¿Qué te parece si vamos a Alemania?”

Respondí, “Si puedo ir a Austria también.”

Me dijo, “Sabía que dirías eso.” Sucede que, él había sido invitado a compartir en la conferencia par pastores en Inglaterra y alemania...y Austria. El deseo de mi corazón se había cumplido.

En Millstatt, conocía a la esposa de un pastor que había venido a la conferencia desde Yugoslavia. Olga era una mujer entregada al ministerio—y una mujer que entendía las dificultades. Por el mal servicio dental en Yugoslavia, había perdido todos sus dientes para cuando tenía treinta y dos años. Su esposo era el pastor de no solo una iglesia, sino diez, y todas ellas pequeñas. Hasta ese año que conocí a Olga, ella y su esposo nohabían tenido auto, sino que caminaban a donde tuvieran que ir. Olga trabajaba doce horas al día en una lavandería, donde la temperatura estaba entre 36 y 37 °C. Cuando regresaba a casa cada noche, siempre había gente que venía por consejería. Y como la constumbre Yogoslava es cocinar para los visitantes, Olga cocinaba cada noche para ellos. Junto con su esposo y sis dos hijos, estos ignificaba usualmente cocinar para quince personas, en promedio.

Ahora, quiere que pienses en esto por un minute. ¿Cómo te sentirías si trabajaras doce horas aldía, seis días a la semana, y llegas a tu casa a cocinar cena para quince personas? ¡Yo no puedo imaginarme hacer todo ese trabajo! Nosotros tenemos diesinueve nietos o más de veinte bisnietos, pero no todos al mismo tiempo. Cuando viene un grupo grande a visitarnos, usualmente los llevamos a un restaurant, a menos que sea una fecha especial. De vez en cuando, el Abuelo se mete a la cocina y hace un desastre con los niños. Pero la mayorái del tiempo, los llevamos a comer fuera. ¿Cocinar para quince personas? ¿Cada noche? ¿Cuántas de nosotras lo haríamos fielmente, noche tras noche—y sin quejarnos?

Ahora agreaga esto a la mezcla: ¡Olga no tenía cocina! Todo lo que tenía era un cuarto pequeño con una estufa pequeña. Solo una olla donde cocinar, una tina, y un muy pequeño casi descompuesto refrigerador. La comida en la parte baja no se enfriaba, y la de arriba se congelaba y descongelarla era eterno. Sin embargo, usaba loq eu tenía y lo hizo día tras día con una actitud gozosa en el Señor.

Ya habái escuchado de Olga antes de conocerla. Una de las parejas en la iglesia, Hans y Vivian, la conocieron a ella y a su esposo cuando visitaron Yugoslavia. Justo antes de ir en ese viaje, Vivian me llamó y me compartió cuan bendecidos ella y Hans eran por la voluntad de esta pareja de ser quebrantados y servir a Jesús.

Entonces Vivian sugirió, “Nos preguntábamos si las mujeres del Estudio Vida Gozosa pueden proveer una cocina completa a Olga.” Le pregunté si sabía cuanto costaría, y dijo, “Creo que podemos hacerlo por quinientos dólares.”

Sabía que las mujeres lo querrían hacer, así que le dije a Vivian que comprara lo que necesitara, y en fe le enviamos un cheque. Antes de que Vivian y Hans regresaran a casa, pudieron comprar una cocina completa apra Olga—por solo quiniientos dólares. Pintaron el cuarto, le compraron ollas ysartenes, toallas, agarraderas, itensilios, y lo más importante, una pequeña estufa y lavabo de acero inoxidable. Cuando Olga vio el lavabo, exclamó, “¡O no, hasta tiene el basurero en medio!” fue absolutamente bendecida.

Así que ya sabía sobre las dificultades de Olga antes de llegar a Austria, y me afectó profundamente. Cuando llegamos a la conferencia de pastores el viernes por la noche y entramos al servicio, y vi a la gente Húngara y Yugoslava delante de nosotros, me senté y comencé a llorar. De hecho, la mayoría de nuestro grupo tuvo la misma reacción. Había setenta y tres personas con nosotros, y todos habíamos sido conmovidos al ver a esta gente detrás de la Cortina de Acero, sabiendo cuán gran precio pagaban por estar en el ministerio.

Si tu crees que tu vida es dura, deberías escuchar algunas historias de la vida en Yugoslavia. Los pastores y las esposas de pastores son vistos como basura y desechos de la sociedad. Un pastor nos contó de cómo una vez fue llevado al departamento de policía por poseer cassetes de Maranatha Music. “Has estado distribuyendo propaganda,” le dijeron.

“¿Qué he hecho?”

Levantando el cassette que habían confiscado de su casa dijeron, “Estas dando esta música a la gente.”

Él dijo, “Es solo la Biblia—es todo. Escúchenla.”

Ellos se negaron. Y él les dijo otra vez, “Por favor, escúchenla.”

Finalmente comenzaron a escucharla—y siguieron haciéndolo. Finalmente en medio de la primera canción el pastor preguntó, “¿quieren un cassette?”

“Si, si.” Dijeron. Así que ahora la policía tiene un cassette de Maranatha Music. Dios está obrando en Yugoslavia.

¡Qué tan fácil es para las esposas de pastores en los Estados Unidos ser tan consentidas! No tenemos ni siquiera la mitad de las dificultades que las esposas de pastores en otros países tienen. Ciertamente, tenemos nuestras propias dificultades, pero no se comparan. A veces las heridas que recibimos en el ministerio pueden dolernos mucho. Cuando nuestra gente nos trata duramente y sin amabilidad, puede llevar a la amargura. He conocido a esposas de pastores que se han amargado tanto que se niegan a tener compañerismo o a hablar con la gente.

Dudo que haya una esposa de pastor que no ha sido lastimada en algún momento en su vida. La mayoría hemos sido apaleadas, maltratadas y aventadas un poco. En un mundo controlado por Satanás, así es como sucede. Pero no puedes dejar que esas heridas crien la amargura.

Una vez conocí a la esposa de un pastor, que después de que su esposo dejó la iglesia, ella le envió una carta a la gente. Yo la leí. Era una carta de enojo, llena de acusaciones y culpas, destilaba amargura. Me senté y lloré cuando la leí. Pensé, pobre gente, aun si había problemas, era era la representante del Señor Jesús delante de ellos. Nunca les hubiera arrojado tanta basura. ¿Es así que queremos representar a Jesús? Nunca. Queremos vivir de tal forma que ríos de amor fluyan de nosotras hacia otros.

Muchas veces, fallamos en reconocer que las cosas más duras han sido permitidas por Dios. Tiene su razón para ello. Él lo ha permitido, pero no te ha permitido amargarte por ellas.

Nomucho despues de regresar del viaje de Austria, desperté temprano una mañana e inmediatamente pensé de algo devastador que nos había pasado ahí, algo que se había convertido en el aguijón en mi carne. Todo lo que podía hacer era llorar delante del Señor. Oraba, “Dios, por favor, quítame esto. No puedo llevarlo más, ¿me puedes mostrar el propósito en esto?” sentí que el Espíritu del Señor me decía, “Kay, no hay mucho ent uvda que te quebrante o te mantenga en quebrantamiento. Este aguijón te mantiene en el quebrantamiento. Estás dispuesta a tener este aguijón para mantener quebrantada? Mi gracia es suficiente para ti.” Incliné mi corazón y dije, si, porque que Dios me libre de que me sea quitada y el orgullo y soberbia vengan a mi y me eviten ser usada por Él.

El quebrantamiento es necesario para la vida Cristiana. Suena feo y desagradable pero si vamos a ser usadas por Dios es esencial. Queremos ser usadas por Él, ¿verdad? Entonces necesitamos entender el quebrantamiento y aceptarlo. La definición más simple que te puedo dar es esta: el quebrantamiento es vivir en la radiante luz de la verdad sobre mí misma como soy delante de Dios.

¿Recuerdas como eras cuando llegaste a Cristo? Yo si. Tenía veinte años, y aunque había aceptado al Señor cuando era una niña, no había estado viviendo cerca de Él. De hecho, estaba muy muy lejos de Él y había dejado de creer en Él. Ese verano había consentido a ir de campamento, y estaba sentada escuchando a los cristianos a mi alrededor cantar alabanzas a Dios —y de repente sabía que Dios estaba ahí. Ahí estaba, y yo estaba quebarantada y aplastada delante de Él. Vi mis pecados en la santidad de Su luz, y lloré. Estaba arrepentida por esos pecados.... y sabía que necesitaba a un Salvador. Estaba quebrantada. El quebrantamiento hizo su obra: me llevó a llos pies de Cristo.

En ese viaje a Austria hace años, tuvimos una junta una tarde donde las muejres del Este se encontraron con las Oeste. Me enteré más tarde que las mujeres de Yugoslavia estaban aterrorizadas de conocernos a las del Oeste, porque todo lo que sabían sobre nosotras era lo que veían en la televisión. Aparentemente habían visto shows como “Dallas” y me imagino que esperaban peinados enormes y glamour. No se si las decepcionamos o las divertimos. Pero se que nunca antes habían visto tal amor derramado sobre ellas, porque nos lo dijeron. Jesús hizo llo que los políticos nunca pudieron hacer. Jesús tomó al Este y Oeste y los unió y nos abrazamos. Las Yugoslavas realmente no abrazan. Se dan un beso en la mejilla y luego en la otra. Pero nosotras los rodeamos con nuesros brazos y las envolvimos en amor, y ellas respondieron. Fue un precioso, muy precioso momento.

Entre las mujeres Yugoslavas estaba una chica Hermosa de como veinte anis y su nombre era Melinda. Al final de la reunión, una de las esposas de pstor Yugoslava oró, y después yo. Al terminar, Melinda salió corriendo de la sala. Chuck estaba parado afuera y ella pasó junto a él pero se detuvo. El le preguntó, “¿Estas bien?” lágrimas rodaban por su rostro, y él puso su mano eo su hombro y dijo, “El Epíritu del Señor está sobre ti.” Ella trató de decir algo pero no podía, así que se fue corriendo.

No la vimos otra vez hasta más tarde. Cuando regresamos a Millstatt, nuestro amigo vino y dijo, “Melinda necesita ayuda y necesita oración. ¿Puedes venir inmediatamente?” Nos llevó a un sótano del edificio donde Melinda esperaba. Comenzamos a hablar con ella y nos explicó lo que había sucedido en la tarde. “Cuando la esposa del pastor oró, algo me pasó. Sentí que algo vino sobre mí y por primera vez en mi vida, me sentí culpable por mis pecados.” Las lágrimas salían de sus ojos. “Nunca he estado arrepentida por mis pecados—nunca.” Había crecido en el régimen comunista, y a menos que tu pecado sea contra el estado, nadie esperaba que te arrepintieras de éstos.

Vi su quebrantamiento—y era hermoso. El quebrantamiento es donde comenzamos con Dios. Pero continúa también. ¿Necesitamos menos un Salvador ahora de cuando primero nos encontramos con Jesús? ¿Debemos estar menos quebrantados hoy que antes de Él? ¿Debemos sentirnos menos mal por nuestros pecados hoy que en ese entonces? No. Nunca seremos nada más que pecadores salvos por gracia. Siempre necesitaremos un Salvador. Tu y yo necesitamos estar tan quebrantados como el primer día en que confesamos nuestros pecados.

Cuando andas en la luz de la santidad de Dios, reconoces el pecado en tu vida y te arrepientes. El arrepentimiento no solo es sentirse mal por tu pecado; quiere decir un cambio de mente y compromiso. Muchas veces parecemos arrepentidos en lo externo, pero internamente estamos llenos de enojo contra nuestro esposo, hijos, o la gente de la iglesia o del ministerio. Estamos enojadas con la vida misma. Pero es suficiente verse bien por fuera. Necesitas lidiar con la oscuridad que tienes dentro, o perderás tu compañerismo con Dios.

Si decimos que tenemos compañerismo en Él, pero andamos en tinieblas, mentimos y la verdad no está en nosotros (1 Juan 1:6)

Cuando el compañerismo con Dios es interrumpido, también lo es con los demás. Algunos piensan que puedes estar bien con Dios, pero no con otros. No es verdad. Hay una relación vertical y una horizontal. Estuve platicando con una mujer que estaba llena de ira contra alguien, y yo le dije, “O, debes llevarlo a la cruz. No puedes cargarlo tu sola.”

Respondió, “ya he hablado con el Señor sobre esto. Ya arreglamos todo entre Dios y yo y eso es todo lo que importa.” Pero estaba equivocada. Necesitaba ser quebrantada.

Si no somos quebrantados, el compañerismo con nuestro esposo no estará bien. Con nuestros hijos tampoco. Nuestra comunión, profunda, íntima, de corazón a corazón y con otros depende completamente de nuestro quebrantamiento.

Yo tuve el padre terrenal más dulce que existió. Mi Papi y yo estábamos muy cerca el uno del otro. A él iba yo cuando necesitaba una plática de corazón a corazón. Pero a veces, cuando estaba siendo mal educada, Papi me decía, “nena, no te voy a hablar hasta que me hables con amor otra vez.” Mi mal comportamiento rompió nuestro compañerismo—y eso rompió mi corazón. Tu sabes, mi mamá me gritaba y daba nalgadas—y todo lo que eso lograba era endurecerme. Pero cuando mi papi rompía el compañerismo conmigo, no lo soportaba. Y así que me siento con mi Padre celestial.

Algunas personas creen que estar fuera de compañerismo con Dios no es tan importante. Pero solo piensas como eres afectada cuando no tienes compañerismo con tu esposo. Yo no puedo soportar. Chuak y yo hemos aprendido a anadir en quebrantamiento el uno con el otro, y ha hecho toda una diferencia en nuestro matrimonio. Cuando tenemos que separarnos—ya sea porque va a volar a otro país o solo por el día—no dejamos notitas. Él me llama “Kazy” y yo lo llamo “Capitán Zoom Zoom,” porque siempre anda de aquí para allá. ¿No es lo más romántico que has escuchado? Pero es mi amado Capitán Zoom Zoom.

Ahora, no siempre tuvimos ese dulce compañerismo que ahora tenemos—el deseo de acurrucarnos y escribirnos cartitas de amor. Así que, toma ánimo si tu y tu esposo no están haciéndolo todavía. Pero entienda esto: no vino a través del criticismo o por medio de las quejas o haciendo demandas. Vino a través del quebrantamiento. Si quieres un profundo, íntimo, amoroso compañerismo con tu esposo, entonces debes ser quebrantada. Nunca llegarás ahí diciéndole que predicó un sermón horrible, o diciéndole que es un descuidado y negligente. Viene a través del quebrantamiento que llega y dice, “Cariño, me preocupo por ti. Te amo.” Recuerda esto.

Cuando nuestro compañerismo con Dios es interrumpido, la culpa siempre es nuestra por nuestro pecado. Dios nunca rompe el compañerismo con nosotras—es enteramente acto nuestro. Tristemente, a veces otras personas rompen su compañerismo con nosotros, y no tienen deseos de reconciliarse eso no lo puedes controlar. Pero nunca permitas que sea algo que tu causes. Siempre ora por la reconciliación, y envía dulzura cada oportunidad que tengas.

Cuando nos endurecemos por nuestro pecado, y resistimos el quebrantamiento, perdemos el compañerismo y perdemos el gozo. Eso es lo que sucedió a David cuando pecó con Betseda. Perdió su gozo. Por eso terminó en el lugar donde le rogó a Dios, “restaura en mi el gozo de Tu salvación” (Salmos 51:12). El pecado te roba tu gozo.

El pecado también extingue la luz de tu camino. Puedes saber cuando alguien anda en tinieblas, ¿verdad? Comienzan a caminar un poco desviados. ¿Has desarrollado la sensibilidad que te deja ver eso en otros? Pide a Dios que te de discernimiento. Sabrás que algo anda mal, porque tu compañerismo está dañado. Antes te sentabas con esa persona y hablaban de la Palabra juntas, y siempre tenían algo sabio que decir de parte del Señor. Y ahora ya no. Las cosas que antes decían ya no armonizan con las Escrituras. El pecado la ha ennegrecido a la verdad.

El pecado evita que el fruto del Espíritu obre a través de nuestra vida. Es porque el pecado realmente es “el yo” estando en control, y no puedes tenerlo de ambas formas. O tu controlas tu vida o el Espíritu Santo lo hace. Si quieres que el fruto del Espíritu fluya de ti y toque a otros, entonces el “yo” debe ser quitado del camino.

Un verano hace años, un grupo grande de nosotros fuimos al Lago Bass y nos quedamos en una casa que unos amigos nos prestaron. Era una casa hermosa en el lago, pero por supuesto, todo en la casa pertenecía a nuestros amigos—incluyendo las muchas antigüedades en exhibición. Ahora, llevamos a algunos de nuestros nietos con nosotros. Y recuerdo que no podíamos descansar. Estaba tan tensa y temerosa que de los niños quebraran una de las antigüedades que me volví odiosa—realmente odiosa. Todo era “no.” “¡No corras! ¡No toques! ¡No juegues tan pesado!”

Mi familia me veía con ojos de “O, Mamá.” Tu conoces esa Mirada. Muchas veces me fui a la recamará y le rogaba al Señor que me ayudara a relajarme. Pero después bajaba otra vez y veía a uno de los niños corriendo y comenzaba otra vez. Finalmente, después de algunos días, ya no me aguantaba más. Subí las escaleras, y comencé a orar, “Dios, tienes que darme tu Espíritu Santo—porqué no está obrando en mi vida? ¿Porqué el amor, gozo, paz, y longaninidad no fluyen de mí? ¿Qué está mal conmigo?”

Realmente quería que me dijera, “Te bendigo, preciosa. Eres una gran abuela y todo está perfectamente bien, pobrecita. Estas nerviosa y eso es todo.” Pero ¿sabes que me habló al corazón? Dijo, “Hay pecado en tu vida. Hay ira, impaciencia, y...” fue tan amable al nombrarme cada una de las cosas en la lista, pero no se le pasó ni una.

Me quedé escuchándolo, y después dije, “O, Padre, lo siento tanto.” Y después le repetí lo que me dijo. Y estuve de acuerdo con Dios con mi pecado.

¿Cómo iba yo a tener gozo fluyendo de mi vida cuando estaba tan enojada con la gente a mi alrededor?

Después de arrepentirme de esas cosas, el canal se abrió y pude sentir la dilzura del Espíritu Santo fluyendo de mí. Ahora, esto no significa que la tensión no se presentó otra vez. Lo hacía y lo confesaba a Dios otra vez. No tenía a nadie más en quien culpar mi pecado. Ya ni siquiera podía culparlo en mi SPM. Supongo que pude haberlo culpado en el cambio en mi vida. Pero no era eso. Era pecado, y no hay píldora para el pecado. El estrógeno no funciona con el pecado, ¿verdad?

Lo único que funciona con el pecado es la confesión y el arrepentimiento. Cuando Dios dice que hay pecado en tu vida, dile, “Sí, Señor, lo acepto. Y lo confieso delante de Ti.” Llámalo por el nombre que Él te revela. Si no lo ha nombrado, dile, “Señor, por favor enséñame que es ese pecado.” Primera de Juan 1;9 promete, “si confesamos nuestros pecados él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.”

Qué hermoso que Dios ha hecho un camino en el que podemos andar continuamente en la luz de Su compañerismo. Las tinieblas ocultan el pecado, pero la luz de Dios lo revela. No debemos temer Su luz. No queremos ser cristianos que andan por ahí con lámparas casi apagadas. “Ok, Señor,” dicen, “muéstrame un pecado. Pero no me muestres más. Me encargaré de éste pero no quiero ver el resto.”

El pecado ama las tinieblas, y lo clandestino. La gente que está en pecado es buena enmascarándolo y ocultando lo que realmente son. Y al hacerlo, alejan a otros de ellos. Usualmente podemos saber cuando alguien está esforzándose por aparentar algo que no son. Sabes que no estás llegando a la verdadera persona en el interior. Nunca podrás acercarte a una persona que usa una máscara—no es posible. Pero cuando estás delante de una persona genuina, transparente, quebrantada—una persona que no teme la luz de la santidad de Dios sino que la recibe—eres completamente atraída a ésta. Tienes compañerismo instantáneo con ella. No está tratando de impresionarte—es real. Es natural. Chuck es ese tipo de persona. Tenga un hoy en su corbata o no, él es simplemente Chuck.

Además de las mascararas y lo clandestine, quien resiste el quebrantamiento es irritable orgulloso, envidioso, criticón, resentido, celoso y ansioso. Están enfocados en sí mismos, y pelearán con todo el que trate de quitarles sus derechos. Se deleitan en la autojustificación, y no les importa arreglar las cosas con otros. Se promueven a sí mismos—siempre buscando su gloria y no la de Dios.

Es horrible, ¿verdad? Necesitamos orar y pedirle a Dios que nos quite cualquiera de esos pecados que estén presentes en nuestro corazón. Pero como esposa de pastor, ora especialmente contra el último. Que nunca se diga de ti que le robaste la Gloria a Dios. Si alguien viene a la iglesia y canta mejor o comparte mejor, deja que sea usada en la iglesia. Yo toqué el piano muchas veces en nuestro ministerio, pero siempre le dije a Chuck, “cuando venga alguien que es mejor que yo, por favor déjale que lo haga.” A veces sucedía, y yo siempre accedí a moverme y dejar que tocaran. Después se iban y yo me regresaba. Pero no amaba esto hasta insistir. No importaba quien tocaba—solo importaba que Dios fuera glorificado.

Ahora, yo no soy del tipo de que le gustan las formulas como reglas, pero a veces si sigo una. Y en la medida del quebrantamiento, esto es verdad. La medida de tu quebrantamiento—que también es la medida de tu madurez espiritual—es lo mismo que el tiempo que te toma darte cuenta de tu pecado, confesarlo, arrepentirte, y pedir ser limpia otra vez.

Por ejemplo, digamos que estás sentada en tu silla el domingo por la mañana escuchando a tu esposo, y de pronto, decide usarte como mal ejemplo en el sermón. Afortunadamente, Chuck nunca me ha hecho esto, pero se que sucede a veces. Quizá fuiste a la iglesia llena de gozo esa mañana, pero ahora estás horrorizada. Todo lo que puedes pensar es, ¡Toda la congregación va a pensar que soy la persona más horrible—y no tengo el mismo tiempo para desquitarme! Tu soberbia se levanta y decides que le vas a reclamar el minuto que tengas oportunidad.

Y exactamente lo que haces. El momento en que están solo en el carro, comienzas contra él. “¿Porqué me hiciste eso? ¿Cómo es que le dijiste a toda esa gente que tan mala soy?” Es entendible. No queremos que piensen mal de nosotras. El “yo” quiere ser admirado, apapachado, amado, y que se piense de él como hermoso, maravilloso y admirable. Así que le comunicas que tan equivocado está dándole una larga lectura.

O quizá no dices una sola palabra. Quizá le das el trato del silencio por algunos días, solo para hacerle sufrir. A las mujeres les gusta hacer malas caras, tu sabes. Pero eventualmente, vuelven a hablar y le dices cuánto daño te hizo.

Recuerda, la medida de tu quebrantamiento es igual al tiempo que te toma arreglar esos asuntos. Algunas mujeres necesitan días antes de ver la soberbia por lo que es, confesarla al Señor, arrepentirse y ser limpias. Otras necesitan veinticuatro horas. Otras necesitan solo media hora...o un minuto...antes de darse cuenta de que aunque es duro ser usada en el sermón como mal ejemplo delante de la congregación, si ayuda a aclarar un punto, entonces gloria a Dios. Es solo cuando nos estimamos más alto que a otros que este tipo de cosas nos molestan. Pero cuando estamos dispuestas a ser conocidas como siervas del Señor Jesucristo, cuando somos quebrantadas y estamos dispuestas a ser más quebrantadas, no nos va a importar. No vamos a defender nuestros propios derechos.

La que es espiritualmente Madura puede comenzar con un regaño. Puede. Hasta puede decirle a su esposo, “Me hubiera gustado que no me usaras como ilustración esta mañana. No me gusta cuando haces eso...” pero el Espíritu del Señor la interrumpe y dice, “Eso no agrada mi corazón. No estás andando en quebrantamiento.” Y rápidamente regresa con su marido y le dice, “Cariño, no debí haber dicho eso, lo lamento.” El quebrantamiento es estar dispuesta a decir “estoy equivocada.”

Tengo una amiga que se enojó muchísimo por algo que alguien en su familia dijo, así que se fue a su recámara y explotó del coraje. Me dijo que llegó el momento en que vio su reloj y se dio cuenta de que había estado enojada por media hora. Se dijo así misma, “No estoy quebrantada.” Inmediatamente regresó y arregló las cosas con la persona. Ésa es una mujer que anda en quebrantamiento.

Entonces, ¿Cuál es la señal del quebrantamiento? Lo primero que haces cuando te das cuenta que has pecado, es sentir el deseo de arreglar el asunto. En lugar de quedarte con ese pecado, quieres enfrentarlo y arreglar las cosas en ese momento. Como mi amiga, deja que pase muy poco tiempo antes de arrepentirte de ese pecado y deja que Dios te limpie.

Segundo, hay una falta de quererte defender. Aún en esas ocasiones en que has sido mal juzgada, no trates de defenderte—déjasele a Dios. Ahora, esto es duro. Te dije que cuesta. Déja que Dios se encargue de tu reputación. Lo hará. Si andas en quebrantamiento, Dios te defenderá.

Creo que no es posible ser esposa de pastor y no haber sido mal juzgada, aún si eres prácticamente perfecta. Hasta la más dulce, la más amorosa, y la menos defensiva de las esposas de pastor son juzgadas. Va a suceder. Cuando te sucede, solo anda en quebrantamiento. Déja que Dios se ocupe de tu reputación.

La tercera señal del quebrantamiento es que no haces excusas por tu pecado. Dios no limpia excusas—Él limpia los pecados. Así que cuando sientes convicción por tu pecado, nombralo delante de Él. “Señor, critiqué.” “No fui honesta.” “Fui amargada.” La persona quebrantada quiere estar limpia delante del Señor, entonces no tienen interés en tratar de justificar su comportamiento pecaminoso.

Creo que 1 Corintios 13:4-7 es el mejor estándar que podemos tener para nuestra vida.

El amor es paciente, es bondadoso. El amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante. No se porta indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal recibido. El amor no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad.

Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Ahora, ninguna puede mantener este estándar cada día. Vamos a fallar. Mientras estemos en este cuerpo, vamos a pecar. Pero podemos caminar en la luz que nos trae convicción de pecado. Lee 1 Corintios 13:4-7 y examina tu vida a la luz de este. Si algo debe ser eliminado, pídele a Dios que te perdone y te limpie. Leelo seguido. De hecho, creo que toda esposa de pastor debe saber estos versículos de memoria.

El quebrantamiento es la meta de Dios para nosotras. Romanos 8:29 nos dice que fuimos predestinados para ser conformadas a la imagen de Dios. Es lo que el quebrantamiento trae a nuestra vida—parecernos más a Jesús. Y para ponernos en el lugar del quebrantamiento, Dios usará todo tipo de métodos.

Un método de quebrantamiento muy efectivo son las pruebas. Santiago escribe, “hermanos, míos, tened por sumogozo cuando os halléis en diversas pruebas” (Santiago 1:2) la palabra “hallar” en ese versículo tiene la misma connotación de cuando un hombre viaja de Jerusalén a Jericó y cae en manos de ladrones (Lucas 10:30). No es algo que te cae solo porque hiciste algo malo— simplemente cae encima de ti. Es porque Dios tiene un propósito divino en eso. Si “lo consideras como gozo” y si aprendes las lecciones a través de las pruebas, serás quebrantada en ciertas áreas de tu vida y crecerás. Nunca he pasado por una prueba en la que no he aprendido algo sobre Dios y sobre mi misma.

Recuerdo un sábado por la mañana cuando alguien llamó a la iglesia amenazando con matar a Chuck. No me quebranté con esa prueba—no al principio. En lugar, me llené de furia, ira y temor. Quizá piensas, Pues, no te culpo. Pero eso no es lo que Dios me dijo. Aparentemente, Él no quería que anduviera de aquí para allá en la iglesia preguntando, “¿Dónde está Chuck? ¿Dónde?” y ctemerosamente viendo cada auto que entraba en el estacionamiento. Él quiere que recuerde que no tenía que andar en ansiedad y temor. Dios quería que confiara en ÉL. Finalmente oré, “Dios, tu sabes cuánto amo a Chuck. Sabes cuandot lo necesito, y sabes cuanto lo necesitan en Calvary chapel. Pero está en Tus manos, y se que puedes restringir la mano del hombre que quiere hacerle daño. Así que te confío la preciosa vida de Chuck.” Después me fui a limpiar mi casa.

Es lo que Dios quiere. Él quiere desprendernos de la desconfianza, la ira y reacciones incorrectas. Pero muchas veces buscamos salir de la prueba porque no queremos ser quebrantados. A veces vemos alrededor y pensamos, ¿Cómo me metí en este lío? ¿Qué estoy haciendo aquí? ¿donde está la salida? Pero el Señor nos dece inmediatamente, “Quédate aquí hasta que aprendas la lección.” Cuán importante es quedarnos en esa prueba hasta que Élha termiando de hacer Su obra en nosotras. Nuestr actitud en las pruebas resultará en quebrantamiento o en amargura.

Las pruebas son el método que Dios usa para quebrantarnos. Otro es el fracaso. Yo tuve un fracaso embarazoso una vez que me dan ganas de nunca hablarlo, excepto que es un ejemplo perfecto de cómo Dios usa esas cosas para quebrantarnos.

Estaba en una comida con amigas de la iglesia y el tema del azúcar en la sangre salió. Como ya te imaginarás, me sentía muy débil ese día. Antes de eso dos veces meintras me sentía así, me había desmayado, y me había autodiagnosticado con baja azúcar en la sangre. No había visto a un doctor, pero estaba segura de que era eso

Mis amigas comenzaron a hablar sobre eso mismo. Una le dijo a la otra, “Joan, ¿cómo está tu azúcar? ¿Cómo te has sentido?”

Joan dijo, “Oh, estoy tan cansada todo el tiempo.”

Dije yo, “Yo también.”

Alguién más dijo, “Si, yo tenía el azúcar baja y el doctor me dio buenos consejos para eso.”

La que estaba cerca de mí dijo que ella también tenía el azúcar baja...y luego otra. Asíq ue yod ije, “Yo también.”

Una de ellas dijo, “Oh, ¿ya fuiste al doctor?” ahora, hubiera sido fácil ecir, “No, no he ido todavía.” Pero no es loque dije. En lugar de eso dije, “Si.” Mi reputación estaba en juego, date cuénta. Quise estar tan mal como ellas lo estaban.

Al final de la comida, nos despedimos y me subí a mi carro para ir a casa. Y comencé a decir—en parte a mí misma, parte al Señor. “O, ¿que acabo de hacer? ¿Porqué lo dije? Señor, ¿Qué voy a hacer ahora?”

Chuck llegó a casa poco después de mí, y llegó cuando me encontraba bañada en lágrimas. “Amor,” me dijo, “¿Qué pasó en la comida? ¿no te divertiste?”

Le dije, “¡Mentí, mentí!”

“¿Sobre qué mentiste?” me preguntó.

“Les dije que tengo el azúcar baja.”

Me dijo, “pues, yo pensé que tienes el azúcar baja.”

“Es lo que piensas, y yo también lo pienso, pero les dije que ya fui al doctor.”

“¿quieres decir que no has ido al doctor?” me contestó.

“No—mentí. ¡fue mi mentira!”

Chuck estaba pasmado. Después de un minute, comentó, “Sabes que tienes que corregir esto.”

Asentí con la cabeza, “lo sé.” Y para corregirlo, tuve que llamar a cada una de ellas. Chuck no me dijo que lo hiciera. Me dejó escoger. Pero el Señor si me lo pedía. ¿Y mis amigas? Se rieron como locas. Pensaron que era muy chistoso. Pero no fue chistoso para el Señor y no lo fue para mí tampoco. Y déjame decirte, eso fue lo que domó mi lengua. Y cuando la necesidad de decir algo igual viene a mi mente y comentar “Yo también” sobre algo, recuerdo la lección que aprendí a través de mis propio fracaso.

Nuestros fracasos hacen untrabajo hermoso en quebrantarnos. Recuerdo cuando nos cambiamos a Costa Mesa y comenzamos nuestro ministerio en Calvary Chapel. Chick se veía fuerte y rudo en lo externo, pero era un hombre quebrantado por dentro. Ya había pasado diecisiete años en el ministerio dond elo había dado todo. Había predicado sus mejores sermones y era tan carismático como uno puede ser. Y después de diecisite años nos cambiámos a una iglesia de veinticinco personas. Era un hombre quebrantado. Pero el plan de Dios para Calvary Chapel nunca se

hubiera realizado de otra forma que a través de un hombre quebrantado, un pastor quebrantado. Dios quiere que andemos en quebrantamiento.

También está el castigo. Dios nos quebranta por medio del castigo. O, cuánto odiamos el castigo. Pero es tan necesario. ¿Recuerdas lo que hizo David después de haber pecado con Basheba? Elaboró un plan para que el esposo de ella, Urias, fuera asesinado. Y funcionó. David se salió con la suya, en el adulterio y el asesinato. Dios dice en Salmos 50:21, “éstas cosas hiciste, y yo he callado, pensabas que de cierto sería yo como tu, pero te reprenderé y las pondré delante de tus ojos” en otras palabras, “porque no te envió relámpagos cuando pecas, no creas que no veo.” La Biblia nos dice, “Porque los caminos del hombre están delante de los ojos de Jehová, y Él considera todas sus veredas” (Proverbio 5:21). Dios ve todo lo que hacemos. Está viendo.

Ahora, no está viendonos para atraparnos pecando. Nos ve porque nos ama y quiere llevarnos a buen fin. Por eso, una de Sus formas de lidiar con Sus hijos e hijas no quebrantadas es por medio del castigo. El castigo de David vino cuando perdió a su bebé. Lo quebrantó y lo llevó a escribir Salmos 51. Con trabajos puedes contener las lágrimas al leerlo. “Límpíame, Señor, estoy arrepentido. Solo Ti he pecado. He hecho lo malvado delante de ti. Crea enmi un corazón limpio” ése es el clamor de un hombre quebrantado que ha sido severamente castigado por Dios.

Tantas cosas hermosas salen del quebrantamiento, como el avivamiento espiritual. La conciencia de nuestro pecado, y el quebrantamiento que sale de esto, renueva nuestra pasión espiritual por el Señor. Causa que nuestro corazón anhele a Dios como el ciervo brama por el agua. ¿Puedes decir esto hoy? ¿Puedes decir con el Salmista, “Como el ciervo brama por las aguas, así mi alma brama por Ti.” (Salmos 42:1). La se des un gran indicador de la pasión espiritual. Cuando mi sed comienza a debilitar, se que algo anda mal en mi vida. Mateo 5:6 nos dice, “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados” Si quieres grandes bendiciones en tu vida, debes tener hambre y sed de justicia. El quebrantamiento traerá naturalmente una sed por Dios. Instintivamente querrás acercarte a Él para conocerlo mejor.

Toda nuestra carne se rebela contra la idea del quebrantamiento. Pero nuestro espíritu anhela ser revivido y renovado y refinado—y esto solo viene a través del quebrantamiento. Aprende a verlo como un regalo. Cuando las pruebas vienen, aceptalas como de Su mano. Cuando el castigo viene, vélo como amorosa corrección de tu Padre. Déja que esas herramientas hagan su trabajo. El quebrantamiento te hará vasija de honor, para Su uso.

Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro, y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuestos para toda buena obra” (2 Timoteo 2:20-21).

Como esposa de pastor, nunca podrás lograr hacer el ministerio que Dios te llama a hacer a menos que seas quebrantada.

La botella de alabastro que María trajo a Jesús era hermosa. Pero la botella por sí sola no podía administrar. No importa que tan lisa fuera o tersa al tocarla o la calidad del alabastro mismo. Todo lo que contaba era el contenido de la botella—la maravillosa fragancia que contenía. Mientras la botella estuviera sin ser tocada, el contenido permanecía escondido. No bendecía a nadie. ¿Pero

derramado? Una vez que la botella fue quebrada, ungió a Jesús con amor y la casa se llenó de su fragancia.

El ser exprimido no se siente bien. Pero o, amadas hermanas, que precioso es cuando la fragancia de Jesús se derrama de ti y bendice a tu esposo, tu ministerio, y a toda la gente que dios ha puesto a tu cuidado.

Capítulo 8

Continuamente Guiada

Hubo una época en los primeros años de nuestro ministerio cuando pensábamos que teníamos todas las respuestas. Me encantaba resolver los problemas de la gente, y estaba ansiosa porque alguien viniera para arrelarlos. Pero eso fue cuando tenía veinte dos años—¿y sabía mucho más entonces de lo que se ahora!

Un viernes, al salir del studio de Vida Gozosa, una mujer me detuvo en mic arro y me pidió consejo. Comenzó a decirme su problema, que era realmente feo y serio. Cuando terminó, me dijo, “¿Qué crees que debo hacer?”

No tenía la menor idea. Asíq ue le dije, “Oraré contigo, pero realmente no sé que debas hacer.” Ahora, me tomó mucho tiempo como esposa de pastor el obtener la confianza para decir, “Nose.” La verdad es, no siempre tenemos la respuesta. Otros esperarán que tengamos todas las respuestas, y nosotras podemos esperar lo mismo de nosotras, pero simplemente no siempre la tenemos.

Afortunadamente, tenemos la promesa de Isaías 58:11.

Jehová te pastoreará simepre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos, y serás como huerto de riego, y como manantial de agiua, cuyas aguas nunca fallan.

¡Qué gran Consuelo es este versículo apra mi! Dios ha comprobado esto una y otra vez. Así que cuando esta mujer se me acercó para pedir consejo, pude decir con confiaza, “No se si debo involucrarme en alguna forma, el Señor me guiará.”

Además del pastor, yo no conozco a nadie más que necesita la constante dirección de Dios que la esposa del pastor. Muchas veces recibe llamadas telefónicas, una tras otra. Tiene que tomar decisions instantáneas y ofrecer oraciones inmediatamente. Por eso deseamos el fortalecimiento de Dios y su sabiduría, y si queremos representarlo correctamente con la gente, necesitamos esperar en Él y en su dirección.

Dios me abrió lo ojos a la verdad de Isaías 58:11 en una forma tremenda hacer muchos años. Un a pareja con dos pequeñitos se había cambiado recientemente a nuestro vecindario. La esposa era adorable. Platicábamos en la barda a veces, y descubrí que antes iba a un Calvary Chapel. Una vez, me trajo un hermoso ramo de flores. Aunque no teníamos mucho contacto, nos sentíamos cómodas la una con la otra. Una noche bañada en lágrimas me llamó. “Kay, creo que me estoy volviendo loca—acabo de tirar toda la comida en el piso de la cocina.” Después me dijo, “no se que voy a hacer...mi esposo me acaba de dejar. ¿Puedes venir un rato?”

Colgamos y me senté por un minuto delante del Señor. Mientras lo hice, la promesa regresó a mi mente: “El Señor te diagrá constantemente.” Entonces hice algo que nunca antes había hecho.

Chuck estaba en la oficina estudiando en la computadora. Entré y le dije, “Chuck, nuestra vecina me acaba de llamar y me pidió que fuera. ¿Vienes conmigo?”

Estaba muy concentrado en sus estudios. “No, no.” Dijo, “ve tu.”

Le pedí una segunda vez. “Por favor, ven conmigo.”

Otra vez, dijo. “Cariño, estás acostumbrada a hacer esto. Ve tu.”

Nunca antes le había pedido a Chuck que fuera a una visita conmigo. Siempre estuve bien yendo sola. Pero esta vez era diferente—creía que debía ir conmigo. Así que le rogué una vez más, “Por favor ven conmigo.”

Todavía viniedo a la computadora, dijo, “No, ve sin mi.” y pensé, Señor, prometiste guiarme. Por favor dime que hacer.

Sentía firmemente que no debía ir sola. Así que me di la vuelta y dije, “Ok, si no vas tu, yo no voy tampoco.”

Chuck nunca me había escuchado decir algo así. Me miró, pensó un momento, y dijo, “Ok, está bien. Voy contigo.”

Me sentí tan aliviada. Realmente quería ir, porque sabía que el Señor quería que ministráramos a nuestra vecina. Juntos caminamos a su casa, y cuando abrió la puerta se arrojó en mis brazos llorando.

“¿Qué puedo hacer?” le pregunté, abrazándola.

Entre sollosos me dijo, “la comida está regada en el piso...”

Chuck ya se había sentado, así que le dije que se sentara y que platicara con él mientras yo limpiaba la cocina ocupada con su encantador hijo de tres años.

En menso de veinte minutos vi la dirección del Señor, porque de repente se abrió la puerta principal y el esposo regresó inesperadamente. Supe entonces porqué el Señor estaba poniendo en mi corazón que chuck debía estar ahí. Caminó y se sentó en el sofá junto a su esposa. Chuck comenzó a hablarles a los dos y yo odía escuchar la conversación desde la cocina. Chuck compartió con ellos las palabras más hermosas sobre el matrimonio y porqué es ordenadopor el Señor. Hubo un momento enque me asomé y vi al esposo sentado en la orilla del sofá, absorbiendo cada palabra. Y antes de termianr su conversación, Chuck pudo orar con ellos. Para cuando los tres entraron en la cocina, el esposo tenía sus brazos alrededor de su esposa. Fue glorioso.

Al sigueinte día me llavó mi vecina. “Kay, ¡no vas a creer lo que sucedió!” compartió que después que Chuck y yo nos fuimops, si esposo la llevó arriba, se puso de rodillas, y le pidió a dios que le perdonara todo llo que había hecho para dañar su matrimonio. Después le pidió a Dios que lo

hiciera el varón que quiere que sea. “Después,” me dijo ella, “me otomé en sus brazos y me dijo cuanto me amaba y que tan arrepentido estaba por todos los años que me había maltratado.”

El señor quiere guiarnos constantemente—y lo hará, si solamente esperas en Él y dejas que te hable. ¿No quieres esa dirección? ¡La necesitamos! Muchas veces las cosas suceden inesperadamente y usualmente a nosotras se nos pide que las arreglemos. Sin el Señor, no tenemos la menor idea de como hacerlo.

Una vez tuvimos a una mujer en la iglesia que era un poco rara. Por cualquier razón, se sentía atraída a los salones detrás de la iglesia y hasta a nuestra oficina, abriendo closets y cajones viendo expedientes, sacando solo lo que le interesaba. Numerosas veces entrábamos a un cuarto y la encontrábamos revisando papeles y desarreglándolo todo. Los ancianos le dijeron que dejara de hacerlo—no solo una vez, sino muchas. Pero siguió haciéndolo. Una y otra vez se le pidió que dejara de hacerlo.

Un día cuando yo regresaba de comer, esta mujer—que siempre había sido dulce conmigo—me encontró en el estacionamiento bañada en lágrimas. Mi pensamiento inmediato fue, O, estoy tan cansada para atenderla. ¿Te has sentido así? Nos cansamos en nuestra propia fuerza y no tenemos nada de valor que darles a otros. Pero, “el Señor te guiará continuamente.”

Antes de preguntarle que sucedió, me dijo, “pues, ya no voy a regresar a esta iglesia jamás.”
“¿Porqué no?” le pregunté.

“Porque me acaban de corer.”

Ahora, yo sabía que es no era así. No lo habían hecho todavía y sabía que no lo harían. Así que le dije, “O, no, no harían eso.”

“Si, lo hicieron,” insistió. “Y ahora nunca más te veré.”

Después sentí la dirección del Señor.

“Ven conmigo,” le dije.

Todavía llorando, la mujer me siguió a la oficina. La tuve esperandome sentada y luego me apuré a ir a la oficina de Chuck. “¿La corriste?” le pregunté.

“No,” me dijo. “Yo no haría eso. Solo le dijimos que nunca pasara a este lado del mostrador.”

Pude asegurarle a la mujer que eso era lo que Chuck había dicho. Le dije, “Nadie te corrió. Solo te pidieron nometerse en los expedientes otra vez.”

Regresó el siguiente domingo y una vez más buscó en los expedientes—pero por lo menos estaba en la iglesia. No sabía que era lo que íbamos a hacer con ella. Pero sabía que el Señor nos guiaría constantemente. Él es fiel.

El Señor te guiará constantemente. Cuando no sabes que decir o hacer en una situación, espera en Él. Él fielmente te guiará y te dará la fuerza y palabras para la situación. Pero si vamos a escuchar y a entender la dirección del Señor, debemos andar con Él. Debemos ser limpias. Si andamos en un camino que no debemos, entonces no podemos esperar esa dirección que necesitamos.

A veces alguna mujer pide hablar conmigo, y comienza a explicar su situación. Me es muy claro que ella misma se metió en algo que no debió, pero tratará de justificarse con las Escrituras. Dice, “He orado por esta situación y Dios me dio un versículo para esto.” Cuando lo vemos juntas—y si lo ves en el sentido correcto, e ignoras cada versículo que habla contra lo que ella está haciendo, quizá puedes argumentar que apoya la situación en la que está. Casi. Excepto que sabes que no es así, porque Dios no contradice Su palabra. Puedo ver la verdad de la situación porque no estoy en el camino que ella está andando y no estoy tratando de justificar este comportamiento. He tenido que decir, “Lo siento, pero eso no está bien. Algo no está bien.”

Porque esta mujer no está caminando limpia delante del Señor, no está recibiendo la clara dirección del Señor. Está escuchando los engaños del enemigo y está convencida de que está escuchando de Dios. Déjame decirlo

otra vez: si quieres la dirección de Dios, debes ser limpia diariamente. Debes desear estar bien con el Señor. Debes someterte a Su dirección y pedirle que te muestre tus actitudes y acciones que no le agradan.

Nunca habrá una ocasión cuando no lo necesites. Solo porque te hagas mayor de edad no quiere decir que tu carne se compartirá mejor. No es así. Tu carne continuará dándote trabajo mientras respiras. Te hará sentir celos o incómoda o tan sensible que las cosas más pequeñas te ofenderán. No hace mucho tiempo estaba con un grupo grande de gente en un crucero. Estas eran personas a quienes conocía bien, y nos la estábamos pasando muy bien en compañerismo unos con otros. Entonces, una hermosa mujer a quien adoro, entró a donde estábamos. Se acercó a la gente que nos rodeaba y comenzó a saludarlos. Saludó a Chuck y a los de mi alrededor...pero nunca me dijo una sola palabra a mi.

Ahora, estoy acostumbrada a eso, para ser honesta. Como al esposa de Chuck, estoy acostumbrada a estar parada a su lado y la gente no me nota. Y como soy un poco tímida, no me importó. Me encanta estar con Chuck y ver que la gente lo ama y adora y aprecia. Es una gran bendición para mí. Pero por alguna razón, esa noche en particular, algo estaba muy mal conmigo. En la carne, me sentí ofendida.

Una vez de regreso en nuestra habitación, le admití a Chuck como me sentía. Le dije que sabía que estaba mal y necesitaba arrepentirme. No quería arrepentirme, la verdad, excepto que sabía que estaba mal. Sabía que esto crearía una brecha entre Dios y yo si no me arrepentía, y sería un estorbo en Su dirección. Así que le pedí que me perdonara y me llenara de amor por esa mujer hermosa. También le pedí que me ayudara a estar bien en la situación y quizá crecer un poco.

Unos días después, estaba en otra habitación del barco, y la mujer se me acercó y dijo, “He estado queriendo hablar contigo durante todo el viaje.” No le comenté sobre mi ofensa—pero estaba

contenta de que el señor me guió inmediatamente al arrepentimiento. Tuvimos un tiempo hermoso recordando cosas—y todo porque dios lidió con mi carne inmediatamente.

No tengas deudas con Dios. Lidia con tu pecado el momento que te des cuenta. Corre rápidamente hacia la limpieza que te ofrece, porque no queremos perder ni un momento de Su dirección. ¡La necesitamos desesperadamente! Y nuestra gente necesita que fluya de nosotras. Como esposa de pastor, tu gente te busca para obtener respuestas. Tu no als tienes, pero si te mantienes cerca del que si las tiene, siempre vas a tener algo que darles. Aunque lagunos discutan sobre esto, creo que las esposas de pastores deben vivir mucho ma´s cerca de Diso que ninguna otra persona. Ciertamente necesitamos vivir tan cerca de Dios como el mismo pastor. ¿Cómo más vamos a poder ministrar consuelo a la gente? ¿De qué forma tendremos un discernimiento piadoso?

Necesitamos la dirección de Dios, visión y discernimiento en todos los aspectos del ministerio. No se donde estaría yo sin éste—especialmente aducando a nuestros niños. Nuestras niñas nunca nos dieron dificultad, pero los niños fueron otra historia. Creo nunca los entendí realmente. Pero Dios me ayudó. A vceces el Señor me dio una palabra de sabiduría sobre algo y los chicos decía, “Mamá, ¿cómo supiste?” después les decían a sus amigos, “Cuidado con mamá. Ella sabe todo” me gsutaba que pensarán de esa forma. No siempre era verdad, pero ciertamente era de gran ayuda.

Además de la limpieza diaria, si queremos la clara dirección del Señor, necesitamos confiar también. Proverbios 3:5-6 nos dice,

Fíate del Señor de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia, reconócelo en todos tus caminos y Él enderezará tus veredas.

Esto no ssugiere que consultemos a Dios ocasionalmente. Debemos reconocerlo en todos nuestros caminos. Es una promesa que si lo hacemos, Dios dirigirá nuestro sendero.

Parte de reconocer a Dios es esperar en Él. Vivimos en un mundo de prisas y muchas veces nos acercamos a Dios de esa forma también. Bueno, Dios no opera en nuestro reloj. Si queremos escuchar de Él, necesitamos esperar en Él.

Muchas veces, con mi Biblia en la mano, me sentaba a meditar en un passage. Hay tanto en la Biblia que aún no entiendo, por eso estaba quieta delante de Dios y le decía, “Señor, quiero conocerte más.” Es el deseo de Diso también, y siempre honra esa petición. Se agrada cuando tomamos el tiempo para esperar en Él.

Es un hecho que si realmente queremos hacer algo, tomamos el tiempo. Dios lo sabe. Y es bendecido cuando declaramos, con el uso de nuestro tiempo, cuanto nos importa.

Me encanta pensar en Salmos 23 y como se relaciona con Isaías 58:11. El que promete guiarnos continuamente es nuestro pastor. Y ¿cuál es el trabajo del pastor? Es guiar a sus ovejas. Nos dice cuando avanzar y detenernos. Como esposa de pastor, se espera mucho de nosotras. Pero no todo

es llamado de Dios. Debemos estar cerca de Él para escuchar el “sí” y el “no.” Podemos confiar en que Dios está con nosotros continuamente y nos da dirección no importa lo que venga.

Me encanta ver a los chicos crecer en nuestra iglesia. Es un gran gozo ver a los pequeños hacerse adolescentes y ver su amor por el Señor crecer y madurar. Algunos resaltan más. recuerdo durante los días de los hippies cuando Chuck señalaba a ciertos chicos—Greg Laurie era uno de ellos—y decía, “Ése va a ser pastor.” Creo que nunca se equivocó. Simplemente veía algo especial en ellos—el amor por Dios los iba a llevar al ministerio.

Uno de esos chicos estuvo en la oficina hace muchos años cuando yo también estuve. De repente, escuchamos un ruido tremendo de choque en la calle frente a la iglesia. Salimos corriendo a ver que pasaba y encontramos a una chica como de dieciséis años que había chocado su carro contra nuestro edificio de la escuela. De alguna forma chocó contra la curva, lo que causó que se volteara y diera dos vueltas. Para cuando llegamos ahí, el carro se había detenido y ella colgaba de cabeza, atorada en su asiento.

Todos corrimos hacia el auto, pero nos congelamos por unos minutos. Pero este chico de la oficina se dirigió directamente a la ventana y le preguntó, “¿Estás bien?” cuando vio que estaba en shock, le dijo, “Déjame orar por ti.” Lo hizo—y al final de la oración, ella oró con él diciendo “en el nombre de Jesús.”

Una semana después, una carta extensa y escrita a mano llegó a la iglesia. En ésta, la chica explicaba que sus heridas estaban resumidas a una lastimada en la cabeza y un raspón en el hombro. No recordaba mucho del accidente, pero sí recordaba claramente lo que sintió cuando el chico oraba por ella.

La carta decía,

“Nunca antes sentí el poder de la oración tan fuerte. Nunca jamás dudaré que el Señor me guía y me lleva a través de mi vida. No hay duda en mi mente de que el Señor tiene algo planeado para mí.”

Ahora, la semana en que la chica tuvo ese accidente fue la semana del ataque terrorista en Nueva York. En su carta, la chica compartió que su hermano estaba en Nueva York, en ese momento.

“En general, esto es mucho para una semana, que decir de toda una vida. De hecho, mi hermano estaba a una milla del Pentágono. Entonces sé que el Señor ha estado con él también.”

Continuo,

“Sé que choqué frente a su iglesia por una razón. Todo hubiera sido diferente sino hubiera sido por la oración. Alguien estaba velando sobre mí, y mi vida completa ha tomado un nuevo sentido. Muchas cosas ya no parecen tan importantes y he pensado realmente en quien soy y lo que quiero lograr en mi vida. Nunca se da uno cuenta que tan preciosa es la vida hasta que casi te la quitan. Me doy cuenta de que tan mejor cristiana puedo ser y como he rededicado mi vida a Él. Todo parece sin significado y sin propósito si no incluye a Jesucristo.”

Que iba a saber este chico que cuando se dirigió al auto volteado, que Dios le estaba dirigiendo a ministrarle a esta joven. Dios lo esta dirigiendo. Dios tenía un propósito divino para todo lo que sucedió ese día.

De la misma forma, cuando confiamos en el Señor y andamos en comunión diaria con Él, podemos estar seguros que nos dará siempre, esa dirección fiel y continua. Nunca sabes que propósito divino está preparando para ti hoy. Solo Él lo sabe—y solo ÉL puede guiarte directamente hacia eso.

Capítulo 9

Por Causa del Amor

A mi esposo le gusta un tipo de zapatos. Solo uno. Es un zapato específico, y si has pasado tiempo con Chuck, sabes exactamente como son, porque es el único tipo que usará.

Tiene dos pares de estos zapatos fuera del closet. Y usualmente, hay como seis pares—todos idénticos—en el piso del garaje. En serio, son absolutamente idénticos. Compra exactamente los mismos zapatos cada vez que necesita otro par.

Ahora, la Kay Smith de hace sesenta y dos años hubiera tenido algo que decir sobre esto. Hubiera molestado a Chuck. “¿Por qué solo una marca de zapatos? ¿Por qué seis pares? ¿Por qué no pruebas otra marca?” pero no digo nada parecido. En lugar de eso, he aprendido a ver esos zapatos y a estar agradecida por el hombre que los usa en mi casa. Es algo tierno. Se que suena un poco loco, pero he aprendido a estar agradecida por esa fila de zapatos. A veces algunos están desabrochados, y no se por qué, pero causa que estos sentimientos de ternura se despierten en mí. Y oro por Chuck antes de subir al auto, y le doy gracias a Dios por darme a este hombre como esposo. A Chuck le gustan esos zapatos. Y con a él le gustan, a mí también. Y lo hago por amor.

¿Y sabes que? Chuck también hace cosas por mí por amor. ¿Tu esposo arregla la cama? Porque Chuck no. Quizá nunca le pasa por la mente cuando estoy en casa, porque sabe que yo lo haré. Pero cuando me voy a un retiro, subo a mi cuarto y veo que la arregló. Es mucho mejor entrar a un cuarto cuya cama está arreglada en lugar de que esté desarreglada. Sabe que me gustará, y lo hace por mí—por amor.

Te voy a contar otro secreto. Chuck nunca ha tomado café en toda su vida—ni una gota. A mí me encanta el café. Entonces Chuck, que es usualmente el que se levanta primero me hace mi café cada mañana—hasta los domingos. El domingo se levanta a las cinco de la mañana y yo despierto con una recién hecha olla de café. ¿No es precioso? ¿No es eso amor? Lo es.

Necesitamos ese tipo de amor fluyendo en nuestros matrimonios. Necesitamos ese amor fluyendo de nuestras vidas. Cuando tenemos este amor ágape, buscaremos formas de bendecir a otros. Pensamos, ¿qué puedo hacer por mi amiga para que sepa que la amo? ¿qué puedo hacer por esa persona difícil en la iglesia para mostrarle mi amor? Ese amor ágape, que fluye de Dios a través de nosotros hacia otros, nunca falla. Necesitamos ser epoder de Dios para amar a otros como debemos y para hacer el ministerio al que nos ha llamado. Sin embargo, sin éste, nuestras acciones destruirán en lugar de edificar.

El ministerio está lleno de momentos difíciles—momentos que nos quitan todo rasgo de energía y paciencia. Si eres nueva esposa de pastor, quizá no has encontrado tantos todavía. Pero si has estado en el ministerio por un tiempo, estarás sorprendida de qué tan difícil puede ser a veces. La mayoría de nosotras no estábamos preparadas para esto. Entonces ¿cómo sobrevives a esos momentos, situaciones cuando la gente tiene grandes necesidades y te buscan para las respuestas?

Si has tenido pequeños, recuerda esas levantadas a media noche cuando te arrastrabas para salir de la cama. Yo recuerdo claramente despertando a las tres de la mañana porque uno de mis bebés lloraba en la otra habitación. Te cansas cuando eso sucede, ¿verdad? Quizá acabas de acostarte porque el mismo bebé necesitaba que lo mecieras hace algunas horas. ¡Cómo te gustaría quedarte en tu cama tibia y continuar durmiendo! Pero no lo haces, ¿o sí? No. Sales de la cama y levantas a tu bebé. Le cambias el pañal, lo cargas y le das de comer—mientras le susurras palabras de consuelo. ¿Porqué haces eso cuando tu cuerpo te está pidiendo que duermas? Lo haces porque el amor te mueve. Nada en esta tierra te motivará igual. Lo haces por amor.

Entonces sabes como operar por causa del amor. Lo haces. Ahora debes transferir ese conocimiento al ministerio. Lo primero que tienes que hacer, si vas a amar a la gente en tu iglesia con amor agape, es asegurarte de que resida en tu corazón. Si el amor agape va a operar en tus acciones, debe primero estar presente en tu corazón.

El amor por Jesús es el principio del amor por otros. Pero muchas veces, queremos conformarnos con solo amarlo. Cantamos esa canción favorita, “Te amo, Rey,” o cualquier otra canción que declara nuestro amor por Jesús, y nos mueve tanto que sentimos que podemos hacer lo que nos diga.

Pero alguien en la iglesia actúa pedantemente hacia nosotras, y decidimos que abandonamos el ministerio. “No me gusta esa persona y nunca voy a regresar a esa iglesia. No quiero ser esposa de pastor. He terminado.” Pero tu amor por Jesús nos mueve a amar a Sus ovejas también—aún las difíciles.

En el lenguaje Griego, la palabra “agape” se refiere al sacrificio voluntario de amor que Dios derramó por la humanidad en la cruz. Es el amor de Cristo. No es una noción romántica o idea sentimental. Es el amor de nuestro Señor Jesucristo demostrado en la cruz.

¿Has contemplado las profundidades de amor que llevaron a Jesús a la cruz? Nunca más se ha visto un acto más desinteresado—nunca. Jesús, quien fue absolutamente sin pecado, los tomó sobre sí mismo y llevó la paga de nuestros pecados, solo por amor. Permitió que los soldados le clavaran clavos en su carne y lo levantaran para poner su cuerpo torturado en esa cruz, solo por amor. Soportó la única separación que iba a tener de Su Padre—quien no podía ver todo el pecado sobre Jesús—solo por amor. Lo hizo todo porque nos amó.. el amor lo llevó a poner nuestra necesidad antes que la suya.

Éso es lo que Dios pide de nosotras, esposas de pastores. Y es totalmente contrario al mensaje que la cultura nos da. Todo el día escuchamos: “yo, yo, yo. Yo primero.” Lo escuchas por todos lados. “Si me agrada, lo hago. Si no, entonces no.” Es por eso que la sociedad está tan mal. Es por eso que tantos matrimonios terminan. Estoy muy cansada de escuchar a las mujeres decir, “simplemente ya no lo amo.” A veces te sientes así—pero ¿y qué? Sobrepasas ese minuto, esa hora, o ese día. Le pides a Dios que renueve tu amor por tu esposo. Perseveras.

Yo absolutamente adoro el piso que Chuck pisa. En verdad. Nunca he sido tan feliz en mi matrimonio que ahora. Pero tuvimos nuestros momentos difíciles cuando fui más joven. Toda pareja debe crecer y cambiar. Nosotros también. Toda pareja debe aprender a apreciar las

diferencias entre ellos—y son realmente diferencias preciosas. Y ahora estamos recogiendo las bendiciones de nuestro compromiso el uno con el otro. Me duele mucho cuando pienso en los matrimonios que hubieron podido sobrevivir si una o el otro no se hubieran rendido tan rápido.

Si hay un tiempo en que nuestras Iglesias deben ver a sus pastores y esposas amarse entre sí, es ahora. Necesitamos ser ejemplo para la gente que no sabe como amarse como debeieran.

Recuerdo un viaje a Austria hace muchos años cuando un gran grupo de gente del Bloque del Este vino al Señor. Lo que supimos de estos conversos era maravilloso. Decían, “hemos visto muchos Americanos, pero cuando observamos a los pastores y sus esposas, hubo algo diferente en ellos.”

Una chica me dijo, “Seguí regresando, no por lo que decían, sino por lo que vi. Había amor, una ternura entre ellos.” Las mujeres Rusas no están acostumbradas a ver varones tratando así a las esposas, dando honor a las mujeres y tratándolas con respeto. Escuché lo mismo de un hombre en Rumania. Dijo, “Miré al predicar a los ojos y vi algo diferente de lo anterior.” Esto abrió su corazón para escuchar y recibir el Evangelio.

A tí también te están viendo. Solamente por tu posición, la gente te está mirando. Las mujeres observan muy de cerca las cosas en tí que ellas quieren imitar. Quieren ser como tú—o deberían querer ser como tú. Y lo serán, si estás siendo la influencia que Dios te ha llamado a ser.

Cuando llegamos a Calvary Chapel, casi nadie cargaba con su Biblia. No tenían el hábito de hacer esto. Pero sí era mi hábito, y era el de otras dos mujeres que se habían cambiado a Calvary Chapel con nosotros.

Las tres nos queríamos sentar enfrente cada domingo. Además, yo tocaba el piano, era bueno sentarme enfrente. Chuck decía, “Vayamos a primera de Juan,” y las tres abríamos nuestra Biblia a Primera de Juan. Me imagino que la gente nos notó leyendo nuestras Biblias, porque poco después, otros comenzaron a llevar sus Biblias a la iglesia también.

Después vinieron los hippies a la iglesia, aceptaron a Jesucristo, y comenzaron a presentarse con sus Biblias bajo el brazo. Todas las fotos y películas muestran a los hippies con sus enormes biblias. No se cuanta influencia fuimos Lynn, Nancy y yo, pero cuando veíamos a esos hermosos chicos hippies, sentimos que Dios nos estaba mostrando el fruto de nuestro ejemplo. Amo recordar esos días.

Como mujeres, no se nos dio autoridad en la iglesia sobre nuestros esposos, pero tenemos la oportunidad de influenciar a otros. Y es una influencia tremenda. En oración podemos tomar autoridad, pero en nuestro comportamiento, debemos influenciar a otros con un espíritu afable—tierno, amoroso. Una de las bendiciones que tengo como esposa de pastor es cuando alguien dice, “O, Kay, solo quiero decirte cuán grande influencia has sido en mi vida.” Quizá ni siquiera conozco a la persona. Pero de alguna forma, Jesús la tocó e influenció por medio de mí. Nunca soy yo. Nunca eres tú. No podemos hacer nada de valor eterno, pero Jesús sí—sí estamos dispuestas a ser sus representantes y a amar a la gente en Su nombre.

¿Anhelas ser usada por Dios para influenciar a otros? Se que si. Estoy cansada de los cristianos—y particularmente de esposas de pastores—que no están siendo la influencia que deben ser. No quiero decir que debes pararte en la esquina de la calle con un anuncio proclamando a Cristo. Estoy hablando de ser una influencia cada día de tu vida—en el mercado, mientras recoges a los niños de la escuela, dondequiera que vayas. Lo que es más, estoy hablando de ser una influencia en tu casa y en tu iglesia. Oh, ¡Dios quiere que seas de gran influencia!

Algunas esposas de pastores tienen al idea equivocada sobre su papel. Tu trabajo no es pasearte cada domingo vestidita esperando a que la gente se acerque y te diga que linda eres. No es eso a lo que Dios te ha llamado. Él te ha pedido que representes a Su hijo con la gente. Nosotras debemos estar más cercad e Jesús que cualquier otra persona en la iglesia. Debemos estar tan cerca de Él como lo están nuestros esposos. Debemos amar Su Palabra. Debemos amar el ministerio. Y definitivamente debemos amar a la gente en nuestra iglesia. Si haces esto, serás la bendición más grande para el minsiterio de tu esposo. Si no, serás el más grande estorbo.

Cuando el amor agape está en acción, te mueve a tomar las decisiones correctas. En lugar de predisponerte naturalmente a tomar decisiones egoístas, escoges hacer lo que es mejor para otros. Ése es el poder del amor ágape. Me gustaría compartir contigo unos cuantos ejemplos de como tu vida—y tu minsiterio—cambiarán cuando decidas hablar y actuar por amor.

EL AMOR TE HACE PENSAR DOS VECES

Nunca hemos hecho muchas reglas para los apstores y sus esposas que están afiliados con Calvary Chapel de Costa Mesa. Pero esperamos que ames a la gente lo suficiente como para ser buen ejemplo para ellos.

Estoy hablando específicamente sobre vestirse modestamente. Esto es un problema para todos los cristianos, solo las esposas de pastores, sino especialmente para ti, porque tanta gente te está viendo e imitará lo que haces.

Me encontré a una esposa de pastor que llevaba puesta unba blusa con una línea de cuello tan baja que me quedé absolutamente horrorizada. La gente la miraba y yo pensaba, ¿cómo puede ser esposa de pastor y vestirse así? Representamos a Cristo a donde queira que vamos. Por eso, necesitamos ocuparnos de nuestro escote y bastillas. No debemos usar vestidos provocativos. Claro que esto noe s unproblema para una anciana como yo, pero si erea una esposa de pastor joven, piensa en el ejemplo que estás poniendo al usar ropa poco modesta.

Puedes pensar que esto es bobo y no merece atención. Pero estás equivocada. ¿Sabes quién en la iglesia aprecia tu modestia? Las otras esposas. Quieren que la esposa de su pastor sea representante de Crito, no una cosita linda y sexi que siempre acapara la atención de sus esposos. Ellas no van a la iglesia para sentirse amenazadas por ti. Vienen para aprender sobre Jesús y a acercarse más a Él. No me importa si tienes veintiuno o noventa y uno—condúctete de forma que glorifique a Dios. Vístete de forma que si Jesús viniera a llevarte a casa en este momento, no te avergonzarás de lo que tienes puesto.

Cuando ves este tema en esa luz, el amor te moverá a vestirse más cuidadosamente. No sentirás que tu libertad en esta área se te ha quitado cuando lo haces por amor.

EL AMOR NOS HACE PASAR POR LAS COSAS QUE NO QUEREMOS HACER

¿Conoces esa sensación cuando alguien te pide hacer algo, y tu corazón deja de latir? Piensas, por favor no me molestes con eso. Realmente hoy no tengo tiempo. Tengo otras cosas—cosas mejores—que hacer. Usualmente, es algo que no es tan importante para nosotros como lo es para la otra persona. Todas hemos tenido esos momentos. Yo tuve uno cuando alguien en mi vecindario vino y me pidió un favor. Mi pensamiento inmediato fue, Oh, no quiero hacerlo. Pero después el Señor me habló, “Necesitas hacer esto por amor.” Y lo hice. No me tomó mucho tiempo. Después pensé, Señor, gracias por decirme que ayudara. Que bueno que lo hice. Cuando actuamos por amor, siempre hay una bendición.

El secreto de actuar en amor es renunciar. En Lucas 9:23 Jesús nos enseñó que el costo de seguirlo es el negarse a uno mismo.

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese así mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

Negarte a tí misma es renunciar a todo. “Soy completamente tuya, Señor. Haré lo que me pidas que haga.”

He notado que es más fácil renunciar en ciertas situaciones que en otras. Por ejemplo, es fácil renunciar cuando estamos en un retiro, ¿verdad? Lo que se necesita hacer, estamos dispuestas a hacerlo. Cuando alguien tiene una necesidad, nos gusta ministrarle. Y lo hacemos sinceramente—desde lo profundo del corazón. Pero luego vamos a casa...y ya no es tan fácil ahí. Se presenta alguna necesidad y adoptamos una actitud. El viejo comportamiento sale y batallamos en renunciar. Una vez que aprendes a que el amor sea tu motivación, se hace más fácil. Todavía puedes al principio tener una. Pero luego sientes la convicción del espíritu Santo, y recuerdas. “Oh, sí. Por amor.” Mientras más operes por amor y dejas que sea el motivo de todo lo que haces, más creces y eres como Jesús, y más crecerás siendo la mujer—y la esposa de pastor—que Él desea que seas.

Tu carne se alarma cuando comienzas a actuar por amor en lugar de tus impulsos egoístas. Es porque la carne piensa que la única forma de hallar satisfacción es si el gran “Yo” está al control. Pero la verdad es, nunca hallarás satisfacción de esa forma. Cuando el “yo” está en control, te auto complaces—y eso te satisface un poquito—pero no dura. La única forma de tener verdadera satisfacción es negándote para Jesús y dejar que Su amor ágape motive todo lo que haces.

EL AMOR VE ATRAVÉS DE LOS OJOS DE DIOS

Es obvio que de ves en cuando, alguien vendrá a la iglesia y tal persona no te interesa mucho. Sabes que debería interesarte, pero simplemente no sientes ese amor ágape por ella. Cuando eso sucede, necesitas pedirle al Señor que te llene con Su amor por esa persona. Ora, “Señor, por favor ámala a través de mí. No permitas que tenga nada en su contra. Permíteme amarla.”

Cuando le pedimos al Señor que me ayude con esto, lo ha hecho. Es tan fiel. Nunca falla. Quieres que amemos a Su gente, pero solo cuando le pedimos que llene nuestro corazón con el amor que necesitamos, lo hace.

Las que son lindas, son fáciles de amar. Y siempre nos manda mujeres preciosas para orar por nosotras y animarnos. Nos traen regalitos que no merecemos. Muchas veces son el ungüento para nuestro corazón que Dios sabe que necesitamos.

Después están las difíciles. También son un regalo para nosotras, usualmente no lo vemos de esa forma. Él las permite en nuestra vida precisamente para que aprendamos a negarnos a nosotras mismas. Sin ellas, nos convertiríamos en malcriadas inmediatamente, ¿verdad?

Creo que la mayoría de las esposas de pastor tienen por lo menos una persona que nos necesita desesperadamente. A ésta le encanta llamarnos—usualmente más veces de las que queremos. Nos dan la oportunidad de negarnos regularmente. Dios nos recuerda que seamos pacientes, amables y amorosas con ellas. Dice, “Ésta tiene una necesidad.”

Una hermosa mujer me llamaba mucho. Era mayor que yo y era preciosa. Todo lo que quería era alguien que la escuchara, y yo lo hacía. A veces era muy difícil para mí porque tenía tantas cosas que hacer. Esos fueron los días en que yo la alimentaba y ejercitaba la paciencia por amor. Otras veces, disfrutaba enormemente platicar con ella. Afortunadamente, era muy buena en colgar el teléfono cuando le decía que estaba esperando a Chuck. Le decía, “¿sabes una cosa? Chuck está por llegar en cualquier momento.”

Y me decía, “o, dejame colgar en este momento.” Era dulce en cuanto a eso. Y era bueno para mí aprender a ser paciente y a verla como alguien que Jesús me había traído para amar.

El amor debe ser nuestra motivación. Si no dejamos que el amor nos motive, entonces el yo lo hará. Y eso siempre lleva a resultados desastrosos.

Hace muchos años hubo otra mujer que servía en nuestro ministerio de mujeres. No solo se era hermosa y se vestía perfectamente, pero en su servicio, siempre hacía más de lo que se le requería. Pero no tenía amor por las mujeres. Se sintió ofendida por alguien en el ministerio, se volvió enojona, y comenzaba a hacer cosas extrañas...y perdió su ministerio.

Poco después que esta mujer dejó la iglesia, buscó a alguien que yo conocía ya se quejó con ella. La mujer se quejó, “Nunca me apreciaron. Hice todo para que me promovieran y nunca lo hicieron.” Me asombré cuando me enteré. Nunca pensé que el promoverse así misma era su motivo de servir. Hizo todo tan hermoso y perfectamente.

Siempre le dábamos las gracias y le decíamos cuán bendecidas nos sentíamos, pensando que lo hacía por Jesús y nosotras. Pero tenía un motivo escondido, y al final, fue descubierto.

Creo que es bueno preguntarte estas cosas y verificar tu motivación. Quiero que veas las siguientes preguntas y las contestes honestamente. Si encuentras una pregunta que no te satisface, pídele a Dios que te cambie. Pídele que llene tu corazón con Su amor.

Cuando no quiero hacer algo, pero se que debería, ¿tengo un espíritu afable o amargado?
¿Cómo trato a las difíciles en la iglesia?

¿Cómo reacciono cuando a alguien en la iglesia no le caigo bien?

¿Cómo respond cuando alguien en la iglesia me ofende?

¿Cómo me comport cuando alguien en la iglesia habla a mis espaldas?

Las últimas tres pueden ser difíciles... pero todo viene en el paquete, amada. La gente es gente, y a veces pueden ser muy crueles. Y nosotras somos humanas también, y podemos resultar dañadas. Sin embargo, no debemos permitir que la amargura entre a nuestro corazón.

En lugar, necesitamos llevar esos sentimientos al pie de la cruz y buscar ayuda de Aquel que puede cambiar la situación. “Señor, lléname con Tu amor por esta persona. Dame tanto amor que se derrame de mí hacia ella. Hazlo de forma que no piense en hacer nada para vengarme.” Eso debe ser nuestro hábito.

Como esposa de pastor, vas a tener muchas, pero muchas oportunidades de ir a la cruz de esta forma. Pero es bueno. Es en la cruz donde hallamos fortaleza para amar como debemos. Agradece que eres esposa de pastor. Niegate a ti misma, levanta tu cruz y sigue a Jesús dondequiera que te guíe. Sirve a tu esposo y a tu gente por amor y tu iglesia responderá, “ésa es una mujer que camina con Jesús.”

Capítulo 10

Fe que Soporta lo Incierto

Siempre me gustó el capítulo 3 de Habacuc, pero no fue hasta que pasé por una tragedia personal —un tiempo de gran tristeza y dolor— que este pasaje fue mío. ¿Has encontrado que es cierto? Lees el versículo una y otra vez, escuchas buenos sermones sobre el versículo, y estás de acuerdo. Hasta te gusta, pero realmente no es tu versículo hasta que tienes que apoyarte en él. Fue así como llegué a amar esta porción de las Escrituras, especialmente los tres versículos al final del capítulo.

Mi tragedia personal fue eso—personal. No estaba perdiendo el juicio, pero estaba en una posición donde mi gozo se había esfumado y nada se sentía estable en mi vida. Entonces un día me encontré leyendo Habacuc. No sabía mucho sobre el trasfondo del libro—nada como lo que ahora se. Pero al leer versículo 17, supe que Habacuc estaba profetizando que cuando los Caldeos invadieran Israel, habría una hambruta absoluta en la tierra. Pero también le recordaba a la gente que a pesar de esa hambruna, Dios todavía era digno de ser alabado.

Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el product del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales. Con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación, Jehová el Señor es mi fortaleza, el cuál hace mis piés como de ciervas y en mis alturas me ace andar. (Habacuc 3:17-19)

No pude contenerme y medité en esa primera palabra “aunque.” Es una palabra poderosa en este contexto. Habacuc está diciendo que aunque muchas cosas malas sucedan, Dios todavía es digno de nuestra adoración.

¿Qué es el “aunque” en tu vida? Quizá es, “Aunque tengamos una pequeña iglesia y no tengamos suficientes fondos para pagar el salario de mi esposo...” Ya he estado ahí. Recuerdo como era. O quizá es, “Aunque no me siento amada...” o “Aunque la congregación sea difícil...” todos tenemos esos “aunque” en nuestra vida. Vienen por un tiempo y después se resuelven y desaparecen. Disfrutamos esos maravillosos períodos de descanso...pero poco después un “aunque” diferente se presenta.

Hace algunos años, fuimos a Hawai para que Chuck compartiera en una conferencia, y lo organizamos de forma que tuviéramos unos días de descanso juntos. Recuerdo cuán preciosos fueron esos pocos días con Chuck. Compramos papaya y queso cottage para llevar a nuestra habitación, y nos la pasamos ahí platicando y descansando juntos. En ese entonces ambos estábamos muy cansados y fue un descanso muy necesitado.

Ahora, nuestro nieto se casaba a mediados del mes. Inicialmente habíamos planeado llegar a casa la noche antes de la boda, pero Chuck cambió tod para llegar un poco antes. Yo estaba emocionada porque no tenía vestido apra la boda. Y pensé, O, ahora tengo tiempo apra encontrar

algo nuevo que ponerme. Después de todo, soy la abuela. Pero, ¿Quién pone atención a la abuela? Sin embargo, quise verme bien.

Así que volamos el martes en la noche y yo estaba contenta de estar en casa. Me encanta Hawái, pero era tiempo de regresar. La siguiente mañana me levanté con fuerza y vigor y comencé bajando las escaleras. En la parte de arriba me tropecé. Mi tobillo se dobló y caí encima de éste. No me podía mover—solo grité. Chuck se apresuró, me levantó y me ayudó a regresar a la recámara, donde me quedé en cama todo el día con compresas frías cada veinte minutos. Afortunadamente, no estaba fracturado—solo torcido. Pero todavía, me dolía mucho.

Mientras estaba en las escaleras esperando a que Chuck me ayudara, oré, “Señor, me siento convencida por Tu Espíritu de vivir Habacuc 3:17-19. También quiero ser obediente a Filipenses 4:4 donde Pablo dijo, “regocijaos en el Señor siempre, otra vez digo, Regocijaos.” Realmente me sentía impresionada a obedecer esas dos Escrituras en ese momento. Después pensé, Señor, me gozaré—pero ¿te puedo hacer una pregunta? ¿Qué propósito tienes en esto?”

Creo firmemente que hay un propósito en todo lo que sucede. Resultó, que como estaba acostada en la cama todo el día, en lugar de andar de compras, tuve una maravillosa oportunidad de leer, recibí tres llamadas telefónicas serias que de haber estado hubiera perdido. No solo eso, mi mente había estado en los planes de la boda en lugar de gozarme y confiar en Dios, hubiera visto esas llamadas como interrupciones inconvenientes en mis planes—pero, como ya sabemos, las interrupciones son a veces lo más importante del ministerio en nuestro día.

Mucha gente estaba orando por mi tobillo y al siguiente día, aunque todavía era un moretón adolorido, estaba un poco mejor. Para la noche de la boda, no tenía ni una pizca de dolor. Aunque todavía estaba hinchado, y casi no podía mantener mi pie en el zapato, pude caminar en el pasillo para sentarme en mi lugar con ayuda de mi acompañante. Todo el día, estuve orando, Señor, eres maravilloso y misericordioso en todos tus caminos—tu bondad me abruma.

Mi vestido no importó. Pude encontrar algo cómodo en mi propio clóset. Estaba perfecto porque después de todo, yo no era la importante. Es importante usar algo cómodo para una boda.

Me gustaría agregar que mi tobillo torcido no fue el “aunque” que enfrenté ese mes....en las semanas que siguieron, sucedieron cosas una tras otra. Resulté con una rara y dolorosa infección y necesité de comenzar una dosis de antibióticos. Como si eso no fuera suficiente, unos viejos amigos se enojaron con nosotros y nos enjuiciaron. Uno tras otro los “aunque” siguieron viniendo. A pesar de esas pruebas, aprendí algo con cada una, y continué apoyándome en esos versículos de Habacuc y Filipenses. Mi confianza en Dios creció semana a semana. De hecho comencé una lista y escribí cada uno de los “aunque” conforme venían. “Aunque tenga un tobillo torcido...” “Aunque tenga esta infección...” “Aunque estamos enjuiciados...”

Como resultado de la infección, regresé al doctor para un análisis de sangre. Tres días después llamó para explicarnos que tan mal era. Comenzó con las malas noticias y terminó con las peores. No son buenas noticias cuando tu doctor comienza diciendo, “Mira Kay, no te voy a ocultar nada.”

Cuando colgué el teléfono, suspiré, “¡caráy!” No me esperaba tales noticias. Pero el Señor dijo, “Regocíjate.” Así que me gocé porque sabía que Dios está al control y tiene un plan para todo en mi vida.

Un mes más tarde tuve otro análisis de sangre y resultó perfecto. La infección ya no existía. Primero, habí hecho el mismo análisis tres veces para estar seguros que tenían el resultado correcto. El doctor estaba seguro. Sin embargo, Dios es soberano.

Tu sabes, los estudios muestran que gozarse suelta químicos que son Buenos para tu cerebro y todo tu cuerpo. ¿No sientes exactamete lo opuesto cuando estás enojada o amargada? Puedes casi sentir los malos químicos reproduciéndose y atacando tu cerebro. Pero la palabra de Dios nos dice, “El corazón alegre constituye buen remedio, mas el espíritu triste seca los huesos” (Proverbios 17:22). Un corazón alegre es un corazón gozoso. Parece que la ciencia finalmente está de acuerdo con la palabra de Dios en este tema.

Lo que me más me hace gozarme es el saber que Dios está conmigo. Me ha prometido que nunca me dejará. Se que está conmigo cada paso que doy en esta vida. Y amada, tu debes llegar al lugar donde confías en Él totalmente. Dios quiere que pongas tu confianza en Él. Confiar es una palabra pequeña, pero ya difícil de hacer para algunos.

Muchos cristianos vacilan cuando algo difícil viene a ellos. Pero es entonces cuando más que nunca, necesitamos confiar en Él. Es cuando Dios está a punto de librarnos. Y cuando has pasado por numerosas calamidades y has visto como Dios ha caminado contigo en cada paso, tu fe se fortalece. Corres a Él más rápido y pones toda tu confianza en Él.

Me encanta la historia de Hannah Hurnard que viene en Pies de Cierva en Lugares Altos sobre Temerosa y su bolsita con doce piedrecitas, cada una representa una promesa que Dios le ha dado. Ella llevó esa bolsa de piedritas al viajar con sus acompañantes, Dolor y Sufrimiento.

Al ir caminando un día, una tormenta severa de rayos y truenos los atrapó. El único lugar donde refugiarse era en una pequeña cueva, donde tenían que agacharse para entrar. Cuando estuvieron seguros dentro de ésta, lluvias torrenciales caían y creaban una cascada que caía sobre la entrada de su cueva, pero ni una sola gota los tocaba.

Todavía, Temerosa estaba desanimada. No sabía como iban a salir de la cueva. Alcanzando su capa, sacó la bolsita que contenía sus “piedras de promesas” y las desparramó en sus piernas. Estaba tan desanimada que se preguntaba si debería tirarlas. “No eran todas sin ningún valor? Pero en lugar de tirarlas, tomó la primera—y recordó lo que el Buen Pastor le había dicho cuando se las dio. “ Haré tus pies como de ciervas y en mis Alturas me hace andar” (Habacuc 3:19). Después tomó la siguiente piedra y murmurar la promesa que Dios le había dado con ésa. “Lo que yo hago, tu no lo comprendes ahora, mas lo entenderás después” (Juan 13:7). Una por una, temerosa recordó las promesas que Dios le había hecho. Para cuando terminó de tomar todas las doce piedras y de recitar sus promesas, su fe había sido edificada.

Puso sus piedras en la bolsa una vez más y las escondió, cerca de su corazón. Mas tarde en la historia, Temerosa sube la montaña, el Pastor Principal convierte estas piedrecitas en hermosas joyas y las pone en una coronal regia para que ella la use en su cabeza.

En tiempos de crisis, repasa las promesas de Dios. Estas promesas tienen el poder de reconstruir tu fe y cambiar tus pensamientos, tu actitud y comportamiento. Lee Sus promesas una y otra vez, y después márcalas en tu Biblia de forma que signifique algo para ti. A mi me gusta poner fecha en esas promesas que Dios me da. También les pongo una estrella a un lado, las subrayo, y las escribo en tarjetas index. Haz lo que tengas que hacer para llevar esas promesas de las páginas de tu Biblia a tu corazón porque es donde son necesitadas.

No te puedo contar cuantas veces esas palabras de Habacuc han venido a mi cuando más las he necesitado—y muchas veces no tengo una Biblia cerca. Una vez iba manejando a una conferencia con Gail Mays y Jean McClure, cuando de la nada, ¡una enorme van nos pegó por detrás y nos sacó de la carretera! Es todo lo que sucedió, pero pudo haber sido mucho peor. Pudimos haber dado volteretas o caer en una cuneta. Pero gracias a Dios no pasó así. Sucedió tan rápido que no hubo tiempo de reaccionar o hacer nada para ayudarnos. Pero antes, había estado meditando en la promesa de Dios en Salmos 91 que dará a sus ángeles cuidado de nosotros. Habíamos orado antes de salir y le pedimos a Dios protección y lo hizo. Nunca supimos porqué la camioneta nos sacó de la carretera, pero no importó. Dios se mostró poderoso a nuestro favor y evitó que saliéramos dañadas. Y Dios quiere hacer milagros por ti también.

He descubierto que no son las circunstancias alegres las que producen confianza en Dios—es el viaje por los valles y los lugares imposibles. Así como temerosa, Dios está usando cada crisis, cada dificultad en tu vida para construir tu confianza en Él. No quiere que te quedes inmadura inmadura como bebé en tu fe, siempre llorando y nunca confiando.

Una tarde en una de nuestras conferencias estaba en el loby con Chryl. Noté a una mamá joven cargando a su bebé que dejaba de llorar. Entonces Cheryl, quien es una mamá maravillosa—y ahora una abuela—tomó a la bebé en sus brazos y la meció, pero la bebé lloraba aún más alto. Bueno, yo soy Abuela Kay, tu sabes. Tengo diecinueve nietos y más de veinte bisnietos (y seguimos). Así que tomé ese bebé y comencé a mecerla. Pero más lloraba. Y pensé, O, bebé....puedes confiar en mí. Puedes confiar. Lo que realmente quería era que esa pequeña hiciera contacto conmigo en tres minutos y confiara en mí con todo su corazón.

Creo que Dios nos mece amorosamente como bebés en Sus brazos y dice lo mismo a cada una. “Confía en Mí....confía en Mí.”

¿Pero cuál es nuestra reacción? “No, tu no. Necesito a mi esposo. Necesito a mi mejor amiga. Necesito mi libro de autoayuda.” Que horribles palabras se ven cuando las escribimos así. Pero esencialmente ¿no es eso lo que le decimos cuando vamos con otros en lugar de ir al Señor? Cuán necio es eso, especialmente si la Palabra de Dios nos promete que si ponemos nuestra confianza en Él, y lo reconocemos en todo, va a dirigir nuestro camino (Proverbios 3:5-6)

Cuando realmente confiamos en Dios—real y verdaderamente confiando en Él—vamos a poder gozarnos. No nos gozaremos en el problema, pero si en el hecho que Dios es Dios, y puede hacer que todo obre para bien.

Habacuc fue conocido como el profeta perplejo. Y una de las cosas que lo dejaba perplejo era porqué Dios usaba una nación tan malvada como los Caldeos para invadir a y castigas a Israel por sus malas acciones. Habacuc dudaba muchas cosas. Primero dudaba si Dios le estaba poniendo atención. (Habacuc 1:2). Esto mostraba una definitiva falta de fe. Lo peor es que negaba el hecho de que Dios está con nosotros siempre.

En versículo 13 pregunta porqué Dios parece que no le importa lo que está sucediendo.

Muy limpio eres de ojos par aver el mal, ni puedes ver el agracio, ¿porqué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él?

Mientras esperaba a que Dios contestara sus preguntas, decide subir a su torre.

Sobre mi guarda estaré y sobre la fortalice afirmaré elpié, y velaré para ver lo que se me dirá, y que he de responder tocante a mi queja (Habacuc 2:1)

Me encanta eso. Habacuc sabía que Dios lo iba a regañar por su falta de fe. Estaba listo. ¿Te acomodas para que Dios te hable? ¿estás dispuesta a esperar en Él? O ¿continúas tu camino y te olvidas de que Diso está al control? Acomódate. Ora. Pregúntale, “¿Señor, qué está pasando? ¿Qué me quieres decir hoy? Me voy a acomodar aquí en esta torre y esperaré en Ti.”

En capítulos 2 y 3, Dios le contesta a Habacuc dándole una gloriosa revelación de quien es Él y lo que está por hacer.

Se levantó y midió la tierra, miró e hizo temblar a las gentes, los montes antiguos fueron desmenuzados, los collados antiguos se humillaron, sus caminos son eternos. Hedniste latierra con ríos. Te vieron y tuvieron temor los montes, ...el sol y la luna se pararon en su lugar (Habacuc 3:6, 9-11)

¡Qué Hermosa y poética descripción del esplendo de Dios y Su poder! Servimos un soberano y majestuoso Dios—un Dios lo suficientemente grande y poderoso para crear las estrella, la luna, la tierra, y todo lo que en ella hay—sin embargo no confiamos que nos ayudará con nuestros problemas. Es unDiso tan glorioso y sin embargo somos tan débiles en nuestra fe. Aprende a leer la Palabra con ojos para ver a el poder y gloria de Dios, y tus problemas se disminuirán a la luz de Su magnificencia.

Finalmente, cuando Habacuc tuvo la visión de la magnificencia de Dios, se dio cuenta que la hambruna no era nada. No era nada en comparación con el poder de Dios. Es ahí cuando escribió estas palabras llenas de fe en el capítulo 3:

Aunque la higuera no florezca, n en las vides haya frutos, aunque falte el product del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quuitadas de la majada...

Éste es el panorama de la hambruna. Quizá tu estás así hoy, y no ves descanso por ningún lado. Recuerda estas palabras... “con todo.”

Ahora quiero que entregues el problema más difícil que tengas, quiero que expreses gozo en el Señor—porque él está en control y podemos gozarnos. ¿Estás dispuesta a hacer esto? Alábalo en voz altas. Habla palabras de alabanza al Dios que sirves—al que es capaz de resolver cualquier problema. Dile, “Gracias, Señor. Confío en que tendrás cuidado de ese “Con todo” por mi.”

Jehová el Señor es mi fortaleza, el cuál hace mis pies como de ciervas, y en mis Alturas me hace andar (Habacuc 3:19)

Las ciervas son venados hembra. Una vez leí un dato interesante que dice que las hembras pisan mejor que los machos cuando suben las montañas. ¡Cuánto necesitamos este ánimo como esposas de pastor! Podemos descansar sabiendo que Dios nos dará firmes pisadas al subir las montañas de dificultad delante de nosotras.

Muchas veces cuando he sentido gran tristeza, he escuchado al Señor prometer: “Kay estoy haciendo una obra de la que tu no tienes idea.” Debemos recordar Su presencia cuando el camino se inclina o se vuelve pedregoso, cuando la vida trae desengaños, o cuando nuestros seres queridos toman decisiones que nos duelen. Debemos determinar no permitir que el temor nos maneje, y mejor voltear a Dios y permitirle que guíe el camino.

¿Recuerdas que mencioné la boda de mi nieto al principio del capítulo? Su esposa estaba totalmente hermosa. Ese día, mientras esperaba en la sala de novias, Cheryl se le acercó y le dijo, “¡Te ves hermosa!”

Ella contestó, “Es porque me voy a casar con el amor de mi vida.”

¿No es hermoso? No temó crédito. “La novia no ve su atuendo, sino el rostro de su Esposo.”

Yo fui tan bendecida por su amor por él. Y tu sabes, desde el principio de su relación, si ella estaba con nosotros y alguien decía, “vamos a hacer esto y aquello,” lo primero que ella hacía era voltear a verlo para saber si estaba bien con él. Ella entendía si apruebo o desapruebo, y de cualquier forma, ella lo vía con ojos amorosos. Tu sabes, lo contemplaba. Ella ama a su esposo, y todo lo que quería saber era lo que él quería que hiciera.

Es un buen panorama para recordar.

Capítulo 11

Una Perspectiva Eterna

Una cosa de vivir en el Sur de California es que cada día tenemos la amenaza de incendios forestales. No es tanto en nuestro vecindario, pero conocemos a muchos que viven en áreas más vulnerables. Muchas veces hemos tenido que orar por amigos cuyos hogares están en la valla del incendio.

Una vez cuando Chuck no estaba, nuestro amigo, Ralph llamó.

“¿Está Chuck?”

Supe por el tono de su voz que era algo urgent. “No, Chuck no está. Está en Washington, Dc,” Dije, “¿Qué sucede?”

Todo lo que Ralph dijo fue, “Hay un incendio. No puedo hablar...tengo que evacuar. ¡Tengo que evacuar!”

Inmediatamente llamé a nuestros guerreros de oración y le expliqué que comunicaran la petición a todos los que conocían. Oramos toda la noche, y a la siguiente mañana nos enteramos que Ralph y su familia se habían salido a tiempo.

Pero sus palabras se quedaron conmigo. Seguí escuchando, “¡Tengo que evacuar!” Primero, pensé como sería si yo tuviera que evacuar mi casa en cuestión de minutos. Después comencé a pensar cuán glorioso será cuando el Señor venga por nosotros, y tengamos que evacuar la tierra. ¡Qué pensamiento tan maravilloso es este! Estoy ansiosa por ese día.

Pero quiero que pienses en esto: Si Jesús viene por ti ahora mismo, ¿estás lista para evacuar? ¿Puedes decir que has hecho fielmente todo lo que Dios te mandó a hacer? Es una idea seria. Uno de estos días vamos a escuchar el llamado a evacuar y vamos a ir a casa con Él. En ese entonces, nuestra oportunidad de hacer tesoros en el cielo habrá terminado—lo hicimos o no.

Ahora, algunos discutirán conmigo, pero estoy convencida de que a nadie más en la tierra se le da la oportunidad de hacer tesoros en el cielo que a una esposa de pastor. Se nos ha dado un privilegio extraordinario. Sin embargo, hay esposas de pastores que no les gusta el ministerio y no lo ven como un privilegio. Esta es la mujer que no quiere hacer tesoros en el cielo. Está aburrida. Su actitud es, “Soy joven. ¿Porqué ir a la iglesia cada domingo? ¿Porqué debo vivir así?”

Espero que tu nunca hayas tenido esos pensamientos. A veces, para estorbar nuestro ministerio o para robarnos nuestra recompensa, el enemigo provoca este tipo de rebelión en nuestro corazón y actitudes. Todavía hacemos lo que debemos hacer, pero lo hacemos con resentimiento en lugar de por amor. Y en vez de hacer tesoros en el cielo, que podremos ofrecer a Dios cuando lo veamos

cara a cara, todo lo que le podremos ofrecer será madera, heno y paja. Creo que la mujer en peligro de esto es la que tiene sus ojos puestos en lo temporal, y no en lo eterno.

Una vez, escuché la enseñanza de Warren Weirsbe donde dijo, “No pensamos en el cielo lo suficiente.” Estoy segura de que es cierto. Y es sorprendente cuando consideras que maravilloso es el cielo. No tendremos más tristeza, dolor, o heridas, o visitas a la sala de emergencia, o llamadas que nos roban el aliento a media noche. No habrá muerte. En lugar, viviremos con Dios por siempre, bendecidos más de o que hemos experimentado en la tierra.

Sin embargo....seguimos contemplando la tierra. Llenamos nuestras vidas con mucha actividad temporal. Coleccionamos cosas materiales y fijamos nuestra mente en muchas cosas sin sentido. Y a veces, porque nos abrumamos con tanto, el ministerio se pierde entre todo eso.

Tu sabes como es eso. Despiertas y tienes una larga lista de pendientes, esperas lograrlo todo. Después llega una llamada que interrumpe tu rutina. Alguien te llama y dice; “Me voy a divorciar de mi esposo,” y tu reacción interna es, ¿Puedes posponerlo por dos semanas? Porque estoy muy ocupada todos los días de aquí a esa fecha.

Muy fácilmente podemos ver esas llamadas como interrupciones, pero esas llamadas son el ministerio. El ministerio nos e presenta de forma bonita u ordenada. Para cuando los problemas llegan a nosotras, se han vuelto cosa de vida o muerte. A veces, sientes que eres la última persona que debería estar a cargo de esas crisis.

Realmente somos vasijas de barro, ¿lo sabes? no tenemos fuerza propia; toda viene de Dios. Si nos vaciamos de nosotras mismas y de todas las cosas que no son importantes, hacemos espacio para el Espíritu Santo—y si nuestros corazones están enfocados en el cielo, y no en la tierra, podemos dejar que Su luz brille a través de las rendijas hacia los que ministramos.

En 2 Corintios 4:7-18, Pablo nos anima a esto:

Pero tenemos este Tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados, en apuros, mas no desesperados, perseguidos, pero no desamparados, derribados, mas no destruídos. Llevando siempre por todas parte la muerte de Jesús, para que también a vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para la gloria de Dios. Por tanto no desmayamos, antes aunque este nuestro hombre exterior se va desastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros una cada vez más excelente y eterno peso de gloria, no mirando nosotros las cosas que se ven, sono las que nos e ven, pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Quizá te estás sintiendo presionada por todos lados. Es algo común en el ministerio, porque las necesidades nos llegan de todos lados. Como esposas de pastor, sufrimos por amor a la iglesia. Tenemos tantas experiencias hermosas, pero junto con estas, también pasamos por cosas duras, perplejas y difíciles—y todavía, lo hacemos por causa del Señor.

Este pasaje es un hermoso recordatorio para nosotras. Aunque nos sintamos débiles, frágiles, o no equipadas, podemos descansar sabiendo que lo que hacemos en el ministerio no es de nuestra propia fuerza. Es el Señor. Él hace la obra, y obra a través de vasijas de barro para que Él se lleve la gloria.

Así que no desmayes. Cuando vemos que “que el hombre interior se va desgastando,” nos gozamos, sabiendo que “el hombre interior se va renovando cada día.” Me encanta. Esta vasija de barro está envejeciendo y arrugándose, pero por dentro estoy siendo renovada. ¡Cuánto lo alabo por eso! Te sugiero que leas este pasaje seguido y recuerdes todas las promesas que contiene. Recuerdate que no importa cuán duros sean las cosas ahora, hay una gloria eterna esperándote que es más que las todas las dificultades.

Segunda de Corintios 4:18 nos da el secreto para vivir de forma que estamos listas para irnos con poca anticipación—sin arrepentirnos de haber dejado cosas inconclusas aquí.

Entonces ponemos los ojos no en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Porque lo que se ve es temporal y lo que se no se es eterno.

Este es el corazón de asunto para muchas de nosotras. Estamos muy enfocadas en lo que se ve, y no lo suficientemente cautivadas por lo que no se ve. Es como dice el viejo poema:

“El mundo está muy presente con nosotros, temprano y tarde, obteniendo y gastando, abandonamos nuestro poder: poco vemos en la naturaleza que nos pertenece, hemos entregado nuestro corazón, ¡una bendición sórdida!”

Realmente es un misterio para mí como la gente puede estar tan atrapada en este oscuro y malvado mundo y las cosas de éste. Honestamente, no lo soporto. Me he vuelto no apta para este mundo. No me gustan sus leyes. No me gustan sus costumbres. No me gustan sus valores. Mi espíritu se duele por lo que veo a mi alrededor—la forma insultante en que se usa el nombre de Dios por todos lados. Verdaderamente, no hay nada aquí que merezca la atención de la mujer de Dios. Y todavía, muchas mujeres cristianas están muy enredadas con el mundo. A.W. Tozer dijo, “El problema de muchos es que el enfoque de nuestra alma está en este mundo.”

Una vez leí una cita que lo explicó muy bien: “Deja de vivir como si esta vida lo fuera todo.” Sabemos que el incrédulo vive así. Pero ¿te das cuenta que nosotras podemos ser igual de culpables? Nos preocupamos tanto por lo que comemos, lo que tomamos, lo que nos ponemos como cualquier otra persona. En lugar, como mujeres que pertenecen a Jesús, se nos dice que no nos preocupemos por estas cosas. Jesús dijo,

Pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mateo 6:32-33)

Charles F. Kettering dijo, “deberíamos estar ocupados con el futuro porque ahí tendremos que vivir el resto de nuestra vida.” ¿No es interesante? Dios nos hizo con un propósito eterno, pero estamos atados a la tierra. Nos hemos enfocado en la tierra. Y esto afecta todo lo que hacemos.

Cuando hablamos de la perspectiva, realmente estamos describiendo el punto de vista de una persona en lo que es importante. Nuestra perspectiva del futuro determina las decisiones que tomamos hoy. Es muy fácil identificar a quien cree que esta vida es todo lo que hay. Puedes ver sus decisiones. Se interesan en sí mismos, viven por el placer y entretenimiento, acumulan todo lo que sea posible, y no les importa quien salga lastimado en el proceso. Hay gente que va de realidad a ficción, porque en cuanto las cosas se ponen difíciles o se sienten infelices, huyen. Por otro lado, también puedes saber cuando una persona tiene una perspectiva eterna. Lo muestran en sus valores y prioridades y estilo de vida que su corazón está en otro lugar. La eternidad es para ellos más real que la tierra, y han pesado todo con el cielo en mente. Mientras están aquí, Dios los está moldeando para su hogar eterno. C.S. Lewis dijo, “Nuestro carácter es la suma total de nuestras respuestas a la obra oculta de Dios en nuestro corazón.” Cuando pensamos en cosas eternas, estamos más propensos a ver la obra de Dios y a obedecerlas.

A Chuck le gusta decir, “No te preocupes con lo que dejes atrás. Ocupate con lo que envías por delante.” Pesa las opciones de la vida en la balanza de la eternidad. Házte unas preguntas desafiantes: ¿Qué diferencia hará esta actividad en la eternidad? ¿Cuánto de lo que hago en mi tiempo considera Dios de valor a la luz de la eternidad? ¿A qué le estoy dando mi vida? ¿Mis metas y valores reflejan lo que creo?

Ponte a solas con el Señor y pregúntale, “Por la forma en que he vivido en Tu presencia, Señor, ¿porqué crees que estoy viviendo?” después pregúntale a alguna amiga lo mismo. “Por la forma en que vivo delante de ti, ¿porqué crees que vivo?” quizá obtengas unas respuestas interesantes.

“Deja que las cosas temporales te sirvan pero haz de lo eterno el objeto de tu pasión.” ¿No te gusta esto? Necesitamos usar muchas cosas temporales pero lo eterno debería ser nuestro deseo. Cada objeto tiene algún valor basado en la ilusión de la durabilidad y permanencia. Dios determina el valor de algo por su significado eterno. Así que con Dios, es lo eterno lo que en verdad cuenta.

Quizá para ti, no es el atractivo del mundo lo que te hace quitar tu Mirada del cielo, pero te alarma lo que hay en éste y lo que ves. Cada día vemos más y más evidencia de la caída en espiral del hombre, y nos puede abrumar tanto que se nos olvida mirar hacia arriba. Recuerdo la porción de EL Progreso del Peregrino donde Cristiano y Esperanzado se acercaban a los Montes de Deleite. (Por cierto, ¿note encanta la idea de que Esperanzado sea tu acompañante?) Donde caminaron fue un lugar hermosos—lleno de huertas y viñedos, jardines y fuentes. Ahí se encontraron con cuatro pastores llamados Conocimiento, Experiencia, Vigilante y Sincero. Estos pastores los invitaron a cenar con ellos y a pasar la noche.

La siguiente mañana, como advertencia para Cristiano y Esperanzado, los cuatro pastores los llevaron a varias montañas donde vieron cosas que los dejaban anonadados. Los pastores querían que Cristiano y Esperanzado permanecieran en el Camino del Rey—el camino santo, el correcto. Lo que Cristiano y Esperanzado vieron los sacudió tanto, que perdieron de vista la Ciudad Celestial.

Yo he experimentado eso. Me he sentido tan mal a veces por los eventos de la vida que de repente olvidé las cosas más importantes. Se me olvidó que Jesús está ahí. Se me olvidó ponerme toda la armadura de Dios. Se me ha olvidado escudriñar la palabra. ¿te has sentido así?

Creo que es lo que les sucedió a los peregrinos en su viaje. Pero los sabios pastores sabían que antes de que Cristiano y Esperanzado continuaran en su viaje necesitaban de una perspectiva fresca. Así que los llevaron a un monte llamado Claro y les entregaron lo que llamaban “vidrio de la perspectiva,” que es como un telescopio. Al cada uno mirar en él, vio la única cosa y lo que realmente importaba: la Ciudad Celestial.

Leemos que Cristiano y Esperanzado todavía estaban tan abrumados con la calamidad que habían visto, que cuando tomaron el vidrio de la perspectiva, sus manos temblaban de tal forma que con trabajos distinguieron la puerta a la distancia. Pero vieron ese toque de gloria. ¿Y sabes una cosa? Fue suficiente para encender sus corazones, y regresaron al camino del Rey cantando y gozándose. Es lo que sucede cuando dejas de ver la calamidad y te enfocas en el cielo otra vez. Una mirada al Señor Jesucristo puede acelerar tu corazón y perspectiva. Recuerda esta canción:

“Pon tus ojos en Cristo, mira en su rostro hermoso. Y las cosas que te preocupaban desaparecen en Su gloria y Gracia.”

Oh, ¡Cuánto necesitamos enfocar nuestros ojos en Cristo, y en el cielo, y en las glorias que nos esperan ahí!

¡La perspectiva eterna es tan ponderosa y puede cambiar tu vida! Aquí está una lista corta de las cosas que puede hacer por ti.

UN PERSPECTIVA ETERNA TE DA UN CORAZÓN TRANQUILO.

Cuando olvidamos que solo somos peregrinos de paso en esta vida, podemos fácilmente abrumarnos con el mundo en crisis. Podemos desmayar y perder la paz mental. Pero cuando recordamos el cielo, y nos recordamos que Dios todavía está en el trono y que todo va a obra de acuerdo a Su plan perfecto, podemos permanecer tranquilos en medio de la peor calamidad.

UNA PERSPECTIVA ETERNA TE DA GRACIA EN MEDIO DE LA DESILUSIÓN.

Es tan fácil, cuando ponemos nuestros ojos en esta vida, dejar que las cosas pequeñas se agranden. Pero cuando estamos ocupados con el cielo, una topa se queda de ese tamaño. Pero no volvemos las cosas pequeñas en grandes.

Hace muchos años fuimos a una convención en Keswick, Inglaterra. Es un evento maravilloso al cual van a asistir Anglicanos Evangélicos—muchos de los cuales son graduados de Oxford o Cambridge. Si ha habido una ocasión cuando quise verme bien, fue en ese entonces.

Tengo cabello Delgado, pero abundante y siempre ha sido un problema desde que era una niña con un corte llamado Buster Brown. Entonces, justo antes de salir a Inglaterra, me hice un permanente. Mi cabello se veía muy bien cuando salí de los Estados Unidos, pero había onda

calurosa en Inglaterra y le hizo algo feo a mi cabello. Se esponjó y se paró en todas direcciones. Casi toda mujer que pasaba en la calle traía cabello corto y liso. Y después yo, con mi cabello rebelde y loco. Fue realmente horrible.

A la hora de las comidas cuando nos sentábamos con los graduados de Cambridge y sus esposas tan propias, podía sentir lo que no se había mencionado en todo el salón. Algunos fueron muy lindos conmigo, pero estoy segura de que otros pensaban, Mira a esa loca de California. Te puedes salir con la tuya si eres de California. Pero todavía, estaba muy apenada.

Un día iba caminando a la orilla de un río llamado Greta. Había salido de un evento de esos donde 2,00 personas estuvieron presentes y había escuchado una gran enseñanza y después cantamos juntos. Puedes imaginarte escuchar a 2,000 personas alabando al mismo tiempo. Al encaminarme al hotel, todavía estaba alabando al Señor. Pero recordé mi cabello, y pensé, Señor, ¿Por qué me siento tan humillada? Desearía que mi carne estuviera muerta y no me sentiera de esta forma.

Después Dios habló muy amorosamente a mi corazón. Dijo, “Kay, no me importa y no importa en la eternidad.” ¿Y sabes que pasó? Desde ese momento, mi cabello ya no me molestaba. Nos mejoró, si estás pensando eso—pero ya no me afectaba. Solo ese recordatorio de la eternidad me ayudó a poner mis pensamientos en perspectiva y a deshacerme de mis desilusiones.

UNA PERSPECTIVA ETERNA SIMPLIFICA TU VIDA.

No se si has notado esto, pero la mayoría de nosotras tenemos la tendencia a complicar y a atestar nuestras vidas. Comenzamos con un librito de cocina, y antes de darte cuenta ya tienes veinticinco. Chuck me estaba animando a deshacerme de esos libros. Dijo, “Comemos lo mismo la mayor parte del tiempo.” Y es cierto. ¡No uso esos libros de cocina! También podría tirar muchas de las especias y hierbas que están amontonadas en mi alacena. La mayoría de ellas nunca las he usado ni pienso hacerlo. No se por qué las tengo ahí....creo que me gustan las botellas.

Mientras más nos acercamos a la eternidad, más lejos deberíamos estar de las cosas de este mundo y su encanto. Esto quiere decir acumular y coleccionar menos. Quiere decir regalar cosas, y no ser egoístas. Lo que tenemos debe ser de Dios estar a Su disposición. Si estamos guardando cosas, demuestra que tenemos los ojos en este mundo. Una perspectiva eterna no hace tesoros en la tierra; los hace en el cielo.

UNA PERSPECTIVA ETERNA CREA CONTENTAMIENTO.

Estoy poco sorprendida cuando veo mi vida y recuerdo cuando Chuck y yo éramos recién casados. Me importaba tanto la moda; sin embargo, aprendí a que no podía continuar comprando de esa forma. El salario de Chuck no alcanzaba, y no era necesario en la congregación. ¿Te das cuenta que tu iglesia no necesita que te pongas la moda más moderna? Ellos quieren que los ames, reflejes a Cristo y los influyas por Dios. Necesitamos estar contentas con vestirnos modesta y simplemente. Una perspectiva eterna te enseña a hacer esto.

Te ayuda a abrazar la idea de “la simplicidad es suficiente.” En lugar de quejarte por al casa que tienes, o por el hecho de que las sábanas y toallas están envejecidas, o que los platos no son china verdadera, siéntente satisfecha con lo que Dios te ha dado. Recordarás que este no es tu hogar, y que elk cuelote espera—y va a ser infinitamente más hermosa que cualquier casa en la tierra.

Tengo que confesar que hay una cosa que no soporto, y es cuando escucho a una esposa de pastor quejarse del salario de su marido. Me entristece enormemente, y creo que entristece el corazón de Cristo también. Lo entristece cuando no estás contenta con lo que tienes.

Te lo digo en amor, y entendiendo que puede ser difícil ajustarse a tus expectativas. Yo era una chica muy malacostumbrada cuando nos casamos, porque mi papá siempre me daba dinero. No sabía lo que era no tenerlo, y esperaba completamente que Chuck fuera como papá también. Pero Dios tenía unas lecciones que quería que aprendiera. Quería enseñarme a confiar en ÉL que me daría lo que necesitara. Creo que a través del asunto de las finanzas, Dios me enseñó más sobre la fe en los primeros veinte años de nuestro ministerio de lo que he aprendido al ver sanidades y otros milagros.

Pero ten contentamiento con lo que tienes. No te quejes sobre tus finanzas. Vive sin algunas cosas. Veráz que bendición puede ser.

UNA PERSPECTIVA ETERNA TE GUARDA DE LA AUNTO—OBSESIÓN.

Vivo en un area donde de las mujeres se espera que seios quiere que an delgadas y sin arrugas. Entonces se que tan fácil puede ser preocuparse con la apariencia. Pero la verdad es, una perspectiva eterna te guarda de preocuparte sobre tu peso. Ahora, es bueno tener un respeto propio por estas cosas. Es bueno tener un cuerpo saludable para poder hacer cualquier cosa que el Señor te de a hacer. Pero cuando las mujeres llevamos esos pensamientos al extremo. Dios quiere que seamos libres de eso. quiere que descancemos es el conocimiento que aún con diez libras extras,todavía cabremos en nuestras túnicas de j usticia. Y cuando llegemos al cielo, tendremos nuevos cuerpos esperándonos—cuerpos perfectos. No tiene sentido obsesionarse con este cuerpo corrupto.

UNA PERSPECTIVA ETERNA MEJROA TUS RELACIONES.

Cuando vives e la luz de la eternidad, consciente de esa realidad y al tanto de que tán rápido puede venir, reaccionarás de forma diferente cuando tu esposo apriete el tubo de la apsta en medio. Lo harás. Tendrás más paciencia y gracia para él. Creo que la falta de una perspective eternal ha sido la ruina de muchos matrimonios más que ninguna otra cosa. Es fácil abandonarse...hasta que te recuerdas que estás en la tierra para servir al Señor, y que te ha pedido que sirvas, ames y bendigas a ese hombre a tu lado.

Cuando vives la vida con un ojo en el cielo, también serás un padre diferente. No lo versa como algo que soportar, pero como una oportunidad para plantar verdades eternas en los corazones de esos niños. ¡Qué responsabilidad tan bienaventurada!

UNA PERSPECTIVA ETERNA TE MANTIENE MOVIENDOTE HACIA ADELANTE.

El Apóstol Pablo no vivió en nuestro estilo de vida tan apurado, pero sabía que tan difícil es ser presionado por todos lados, preocupado y perplejo. En 2 Corintios 1:8, describiendo su condición cuando estuvo ahí, dijo que es estaban siendo presionados a más no poder.....” Esto quiere decir que estab siendo presionados más de lo que podían sopotar. ¿Te has sentido así? Quizá te sientes así ahorita mismo.

A pesar de todo—la constant presión, los ocupaciones de las iglesias, las golpizas, persecuciones— Pablo todavía escribió estas hermosas palabras en Filipenses 3:13-14:

Pero una cosa hago, olvidando ciertametne lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo ala meta , al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Perseverar de esta forma queire decir ser buscar firme, y apasionadamente, con toda la fuerza, diligencia y determinación que tengas. Es lo que queremos ahcer como esposas de pastor mientras esperamso al Señor. Queremos continuamente estirarnos, presionando hacia la meta.

Una vez leí sobre una mujer que fue momificada por las cenizas de Pompeya cuando el Monte Vesuvio hizo erupción en AD 70. Desde que leís obre ella, he ido a Pempeya y he visto sus restos momificados. Sus pies apuntan hacia la puerta de escape, pero sus brazos trataron de alcanzar algo. Se descubrió durante una excavación de sus restos, que quizo alcanzar un abolsa de perlas.

Me pregunto ¿cuantas esposas de pastor han perdido la perspective eternal y quieren agarrar la bolsa vacía mientras hay destrucción por todos lados? No podemos dejar que eso suceda. Hay vidas en peligro—y Dios nos ha escogido para alcanzarlar y ministrarles. Debemos olvidar todo excepto presionar hacia Dios y la eternidad. Noe stá lejos. El cielo está cerca. No puedes equivocarte cuando ves a tu alrededor al mundo de hoy y ves cuan bajo ha llevado el pecado a la gente.

No hace mucho tiempo, Chuck y yo fuimos invitados a una reunión y baquete de Directores. Me senté conuna mujer hermosa de nombre Sharon Newman, y comenzamos a platicar de los inquietantes eventos en las noticias—guerras, asesinatos, y todo tipo de crímenes horrorosos. Mientras más hablábamos, más nos desanimábamos. Hasta que Sharon me volteó a ver me miró a los ojos y me dijo, “¿Sabes una cosa?” dijo, “Creo que escucho los pasos del Novio.”

Ambas nos estiramos. El gozo nos inundó y yo fui llena de la conciencia de que tan cerca está Su regreso. No tarda. Estamos a la puerta de la Eternidad. ¡Qué emocionante y glorioso sera cuando entremos!

Mientras esperamos, amada mía, ten cuidado de loq ue Dios te ha dado. Ora por los que necesitan tus oraciones. Comparte a Jesús con los que no lo conocen aún. Ama a los que Dios te ha confiado. Y asegúrate de alimentar tu espíritu más de lo que alimentas tu carne. Lo que sea que alimentos más es loq ue va a tomar control de tu vida—y a dictar tu perspective.

“Cara a cara lo veré más que un rostro lleno de estrellas en toda Su gloria lo veré pronto muy pronto!

Capítulo 12

En Cuanto a Mí

En 1996, Cheryl y Brian, junto con mis cuatro nietos, se cambiaron a Londres a comenzar un Calvary Chapel. Aunque sabíamos que Dios los había llamado a ir, fue doloroso verlos partir. El Abuelo lloró. La Abuela lloró. Los niños lloraron. Cheryl y yo nos abrazamos fuertemente...fue toda una escena.

Nuestra nieta, Kelsey, que tenía siete años en ese entonces, había pasado la noche con nosotros. A la mañana siguiente, al prepararse para salir al aeropuerto, yo estaba en mi cuarto peinando su cabello y tratando difícilmente de no pensar, Es la última vez que puedo hacer esto. Kelsey, volteó a verme con ojos tristes y dijo, “Abuelita, si no fuera la voluntad de Dios, no iríamos a Londres.” Era tan preciosa, y no quería que se entristeciera. Dije, “Lo sé cariño.”

Como si no lo hubiera oído la primera vez, lo repitió. “Si no fuera la voluntad del Señor, no iríamos a Londres.”

Otra vez le dije, “Lo sé cariño.” Para entonces su cabello ya estaba peinado y la envié escaleras a bajo para estar con su abuelo. Pocos minutos después bajé y vi al Abuelo y a Kelsey acurrucados en la silla. Lágrimas bañaban su rostro y había lágrimas en el rostro del abuelo también. Y pensé, Ven ahora Señor. Llévanos a casa. No soporto esto.

De pronto era hora de salir. Al ir saliendo por la puerta y hacia el auto, Kelsey volteó a verme otra vez y dijo, “Abuela...” su voccecita temblaba como cuando un niño quiere llorar. “Si no fuera la voluntad de Dios no nos iríamos a Londres.”

En ese momento estaba yo tratando de no llorar también. “O, lo sé cariño.”

Después lo dijo otra vez. Chuck y yo nos vimos uno al otro, nos sabiendo que más decirle. Finalmente me volteó a ver y dijo, “Abuelita, ¿porqué es la voluntad de Dios?”

Pensé, desearía saberlo....desearía saberlo. Pero al verdad es que no sabía. Sabía que si papá había sido llamado. Cuando nos dijeron que se iban, le pedí a Brian que me dijera exactamente que había pasado que lo hacía sentir que era llamado a Londres. “Kay, hace cinco semanas, estaba de rodillas a las cinco de la mañana, y le pedía a Dios que mandara a alguien a Londres. Seguí orando, “Dios, manda a alguien a Londres.” Finalmente el Señor dijo, “¿Porqué mandar a alguien más si te estoy enviando a ti?”

Chuck y yo fuimos a Londres a principios de los setentas, y después íbamos regularmente. Hemos ido por todo Inglaterra, y Chuck ha tenido conferencias de dos semanas junto con las Convenciones de Keswick varias veces. Pero la primera vez que fuimos, sentí una carga inmensa por el país—especialmente Londres. Esa carga creció con cada visita. Chuck estaría en una

conferencia de pastores con todos los varones, mientras yo estaba en mi cuarto clamando a Dios por Londres, pidiéndole que enviara a alguien a alcanzarlos.

Entonces cuando Cheryl y Brian nos dijeron lo que Dios les estaba pidiendo que hicieran, dije en medio de lágrimas, “He estado orando por Inglaterra por años. He anhelado su salvación... solo que no sabía lo que costaría.”

Quiero que pienses en eso. Hay un costo por servir a Jesús...y el costo no solo será para ti, sino también los que te rodean—tus padres, tus hijos, y tus amigos.

Cuando era niña, cada Navidad mi mamá regalaba una de mis muñecas favoritas a alguien pobre. Me imagino que temía que yo no me compadeciera por los pobres. Pero siempre han estado en mi corazón, aunque realmente no quería regalar mi muñeca. Pero era su requisito. Y no me permití dar cualquier muñeca. Quería una de las que realmente amaba mucho—usualmente mi favorita.

Después de que Cheryl y Brian se fueron, le contaba esto a las mujeres de la mesa directiva de esposas de pastores sobre lo que mi madre hacía, y Sandy MacIntosh dijo, “Dios t había estado entrenando para regalar una de tus muñecas favoritas.” Y creo que tenía razón.

Cuando llegamos al aeropuerto y comenzamos a despedirnos, nosotros estábamos, y con razón, llorando y abrazándonos. En ese entonces, podías entrar con la gente hasta la puerta de abordaje. Cuando los niños y Cheryl coltearon para vernos una vez más, la aeromoza preguntó, “¿Cuánto tiempo están ausentes?” estoy segura de que pensó que se iba para siempre por al forma en que llorábamos.

Cheryl dijo, “Dos años.” Pero de hecho se quedaron casi cuatro, pero no sabía en ese entonces que sería tanto tiempo.

La señorita dijo, “O, es difícil, ¿verdad?”

Cheryl solo asintió con la cabeza.

Después la señorita dijo, “Esto es lo que necesitas hacer. Cuando subas al avión, pídete una bebida bien cargada.”

Esa es la solución del mundo, ¿verdad? Y después, cuando se te pasa, ¿que sucede? Pides otra, y luego otra. Me quedé parada viéndolos desaparecer por la puerta y pensé, O, cuán agradecida estoy que el amor que acaba de subir al avión ama a Jesús—todo ellos—y tienen un mejor solución. Y nosotras también, ¿Amen?

No se cuáles sean tu ideas preconcebidas de lo que es ser esposa de pastor. Como ya te dije, me case con Chuck dos meses después de conocerlo, y en tres semanas tomamos nuestro primer pastorado. Yo no sabía nada sobre mi papel. Simplemente espere en el Señor e hice lo que me pareció natural. Traté de ser consciente de forma de vestir, y amé a la gente. Todavía los amo. Había algo hogareño y dulce sobre ellos. Fue toda una experiencia y gozo. No recuerdo mucho que no haya salido bien. Creo que es un don de Dios. No es que nada salió mal. Sucedió. Pero

había algo de estar en el ministerio y ser esposa de pastor que a mí me encantaba. Siempre me ha encantado, y todavía.

El mundo es más oscuro actualmente que cuando inicié como esposa de pastor. Y como los días empeoran, nuestro trabajo se hace más difícil. No podremos cumplir la tarea que el Señor nos ha dado si no tomamos la decisión que dice, “Soy del Señor, y nada me va a evitar servirle.”

Cuando Josué estaba al final de su viaje, reunió a las tribus de Israel en Shechem, y comenzó a contar la bondad del Señor. Les recordó cómo Dios llamó a Abraham a dejar la idolatría, y le dio a Isaac. Les recordó cuando Israel era esclavo de los egipcios, Dios los liberó de esa esclavitud y abrió el Mar Rojo delante de ellos. Y habló de las victorias que Dios les dio—contra los ciudadanos de Jericó, los amoritas, perisitas, cananitas, hititas, girgatas, hivitas y jebusitas.

Como Josué estaba imprimiendo estos recordatorios en sus corazones, vio a la congregación y se dio cuenta de las mezclas que había permitido con los ídolos del mundo. Estoy seguro que estaba triste en su espíritu. Cuando yo veo la idolatría en nuestra congregación, y cuando escucho de esposas de pastores jugando con el mundo y participando en el comportamiento impío del mundo, mi corazón se entristece y mi espíritu también.

Josué sabía que los hijos de Israel estaban mezclándose con el mundo. Sabía que habían comenzado a vivir como vivían los paganos. Así que se puso delante de ellos y les hizo un desafío:

Ahora pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad, y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río y en Egipto, y servid a Jehová. Y si mal os parece servid a Jehová, escoged hoy a quien serviréis, si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis, pero yo y mi casa serviremos a Jehová. (Josué 24:14-15)

Después de recordar la bondad que Dios había derramado sobre los israelitas, Josué le dice a la gente que necesitan tomar una decisión. Necesitan decidir si van a servir al Verdadero y Único Dios, el Dios de sus padres, o los dioses paganos de la gente a su alrededor.

Yo te envío el mismo desafío hoy. Es tan fácil pensar que solo porque somos esposas de pastores estamos bien. Mas que eso, podemos convencernos de que somos maravillosas porque estamos ayudando a dirigir una congregación. Somos un montón de pecadores en ruina. Y así como los israelitas a quienes Josué se dirigió, enfrentamos las mismas tentaciones de complacernos en los placeres del mundo.

Pero el tiempo de escoger es hoy. O estamos en el reino de Dios o en el del mundo. ¿Cuál escogerás? Estoy harta de la gente que vive en el mundo y es parte de la iglesia, en lugar de vivir en el reino de Dios y de alcanzar a este mundo que está muriendo. Cuando nos metemos con el mundo y su forma, nuestra mente se contamina y nuestro testimonio se diluye.

Cuando Josué se puso de pie y envió el desafío, estaba hablando con todo Israel. Hablaba a los líderes así como a la gente. Tu sabes, hay algo muy sobrecedor en ser líder de la gente. Es un privilegio tan pesado y grande. Puedes ser una líder que ama a Jesús sobre todas las cosas y ha

tomado la decisión de vivir completamente por Él, y encaminar a tu gente hacia el cielo—o puedes ser un líder que duda y lleva a la gente a confusión y a las tinieblas.

Lo que voy a decir puede sonar duro, pero es mi convicción absoluta. Prefiero que tu iglesia se deshaga a nada a que continúe con un pastor o una esposa de pastor que no quiere servir a Dios con todo su corazón. Si los dioses de éste mundo te atraen, ve y sírvelos. ¿Te sorprende? No estamos acostumbrados a ese tipo de frases, ¿verdad? Pero es lo que Josué le dijo a los hijos de Dios. Y necesitaba decirse.

“Escogeos hoy a quién sirváis” (Josué 24:15). Si escoges a Dios, entonces ámalo con todo tu corazón. Sírvelo con cada onza de tu fuerza. Vive tu vida para Su gloria.

Cuando los espías fueron a espiar la tierra unos años antes de que Josué enviara este desafío, solo él y Caleb regresaron con un buen reporte. Solo ellos tenían fe de que Dios les daría la tierra. Es porque Josué y Caleb tenían otro espíritu. Me encanta. Y quiero que tu tengas otro espíritu. ¿Cómo es que podemos ser atraídas por la basura de este mundo cuando tenemos al Espíritu Santo—la misma presencia de Dios—habitando en nosotras?

Josué rogó a la gente que escogiera a Dios sobre sus ídolos, pero la decisión era de ellos. “Vas a hacer lo que quieras hacer,” les dijo. “Por en cuanto a mi y mi casa, serviremos al Señor.”

“En cuanto a mí...” es una decisión personal. Nadie la puede tomar por ti. Solo tu puedes decidir en que reino vas a vivir. Y como esposa de pastor, tu decisión tendrá un gran impacto en lo que te están viendo.

Cuando Pablo escribió la primera carta a Timoteo, lo animó en su llamado. Le escribió,

Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. Entre tanto que voy ocupado de la lectura. La exhortación y la enseñanza. (1 Timoteo 4:12-13)

Pablo está hablando a pastores, pero lo que afecte al pastor también debe afectar a la esposa del pastor, ¿verdad? La esencia de este mensaje es esta: Sé un ejemplo para los creyentes. Sé un ejemplo, “en palabra, como vives, en amor, en fe, y en pureza.”

¿Quieres saber cuál es el papel de la esposa del pastor? Ahí está. Debes ser un ejemplo para los creyentes. La primera cosa que Pablo aborda en estos versículos es nuestra forma de hablar. No adoptes el vocabulario de este mundo. No me importa que palabras sean o que tan populares se vuelvan. No las uses. No es propio de tu ministerio. Ten cuidado con tus palabras. Como esposa de pastor, podemos prenderle fuego a la iglesia con lo que queremos.

Si vamos a ser un ejemplo para los creyentes, necesitamos cuidar lo que decimos también. Inicia conversaciones edificantes con otros. Habla sobre Jesús en tus conversaciones. La mayoría del tiempo somos tan negligentes. Hablamos de moda. Del peso. De las arrugas. Hablamos de todas las cosas insignificantes. Pero se nos olvida hablar de Aquel a quien amamos más. Descuidamos hablar de Jesús. Nuestro mundo está tan mal y la gente necesita hablar de cuanto los ama nuestro

Salvador. Necesitamos un toque fresco en nuestros labios, lenguas, mentes, corazones—y necesitamos desnudo para compartir el Evangelio. Haz que tu voz se escuche en esta tierra.

Se un ejemplo para los creyentes en tu estilo de vida. ¿Sabe la congregación que pasas tiempo con el Señor? Quiero decir, no les dices “Acabo de pasar seis horas con Jesús.” A nadie le impresiona eso. ¿Pero hay algo fragante y amoroso que radia de tu vida porque pasaste tiempo a los pies de Jesús? ¿Estás pasando tiempo con Él para que tu estilo de vida afecte a otros?

Se un ejemplo para los creyentes en amor. Si un extraño observa tu vida, ¿concluirá que eres una persona amorosa? Es fácil molestarse cuando las cosas nos alienan como queríamos. Para algunas de nosotras, es más difícil ser tierna, paciente y amorosa. Sin embargo ¿qué dijo Jesús que sería señal de que le pertenecemos? El amor. Dijo, “En esto conocerían que sois mis discípulos, si tenéis amor unos por otros” (Juan 13:35)

Como esposa de pastor, tienes muchas oportunidades de derramar tu amor a la gente que se te acerca con tantas necesidades. Ministramos a los que están decaídos, desanimados, desilusionados, enfermos, solitarios, lastimados, cansados, en el mundo, heridos, enojados, amargados, confundidos, aterrorizados, inseguros, cargados, malhumorados, críticos, y problemáticos. ¿Conoces a este tipo de personas? Y eso son solo algunos. También hay gente maravillosa que le encanta orar con nosotras y leer la Palabra y tener compañerismo. Se un ejemplo para ellos—los lastimados son los más maravillosos.

¿Sabes cuánto bendice el corazón de Dios cuando acercas a alguien a Él cuando los toca, cuando oras o haces una llamada telefónica? La carne se resiste. La carne siempre va a resistir el acto de amor. Pero si pasamos tiempo con Jesús, Él hará que la carne se evapore. Nos dará poder para amar y ministrar como debemos a la gente en necesidad.

¿Quieres tener este tipo de poder? Yo sí. Quiero el poder de Dios fluyendo de mi vida de tan forma que si pongo mi mano en tu hombro para orar, te enciendas por el Señor Jesucristo. ¿No quieres eso en tu iglesia? ¿No te gustaría estar tan llena del poder de Dios cuando entras en tu iglesia, las mujeres de repente encuentran a Dios? Estarán platicando, pero cuando entras, Jesús se les manifiesta. Escucha, no lo puedes hacer a menos que tengas comunión diaria con Él. Conócelo.

Yo he andado en ambos caminos. Iba más o menos como cristiana. Hacía lo mínimo en la iglesia y tú también haces lo mínimo. Puedes llamar a la gente y orar con ellos y aconsejarles y hasta dar un estudio bíblico, pero no va a haber poder en lo que hagas a menos que lo obtengas de Dios. No tendrás el poder de cambiar la vida de la gente por la eternidad. Quiero eso en mi vida y lo quiero para ti también. ¡Cuán gran privilegio nos ha sido dado! Pensar que la gente de Dios te busque en su tiempo más difícil—yo estoy asombrada de que me confía a Sus ovejitas. Y cuán precioso es cuando sabes que hiciste la diferencia en la vida de alguien.

Recuerdo una vez cuando una mujer me llamó y me dijo, “Siento que ya no hay nada por que vivir.”

Dios me dio amor por ella. Le dije, “O, eres preciosa. ¿Cómo puedes sentirte así?” Después le dije, “Has dado gozo a cada grupo donde has estado—le he visto.” Seguí hablándole y amándola. La quería enfocar en Jesús. Así que le dije, “¿Sabes? Estas aquí por una razón.”

Todas estamos aquí por una razón y es para ministrarles a otros. Estamos aquí para bendecir y ministrar al Señor. Estamos aquí para ministrar a nuestro esposo. ¿Entiendes eso? Estás aquí para ministrarle, no para demandar que sea el compañero perfecto para ti. Si todas tuviéramos un matrimonio perfecto, ¿quién necesitaría a Jesús? Él pone espacios vacíos para que los llene Él mismo. A veces tu matrimonio es lo que te acerca más al Señor. Pero te comprométe a amarlo y bendecirlo y a ministrarle como el Señor te lo pide.

Estamos aquí para ministrar a nuestros hijos y llevarlos a Jesús. Estamos aquí para ministrar a la congregación y a cualquier persona que Dios nos traiga.

Le recordé a esta mujer de todo esto. Y al final de la llamada dijo, “¿Porqué es que cuando platico contigo, me siento mucho mejor?” ahora, yo solo soy una pecadora irremediable como tu, y se que solo por el Espíritu de Dios obrando en mi que permite que salga fruto de esa conversación. Pero mi dio tanto gusto saber que Dios me usó. No me siento merecedora de estar en el ministerio, pero Él lo ha permitido. Él me llamó—y te ha llamado a ti—a atender a sus ovejas.

Ama a tu gente. Minístrale. Toma tiempo para ellos. Y serás remunerada al cine por ciento. Te pagarán amándote. Si entraras a mi casa, te puedo decir los regalitos que la gente me ha dado a través de los años—regalitos de amor. Es tan precioso que Dios te use para ministrar a otros. Y después te regresa mucho más de lo que tu puedes dar.

Una mañana, poco después de que Cheryl, Brian y los niños se fueron a Londres, estaba en la oficina de Chuck muy temprano. Me dolía tanto extrañarlos, pero quería la voluntad de Dios me importara más que nada. Necesitaba procesar los sentimientos y trataba de hacerlo. De repente levanté mis manos para tocar al Señor. Como dijo David, “XXXXX” levantar mis manos al Señor y le dije, “Señor, necesito consuelo. Necesito Tu consuelo.” Entonces comencé a leer mi Biblia y le pedí a Dios que me hablara. Pidiéndole que me consolara.”

Después, por alguna razón, levanté la mirada y vi alrededor de la oficina. En la mesa de centro estaba una porción escrita en caligrafía, “Porque yo se los pensamientos que tengo pensamientos de bien y no de mal, para dros un futuro y una esperanza” (Jeremías 29:11). Tomándola, pensé, Yo no puse eso ahí—¿de donde salió? Le di la vuelta, y leí lo que decía al reverso. Me fue dada después de compartir en un café Navideño....en Calvary Chapel de Vista, la iglesia de Cheryl y Brian. Era un regalo de Cheryl.

¿Te imaginas que hizo esto en mi corazón? Sentí como si me hubiera hablado directamente de la Palabra de Dios. Estaba extasiada delante del Señor. ¡Es tan hermoso que no se puede describir! “Tu has conocido mi sentarme y mi levantarme, has entendido desde lejos mis pensamientos” (Salmos 139:2). Y cuando más necesitamos un toque de ánimo, él también lo sabe.

Cheryl tuvo sus momentos en Inglaterra también. Extrañaba su casa tanto como nosotros. Por supuesto que eu nunca supe cuando estaba trsite. Pero Dios sí. Él veía. Y así como lo hacía conmigo en casa, le trajo Consuelo cuando más lo necesitaba.

Una mañana cuando sola en casam encontré un papel en el que Chuch había escrito una serie de números. Los niños se habían ido solo hace poco tiempo, y todavía no tenían teléfono en Londres...pero pensé, ¿será? Así que tomé el teléfono y marqué los números.

“¿Hola?” escuché la voz de alguien. Era Cheryl.

“¡Cheryl!” dije. Oh, estaba tan feliz de escuchar su voz.

Comenzó a llorar. “Mamá, te estaba extrañando tanto y pasándola muy mal, que literalmente— momentos antes de que llamas—oré y dije, “Señor, conoces mi necesidad. En este momento siento que necesito hablar con mi mamá.” Y en el momento en que lo dije, el teléfono sonó. ¡Y Eres tú!”

Hablamos sobre la mudanza y como se estaban ajustando a Londres, y después pude compartir con ella lo que el Señor me estaba enseñando. Le dije, “Cheryl, nunca escogería este tipo de dolor para mí. Te extraño tanto. Pero he hallado que cuando estoy tan dolida, el Señor se acerca más a mí. Y a través de esto, me ha dado entendimiento y discernimiento de Su Palabra que nunca hubiera obtenido de otra forma.”

¡Oh, cuan bueno es Dios al encontrarnos en ese lugar de soledad y sacar belleza de nuestro dolor! Como dijo el Salmista, “¡Alabad a Jehová, porque É les bueno!” (Salmos 136:1)

Hace muchos años tuvimos un día de ayuno y oración por las líderes servidoras del ministerio de Vida Gozosa. Pasamos un tiempo hermoso en oración juntos, orando en inglés y orando en el Espíritu, y simplemente amando a Jesús y pidiéndole dirección y guía. Entonces decidí leer el versículo de Salmos 136. “Alabad a Jehová, porque É les bueno”

Tu sabes, casi ni imaginamos el concepto de “bueno” en lo que a Dios se refiere. Es porque usamos la palabra en tantas formas menores. Decimos que alguien es buena amiga, o que la cena fue muy buena. Pero eso no se acerca nada a la forma en que aplica a Dios. En ese tiempo de oración, le pedí a las mujeres que compartieran versículos que supieran sobre la bondad de Dios. En los siguientes quince minutos, compartimos versículos de memoria todas las hermosas descripciones que la Palabra nos da sobre la bondad de Dios. Fue un tiempo hermoso de adoración, y después varias de las mujeres me dijeron que nunca habían meditado en la palabra “bondad” con respecto a Dios.

¿Tú lo has hecho? Si no, te sugiero que leas una concordancia y busques todas las referencias que describen la bondad de Dios. Después transfíere la maravilla que obtengas a tu gente. Déjales saber que tan bueno y magnífico su Dios es. ¡Deja que tu fe sea conocida con tu gente! Como esposa de pastor, debes conocer a nuestro Dios. Debemos.

Cuando Josué estuvo delante de la gente, pudo decir, “En cuanto a mi...” porque conocía a Dios. Déjame preguntarte algo. ¿Cuántas cosas nuevas descubriste sobre Dios esta semana? ¿Y en los últimos meses? Es un examen fácil de tomar. Siéntate y anota todas las revelaciones que recibiste. O quizá quieres comenzar a escribir todo lo que sabes de Él. La mayoría de la gente puede nombrar cinco o diez cosas. Es todo. Es todo lo que saben de Dios.

Y aún así, tenemos su Palabra inspirada que nos revela una lista impresionante de los atributos describiendo la naturaleza y personalidad de Dios. Es amoroso, eterno, paciente, justo, soporta, perdona, omnisciente, soberano, misericordioso, tierno, compasivo...¿Conoces a nuestro magnífico Dios? No puedes pararte delante de una congregación decir, “En cuanto a mi...” a menos que lo conozcas.

Quiero conocerlo más y más y estoy constantemente descubriendo nuevas facetas de Su carácter. Podría meditar por todo un mes solo en el hecho de que es mi torre fuerte. Alguien me preguntó una vez durante un tiempo especialmente difícil, “Kay, ¿cómo puedes estar tan tranquila con este estrés?”

Dije, “cuando más mal me pongo, más rápido voy al “lugar secreto del Altísimo y habito a la sombra del Omnipotente.” Me esconde en bajo sus alas y me guarda ahí. La tormenta es fuerte, pero él es mi refugio”

¿Sabes que es estar al abrigo del Altísimo? Cuando alguien en la iglesia explota contigo o te hace algo cruel, ¿dejas que el Señor te sostenga en la palma de Su mano? Es lo que tienes que hacer, amada. No vayas a la persona tratando de arreglar el asunto. No vayas a otras diez personas buscando simpatía. Ve al Señor—al lugar secreto de refugio. Escóndete con tu Señor y recibe el consuelo de Sus brazos. Experimenta Su misericordia y Su gracia. Y cuando salgas de ese lugar, podrás ir a la congregación enamorado, en fe, en pureza, y en fortaleza. Necesitamos esa fuerza cuando hemos sido lastimados o cuando enfrentamos algo doloroso y difícil.

Cheryl y yo habíamos ido a Calvary Chapel San José juntas a compartir con sus mujeres antes de saber que se iban a ir. No me había dicho nada, pero sabía que algo andaba mal, porque no era ella misma. Mientras enseñaba, yo la veía y escuchaba, y mientras más lo hacía, más me preocupaba me ponía. Le dije a la mujer sentada a mi lado, “Algo anda mal con Cheryl. ¿Qué pasa?” trataba de mover mi cabeza cuando decía algo correcto mientras compartía, pero me sentía inquieta y casi no podía concentrarme.

Cuando terminó el retiro, volamos a Santa Ana juntas. En el vuelo de regreso hablamos sobre necesidades de oración de amigas, y hablamos de las sesiones de enseñanza—pero no tocamos nada que hiciera alusión a la tensión que sentía en ella. Realmente creía que algo andaba mal, pero esperaba que solo estuviera cansada.

Cuando regresamos a casa, Chuck estaba sentado a la mesa con la cabeza baja. Se veía tan serio que me di cuenta de que algo estaba muy mal. Estaba preguntando, “¿Qué pasa? ¿Algo malo?” cuando Brian llegó, viéndose muy serio también.

Nos sentamos a la mesa con Chuck, quien me miró y dijo, “¿Ya te dijo Cheryl?”

“¿decirme que?”

Brian, Cheryl y Chuck se veían el uno al otro, cuando Chuck agachó la cabeza otra vez y dijo, “Los muchachos se van a Londres.”

Yo grité.

Cheryl comenzó a llorar. “Mamá,” dijo, “Solo quiero hacer la voluntad de Dios.”

Quisiera decirte que estuve de acuerdo y dije, “Pues bueno, es lo que debemos hacer, cariño.” En lugar de eso, grité. Estaba sentado gritando y llorando como si mi corazón se hubiera roto en dos.

No fue hasta la mañana siguiente que pude llamar y decir lo que debía decir—lo que realmente quería decir. Aún así, dije entre sollozos. “Cheryl, sé que es la voluntad de Dios. Sé que quieres hacer Su voluntad. Y es lo que yo también quiero.” Fue real en ese momento, así como lo es ahorita. Quiero la voluntad de Dios. Porque, debes saber, en cuanto a mi y mi casa, serviremos al Señor.

Tenía preguntas, y muchas lágrimas y dolor. Había mucha confusión a la mañana siguiente, porque todo esto coincidió con un poco de drama que estaba sucediendo con una enloquecida mujer que perseguía a Chuck. Dos semanas antes, encontramos un cuaderno donde había escrito una nota para Chuck. Escribió, “Estás durmiendo con el demonio. Te tendió una trampa para atraparte, y Chuck Jr, es el resultado de eso, y tu esposa y Chuck Jr, no tienen gozo. Él es de su semilla, no de la tuya. Y en cuanto te liberes de esta esclavitud, la máquina que es Calvary morirá y podemos hacerte famoso en el mundo.”

La persona que encontró el cuaderno me lo trajo y se lo llevé inmediatamente a Chuck. Él le escribió para decirle que regresara a la Iglesia. Y sucedió, que recibió la carta de Chuck el mismo sábado que descubrí que Cheryl se iba a Londres.

Así que el domingo por la mañana fui a la oficina de la iglesia antes del Segundo servicio y escuché que Chuck anunció en el servicio previo, “estoy pasando por una tragedia muy grande en mi vida.” No podía explicar más porque Brian no había compartido nada en su iglesia en Vista. Así que cuando entré a la iglesia, todos me miraban con cara de “ay, pobrecita.”

Pensé, ¿qué está pasando?” Pues, en ese momento, voltee a ver en el monitor de circuito cerrado en la oficina, y vi la cámara enfocarse en una mujer desquiciada, que estaba de pie en el santuario con sus manos alzadas. Me le quedé viendo, y todos me veían a mí con cara de compasión, y pensé que algo trágico debía haber pasado respecto a esta mujer.

Terminaron sacándola en esposas más tarde. Pero Dios siempre trae algo bueno de circunstancias tan horribles. En la carta que Chuck le escribió, le dijo, “me casé con mi esposa porque la amo profundamente, y mi amor solo ha crecido más y más—y estoy entregado a ella.” La carta valió la pena, déjame decirte.

Ese mismo día, fuimos a comer con Chuck Jr. y nos enteramos que él también tenía a alguien que lo perseguía—y esa persona era peor de lo que era la que perseguía a Chuck. Era aterradorante. Y

todo esto sucedió en cosa de veinticuatro horas. Tenemos días intensos con esos en el ministerio. Pero, “En cuanto a mi y mi casa, serviremos al Señor.”

Tenemos que recordar esto. Tenemos que. Debemos mantener ese compromiso firmemente plantado en nuestra mente, porque no sabemos que es lo que va a traer el mañana o si la siguiente llamada telefónica vaya a mover nuestro mundo.

La semana que toda esta tragedia sucedía, me había propuesto un día para llorar. ¿No suena chistoso? Pero pensé, Necesito un día entero para llorar y sacar todo lo que traigo. Así que planeé tener el martes para llorar. Chuck estaba en Seattle en una conferencia para pastores, así que tendría todo el día para sentarme delante del Señor y lidiar con mi dolor. El martes por la mañana, recibí una llamada diciéndome que una dulce amiga había tratado de quitarse la vida.

Inmediatamente fui al hospital, pero tuve que pasar por muchas puertas con candado antes de encontrar a mi amiga. Era aterrador. Tenía mi Biblia, mi bolsa y un pequeño libro devocional que quería dejarle. Según el guardia que notó mi bolsa cuando salía después de la visita, tuvieron que haber confiscado lo que llevaba. ¿No fue bueno Dios con dejar que pasara la Biblia? Pero al ir cruzando por la segunda puerta cerrada, neté una advertencia. Y el Señor me recordó, “Tu tienes la espada del Espíritu. ¿Qué más necesitas?” es un consuelo tener tu Biblia contigo. Eso me calmó. Pude pasar dos horas y media hablando y orando con mi amiga. Estaba tan contenta de poder verla y haber tenido ese tiempo con ella.

Pero ese no fue el final de mi día. No mucho después de haber llegado a casa del hospital, recibí una llamada de uno de nuestros pastores en Colorado. Tenía malísimas noticias. Tres chicos habían sido asesinados, y dos de ellos eran de su iglesia. Dos de los chicos habían ido de California a ayudar con la construcción.

El pastor y su esposa, Jeb y Chris, habían admitido a un chico del tutelar de menores. Jeb dijo que había sido un chico tierno, dulce, amable cuando estuvo con ellos. Pero unas semanas antes del asesinato, se salió de la casa y aparentemente comenzó a usar metanfetaminas. Cuando su novia terminó con él, se volvió loco. Primero fue a casa de Jeb y Chris y mató a tres de los chicos que vivían con ellos. Después robó un carro y manejó a la universidad donde su exnovia estudiaba y la secuestró a ella y a tres otras jóvenes. Le decía, “te voy a matar. Me has robado la vida. Voy a tomar la tuya.” Hubo un momento en que le balaceo el pie. Finalmente, un francotirador le disparó cuando sacó la cabeza por la ventana.

Chuck regresó a casa un día después de que recibí la llamada y pasamos toda la noche en oración por Jeb y Chris y todos los involucrados. Estábamos llenos de dolor.

Dejé que pasara un día para llamar a Chris. Sabía que los medios de comunicación lo acosaban y su teléfono estaría sonando constantemente. Según yo, no nos conocíamos, pero tuvimos una conversación maravillosa. Ella pudo haber preguntado porqué, pero no lo hizo. Pudo haber dicho, “Recogimos a este chico porque queríamos hacer la obra del Señor. Pero ahora todo el mundo a pensar que somos unos tontos.” Pero Chris no dijo eso. En lugar me dijo, “Kay, Dios va a traer algo bueno de todo esto. Se que lo hará.”

Esta es una mujer que conoce a Jesús. Su confianza está en Dios, y ha escogido estar firme en su fe a pesar de lo que venga. “En cuanto a mi y mi casa, serviremos al Señor.”

Cuando haces esa declaración, estás haciendo un compromiso. Después del compromiso viene la consagración. ¿Sabes que significa eso? Significa que estás totalmente reservada para el uso de Dios, y solo el Suo—como las vasijas del templo, que eran envueltas y llevadas de forma especial, eran usadas solamente para el Señor. Tu le perteneces, y puede usar tu vida de la forma que mejor le parezca. ¿Estas consagrada a Él? Es tan fácil decir consagrada, “Pues, yo y mi casa, serviremos al Señor.” Sale tan natural de la boca. Pero ¿estás viviendo para el uso exclusivo de Dios?

No hay otra forma mejor de vivir tu vida que en servicio dedicado al Señor. Los ministros de Jesucristo nunca deberían permitirse mezclarse con el mundo—adoptando sus placeres, diversión o entretenimiento. Debemos vivir lo más cerca posible al reino. Debemos preguntarnos, “Señor, ¿es esta tu voluntad? ¿es esto lo que quieres que haga? ¿es aquí donde quieres que esté? ¿es lo que quieres que ponga delante de mis ojos?”

Mejoración por ti es que escojas ser una mujer consagrada. El tiempo es corto y los campos para la cosecha están listos, y no podemos pasar nuestra vida en cosas que no tienen valor eterno. Creo en el descanso y la diversión y las vacaciones—si creo. Pero si no vivimos vidas que cuenten para la eternidad, ciertamente nuestra gente no lo hará tampoco.

Quiero continuar creciendo hasta el día que el Señor me lleve a casa. Quiere ser cambiada a diario. Quiero vivir de tal forma que la gente que Él me ha confiado halle esperanza y paz en mi ejemplo. Necesitan que haga eso por ellos. Ellos no tienen las ventajas que yo. Ellos no viven con el pastor. Así que mi llamado es vivir de tal forma que ellos se beneficien de mi consagración.

¿Cómo se ve una vida consagrada? Se ve diferente. Es diferente en todas las cosas importantes. Hay pureza en tu vida. No usas ropa sugestiva, no coqueteas, no lanzas miradas que duren más de lo normal a los varones. Tu conversación está santificada. No caes en maldecir, como otros lo hacen. Cuidas tu lenguaje. No dices chismes. Y cuando las pruebas y tragedias vienen, confías en Dios y compartes tu fe con los que te ven.

Un día, cuando todavía me dolía porque Cheryl, Brian y los niños se habían ido, me senté delante del Señor leyendo mi Biblia y tratando de arreglar mis sentimientos, cuando mi corazón escuchó a Jesús decir, “esta es una cruz en tu vida. Este es un sacrificio.”

Cuando la palabra “sacrificio” entró a mi mente, pensé, ¿de qué forma se parecen estas pruebas a lo que Jesús hizo por nosotros? Nunca he sentido que he sacrificado algo—realmente no. Hemos estado sin dinero, hemos tenido grandes tristezas. Perdimos a nuestros padres para cuando teníamos treinta y cinco años. Hemos tenido todo tipo de pruebas en el ministerio. Pero nunca los he considerado como grandes sacrificios—o de cualquier tamaño... porque Dios siempre nos da más de lo que nosotros podemos darle.

Entonces cuando el Espíritu del Señor me encontró en ese momento y me susurró esa palabra, me detuve y dije en voz alta, “Señor, realmente ves esto como sacrificio?” la idea de que yo pueda sacrificar algo por Él me roba el aliento. Sentí que Su espíritu decía a mi corazón, “Sí, Kay. Y me es agradable.”

Cuánto anhelo que mi vida sea una fragancia continua para Él. Quiero permanecer en el altar de sacrificio, donde Kay es consumida y Jesús permanece. Quiero ser un dulce aroma para el Señor. Yo spero que tu también.

La última mañana en nuestra casa, cuando Kelsey estaba triste y llorosa, recuerdo buscar algo que la alegrara un poco. Dije, “despidámonos de los ositos de peluche.” Tengo dos ositos de peluche en la entrada. Dije, “estarán aquí hasta que regreses, cariño.”

Pero no ayudó. Las lágrimas fluían, y seguía diciéndonos lo mismo—“Si no fuera la voluntad de Dios, no iríamos a Londres,”—y yo trataba de pensar como aminorar su tristeza. Finalmente, cuando íbamos en el carro hacia el aeropuerto, comenzó a llorar. “Londres es un lugar horrible,” decía, “es vacío y sucio y no quiero ir allá.”

Pensé, Señor, necesito ayuda—rápido. Y algo se me ocurrió. Le dije, “O Kelsey, no es un lugar vacío y sucio. Es hermoso. Leí en un libro, ¿y sabes que aprendí? Un rey vivía cerca del lugar donde tu vas a vivir.

Sus lágrimas cesaron. Kelsey se irguió y dijo, “¿Un rey?” solo la idea de vivir cerca del lugar donde vivió un rey cambió todo su enfoque.

¿Y tu? Te das cuenta que vas a vivir con el Rey un día? Espero que esta verdad te mantenga viva. Espero que cuando la vida te trae momentos difíciles, dejas que la promesa del cielo te ayude. ¿Estás igual que Abraham, esperando esa ciudad? ¿Eres un peregrino y extranjero tan enfocado en la eternidad que este mundo no te afecta de ninguna manera? Oh, ¿estás lista para ver al Rey? Viene pronto, amada. Asegúrate de estar lista.

O Padre, nuestro corazón escucha las pisadas del esposo, ¡y cuánto anhelamos Su regreso! Queremos ser una esposa preparada. Te pedimos, Señor, que hagas lo necesario para despertarnos. Haz que volteemos la mirada de lo visible a lo eterno. Haz una obra que nunca podríamos hacer nosotras—graba tu voluntad en nuestro corazón y mente.

Si algunas vez necesitaron las esposas de pastores andar en amor y hablar en amor y vivir de tal forma que el amor fluya libremente hacia todos los que encontramos ...es ahora. Jesús, ¿nos enseñas a andar en amor? ¿Producirás tan devoción tan fuerte y determinada que Satanás no pueda tocarnos en pensamiento, palabra o acción, y nos haga no dudar de Tus propósitos para nosotras?

Sabemos que te agrada cuando ponemos nuestra confianza totalmente en Ti, Jesús. Y como nuestro Buen Pastor queremos decirte que confiamos que nos guiarás a donde tu quieres que vayamos. Nos entregamos a Ti, Señor. Que vivamos solo para Tu gloria.

Lo pedimos en el nombre más hermoso que conocemos...el nombre de Jesús.
Amén.